

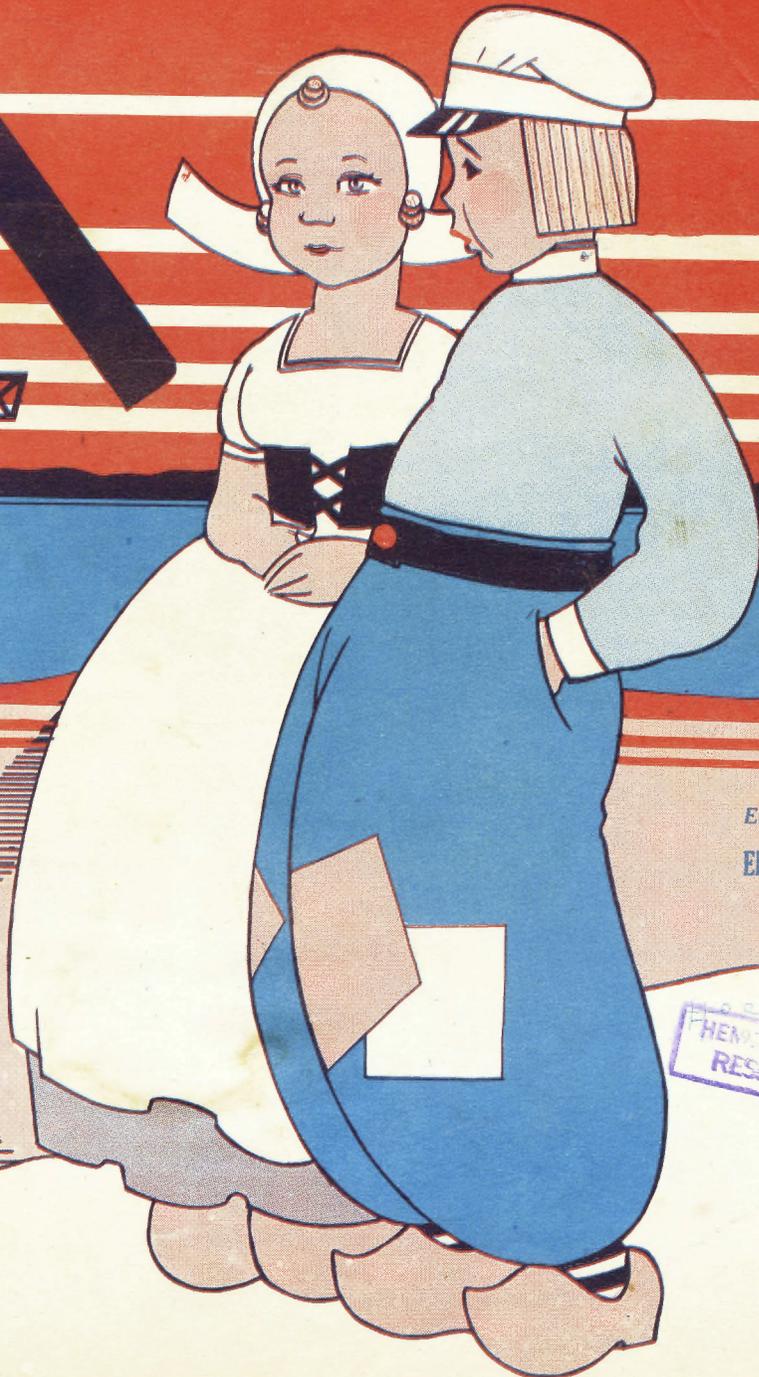
CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR

L. XVI.

LA HABANA. OCTUBRE 19, 1930

No. 42



En este número:

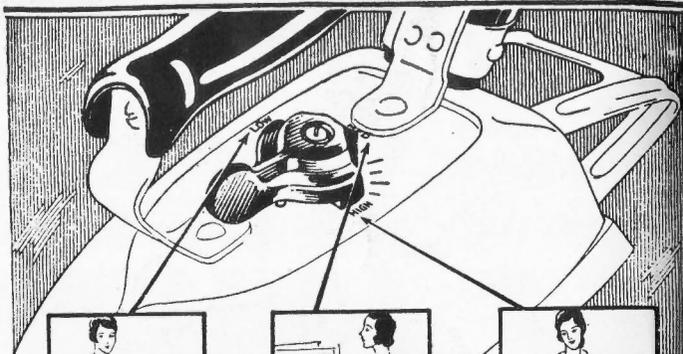
El Hombre que Asesinó por Emoción

Un maravilloso relato de H. MILLS

BIBLIOTECA
RESERVA

109

Westinghouse



Calor bajo
PARA GENEROS FINOS



Calor medio
PARA ROPA BLANCA
Y FRANELAS



Calor alto
PARA GENEROS GRUESOS
Y PLANCHAR EN HUMEDAD

30% más fácil de manejar
100% más ventajosa

LA nueva plancha Adjust-o-matic, de fabricación Westinghouse, constituye el triunfo más sólido en materia de planchas eléctricas, a partir de la aparición de la plancha eléctrica misma.

Con la nueva plancha se regula, no sólo la temperatura, sino la temperatura precisa que pueda convenir con determinados materiales. Temperaturas baja, alta y media, con sólo empujar con el dedo, para toda clase de telas o fábricas, desde la seda más vaporosa a la más gruesa lencería.

El acabado de la Adjust-o-matic es en cromo, lo que quiere decir que la plancha ni pierde el color ni se empaña; y como si esto no fuera bastante recomendación, los experimentos efectuados a base científica con la nueva plancha demuestran que el esfuerzo necesario para deslizar la plancha sobre el planchado es de un 30 por ciento menos que el que de ordinario se requiere.

No más dudar. La regulación que se obtiene con sólo empujar el dedo nos da la temperatura precisa. Economícese ese treinta por ciento de labor estéril. La nueva Adjust-o-matic, de fabricación Westinghouse, hace del planchado un placer.

Westinghouse Electric International Company
EDIFICIO "LA METROPOLITANA" 831-38
LA HABANA

SANTA CLARA
Edif. Hotel Suizo

SANTIAGO DE CUBA
J. A. Saco Baja No.

A su solicitud, le remitiremos un folleto descriptivo.

Westinghouse



"Standard"
Motor Oil
el amigo del automovilista

Potencia—sin desperdicio ninguno, usando "Standard" Motor Oil.

El "Standard" no sólo ofrece un cierre perfecto del émbolo sino que, a la vez, baña todas las piezas móviles con una firme y duradera capa de aceite que ayuda al motor a rendir hasta el último átomo de su energía potencial. Llevando "Standard" en el cárter puede Ud. atacar las cuestas sin temor alguno.

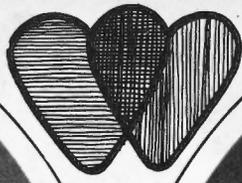
Vacíe su cárter a cada 1000 kilómetros y llénelo con "Standard" Motor Oil—"el amigo del automovilista."—Su automóvil seguirá funcionando suavemente cuando otros coches—aun no salidos de la fábrica—habrán ido al montón de hierros viejos.



Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

Use Gasolina "Standard" Betol—es la preferida



(Fotos Metro y Pathé).

EDDIE QUILLAN.—Estatura normal, mide 5 pies seis pulgadas de talla, pelo negro, ojos pardos, nacido en Filadelfia en marzo de 1907, ha cumplido ya 23 años. Es soltero. Pertenece a una célebre familia de comediantes que se ofreció en pleno para trabajar en la producción de Mack Sennett entre todos para sus originales comedias. Pronto ganó fama. Es un cómico intuitivo por excelencia. Toca el saxofón admirablemente, además de otros instrumentos.



SALLY STARR.—Estatura pequeña. —5 pies 2 pulgadas, blanca, pelo negro, ojos azabachados, nacida en Pittsburgh Pa., cuenta 18 años, soltera. trabaja como artista libre, para la Metro y para Pathé. Cultiva el género cómico, donde ha logrado verdaderas creaciones. Une a su belleza un cuerpo escultural y una simpatía innata. En películas melodramáticas ha encarnado siempre los roles de chiquilla inexperta. un poco "flapper", a la que cercan peligros que la impulsan al arrepentimiento. Baila y hace sports.

Amantes Célebres

de la Pantalla

COMO AMAN:—Desde luego no siempre el amor ha de tener intérpretes complicados, morbosos como Greta Garbo y John Gilbert, ni torturados y sufridos como Janet Gaynor y Charles Farrell. Aquí el amor es un juego alegre, de besos fugitivos, sin pos-

turas trágicas ni retorcimientos sugeridores. Se besan y ríen con un atolondramiento juvenil en que los labios no aciertan a encontrarse. Basta el roce puro de las caras para que esta pareja risueña exhiba su felicidad a chorros, como de linfa clara.

Besos

por Katherine Myler

Desafió a su mejor amigo para probar la deslealtad de su novia.

DICEN que besa a toda chica que le presentan —rió Gay.—¡Lo furiosa que se va a poner Carolina cuando se entere de la apuesta que hizo Harry!

Gladys se inclinó llena de interés.

—¿La apuesta de Harry?—inquirió con su afectada voz de niña pequeña.

—Sí—contestó Gay,—la apuesta de Harry. Esta mañana en el club apostó con Tom Loring que no podría besar a Carolina la primera noche que la conociera.

—Pero—objetó Gladys,—eso no tiene sentido. Todo el mundo sabe que si a una chica le gusta un hombre, y éste no es un canalla, no tendrá inconveniente en dejar que la bese.

De la boca sensual de Gay escapó una franca risotada.

—Pues precisamente eso es lo divertido. Todo el mundo sabe lo que acabas de decir, menos el ciego adorador de Harry.

—¡Shh! —advirtió Gladys.—Aquí viene ella. No le digamos nada de la apuesta de Harry. Será para nosotros una diversión observar y ver lo que pasa.

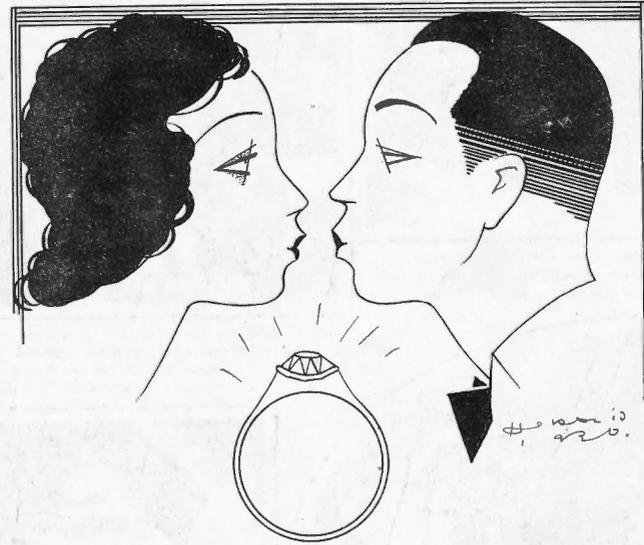
Una joven alta y esbelta, vistiendo traje de paño escocés gris-azul, acercábase con gracioso andar por la galería, en dirección a ellos.

Su pelo negro y lustroso, adornado más que cubierto por una picareasca boina, estaba peinado hacia atrás en ondas sueltas y recogido en un pequeño moño que caía sobre su cuello blanco. Su boca roja y un poco grande, sonreía gozosa a la pareja que la aguardaba, pero los ojos azules con su cerco de pestañas negras, ponían un leve tinte de ironía en la sonrisa.

—¿Qué hubo?—saludó con efusión sentándose a medias y a medias reclinándose contra la balaustrada alta y anticuada.—¿Qué se cuenta de nuevo?

—Tom Loring—dijole Gay con retadora audacia.—¿Ya te lo han presentado?

—No, pero Harry me dice que tengo que conocerlo esta noche de



todas maneras—replicó Carolina mirando a los ojos de Gay con franqueza desconcertante.—Me aseguro que su amigo es un dios griego en la figura y que besa a toda muchacha que conoce si le agrada lo bastante para tomarse la molestia.

—¿Y si no le agrada?

—Pues se comporta con ella con extraordinaria cortesía.

—¿Y tú crees que él te besaría Carol?—preguntó Gladys procurando ocultar su curiosidad insaciable con una ingenuidad de ojos muy abiertos.

Los ojos azules de la otra burlábanse ahora de ella abiertamente.

—Hombre, eso depende. ¿Quién sabe lo que nadie piensa? Vaya usted a ver.—Despidióse con una breve inclinación de cabeza a cada una de las otras y bajó apresuradamente la amplia escalinata siguiendo por la senda hasta la acera junto a la cual se hallaba su cuña.

El ahogado zumbido de un motor, un movimiento de la mano despidiéndose indiferente, y en unos segundos había desaparecido.

—¿Crees que sabrá algo?—preguntó Gladys con voz queda.

—No sé—y Gay confesaba su sorpresa.—Por lo que dijo es de pensarse que lo sepa. No sé...

La atmósfera estaba cargada de agitación y contento cuando ya había una hora que había comenzado

el baile, y sin embargo, Carolina no aparecía por ninguna parte. Había resuelto venir sola puesto que su casa quedaba frente a la de los Graham, en donde Bessy Graham daba una fiestecita a treinta miembros de la juventud aristocrática de Lantam. Para entonces ya todos los presentes conocían la famosa apuesta; al igual que todos sabían que Harry estaba enamorado de Carolina desde que usaba pantalones cortos. Pero el suyo era un amor que tenía más de tímida adoración que de fogosidad juvenil.

—¿Y qué es lo que indujo a Harry Morrison a hacer tan tonta apuesta?—pensó en alta voz un mozo de pelo color de arena.

—Alguien me dijo que había oído decir que Carolina le daba de vez en cuando uno que otro besito a este o aquél amigo. Claro está que Harry no lo cree, pero esta apuesta le proporcionará una sorpresa —informó voluntariamente un mozalbete pecoso y de hombros muy anchos.—Tom Loring es su mejor amigo. ¿Qué les parece?

Se oyó un movimiento en la puerta y los que se aglomeraban allí abrieron paso a Carolina, que demostró con su entrada que vale la pena aguardar a una mujer bella. Estaba encantadora en su traje de satín azul celeste y tenue tul. Por encima de su audaz escote su boca

picareasca y sensual los desafiaba a todos y los ojos azules bordeados de negro se burlaban de ellos.

—Buenas noches todos—dijo alegremente.—¿Qué pasa?

Harry corrió a su encuentro. —Llegas tarde—dijola ahuecando su voz tiernamente como hacía siempre que hablaba a Carolina.—Te llevamos un poco de ventaja, pero la música y la noche se están poniendo buenas.—Y juntos fueron a perderse en la danza general.

—¿Por qué has llegado tarde, Carol?—volvió a preguntarla al ver que ella no hablaba.

—¿Te importa algo?—replicó la joven con ligereza. Luego abordó el tema que más presente tenía.—¿No hay aquí una persona que tú querías presentarme?—y sus ojos desafiaban abiertamente a su pareja.

Una fugaz sombra de sorpresa cruzó el rostro bronceado del muchacho al notar el gesto de la chica.

—Sí, un amigo de la universidad; es de Houston y se llama Tom Loring.

—Pues estoy loca de curiosidad. —Tom también lo desea mucho.

—La música se detuvo triunfal y Harry condujo a su compañera al otro extremo del salón hacia un hombre alto y rubio inmaculadamente vestido de blanco.

—Carol, este es Tom Loring mi amigo y compañero inseparable de la universidad.

Dos pares de ojos azules encontraronse mientras el hombre se inclinaba levemente.

—He oído hablar tanto de usted que apenas siento la necesidad de una presentación formal—dijola.

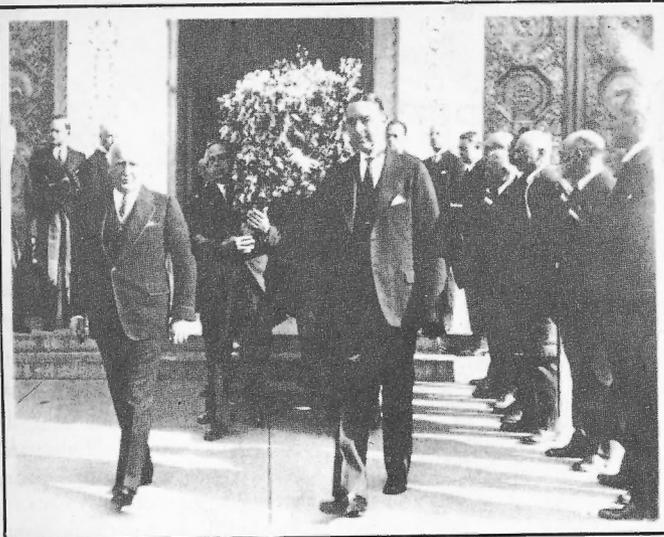
—La presentación es lo único formal que hay aquí—repuso Carol riendo.—Aquí en Lantam vivimos y amamos y dejamos vivir y amar.

De nuevo el rostro franco de Harry traicionó una leve sorpresa.

Durante las piezas que siguieron el murmullo de las lenguas se entremezcló con el roce de los pies

(Continúa en la pág. 60)

LA ACTUALIDAD EXTRANJERA



NEW YORK, Estados Unidos.—El sarcófago con los restos del gran filántropo Daniel Guggenheim, padre del Embajador de los Estados Unidos en Cuba, al ser conducido del Templo Emanuel al Salem Field Cemetery, de Brooklyn.

(Fotos Underwood and Underwood).



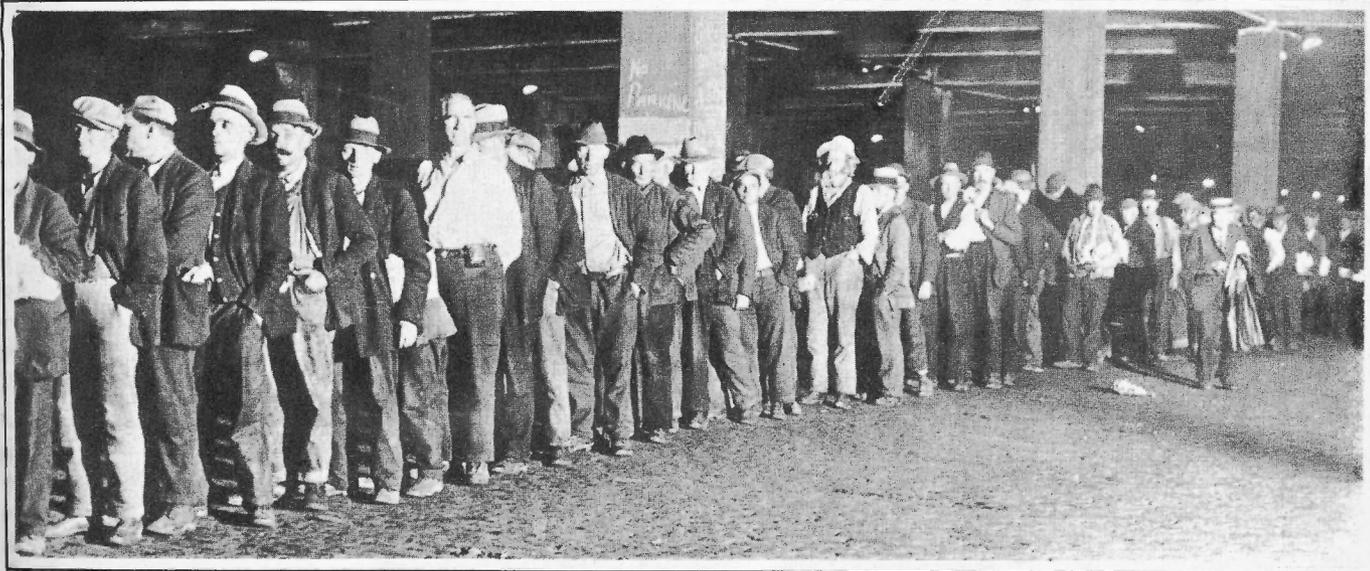
CONSTANZA, Rumania.—Un grupo de personalidades de la nobleza rumana durante las fiestas celebradas en Mama. De izquierda a derecha: Principe PAUL, de Grecia. Reina HELENA, de Rumania, Princesa IRENE, de Grecia, y el ex-REY de Grecia. Al fondo, dos damas de honor de la corte.



CHICAGO, Estados Unidos.—El problema de los "sin trabajo" en Norteamérica. Los menesterosos durmiendo en las aceras en los alrededores de Wacker Drive y de Link Bridge.



PORTLAND, Estados Unidos.—Tres "ases" del aire. Maurice BELLONTE, a la derecha; Miss Dorothy HESTER y Diosdado COSTE, en el aeropuerto local, después de la llegada al mismo de los conquistadores del Atlántico. La señorita Hester es la única mujer que ha realizado todas las peligrosas acrobacias que pueden hacerse con un avión, incluyendo la "barrenda" y el vuelo invertido. ¡Y toda ello a los 19 años de edad!



CHICAGO, Estados Unidos.—Es tan grande el número de hombres sin empleo que en los Estados Unidos se han dedicado a implorar la caridad pública, que el Gobierno ha tenido que "reglamentar la limosna" con un tácito reconocimiento de su necesidad como un mal menor. Al efecto se han creado unos tickets que se venden al público al precio de 20 centavos y que éste entrega al postulante en lugar de dinero. Con esos tickets, denominados "Token", el mendigo recibe comida por valor de 12 centavos y cama por valor de 8, en la Cárcel de Cooke County.

Desde París por Alejo Carpentier

El caso de los Semidioses



La publicación de una reciente novela de Marcel Prevost, ha puesto una nota inesperada en la actualidad literaria parisiense. "¿Cómo? ¿Todavía vive Marcel Prevost?", se preguntaron algunos, y ¿todavía escribe? ¿Cuántos habían olvidado la existencia del autor de *Cartas de Mujeres*, y de esas novelas con pretensiones de sutileza psicológica, que alcanzaron tiradas casi fantásticas en vísperas de la gran guerra! Las obras de Marcel Prevost no resultaron éxitos de librería tan sólo en Francia; si bien recordamos, algunos de sus volúmenes traducidos, y publicados por Bouret, conocieron días gloriosos ante los lectores de habla castellana. En una época, todos los periódicos femeninos de Francia —*Femina*, entre otros— se arrancaban los originales de este empomado analista de pasiones mundanas, que no vacilaba en dejar publicar sus cuentos en revistas para viejos verdes, con tal de que se los pagaran decentemente. En aquellos tiempos se le tenía por uno de los campeones del estudio psicológico, como un conocedor profundo del alma humana, y, sobre todo, del alma femenina. Se le elogiaba; se le compraba.

Pero Marcel Prevost tuvo demasiada confianza en su público. No pensó que la masa es inconstante y tornadiza. Creyó que el éxito le sonreiría eternamente. Y llegó la guerra, con sus inversiones de valores, sus *cocktails* de nacionalidades, sus cambios profundos impuestos a las costumbres europeas. Y de pronto, el "estupendo analista", el "conocedor del alma humana", se encontró en un mundo que lo miraba como a un desconocido y que se negaba a hallar realidad de observación en sus libros. Las *Cartas de mujeres* no interesaban a nadie. Los niños se reían de quienes intentaban educarlos de acuerdo con los preceptos encerrados en las *Cartas a Francisca*. Y Marcel Prevost se encerró en una suerte de melancólico mutismo. Pasaron varios años; trató de aplicar sus métodos de estudio a la sociedad de post-

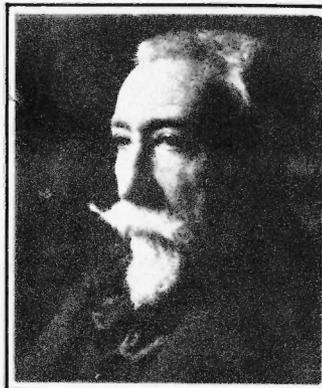
guerra... Y al fin publicó un libro que no causó la menor sensación, ni obtuvo otro éxito que el propiciado por la curiosidad de sus antiguos lectores... Se elogió amablemente su deseo de ponerse "al día", pero no se le negó que, de acuerdo con la opinión general, no comprendía cosa alguna en lo que ocurría a su alrededor... Y algunos preguntaron cruelmente: "¿pero todavía vive Marcel Prevost?"...

Sí; todavía vive Marcel Prevost. Y lo grave, para los de su generación, es que la guerra ha traído una revolución tan profunda en la manera de ver y de sentir, que otros, mucho más fuertes, mucho más estimables que el autor de *Cartas de Mujeres*, han muerto totalmente para los lectores modernos... ¿Quién lee en Francia, actualmente, a escritores como René Bazin, Paul Hervieu, Lavedan, y otros que disfrutaron de una envidiable aureola en vísperas de la gran contienda? ¿Qué influencia ejerce hoy un Paul Bourget, a pesar de su innegable valor?... ¿Han dejado alguna huella sensible en lo que constituye, por los años que corren, el pensamiento contemporáneo?... Creo que sólo respuestas negativas implican estas preguntas.

Y eso no es todo. Hay un escritor que llegó a ocupar un lugar difícilmente alcanzable para cualquier talento, un escritor que fué llamado de todos los extremos del



MARCEL PREVOST



ANOTOLE FRANCE

planeta para dar conferencias, un escritor que llegó a fomentar una suerte de culto internacional, y que hoy ha caído en el olvido más absoluto ante el público nuevo del país que lo vio nacer. Me refiero a Anatole France... Es posible que esta verdad sea dolorosa para muchos, pero debe confesarse que nadie lee actualmente en Francia al autor de *Thais*, y que sus volúmenes han llegado a ser un estorbo para los libreros que los poseen... Además, recientemente, un gran diario parisiense organizó una encuesta entre los escritores franceses de la hora presente, para conocer sus opiniones acerca de la obra del viejo ironista. Todas las contestaciones hubieran podido resumirse con las palabras lacónicas y terribles empleadas por Blaise Cendrars: "Aburrimiento... aburrimiento... aburrimiento..."

Hace poco, pregunté al dueño de una de las librerías más famosas de París, cuántos libros de Anatole France se vendían al mes.

—Tres o cuatro— me respondió este librero privilegiado.

Estamos, pues, asistiendo a un caso de semidioses. Frente a espectáculos de esta naturaleza, debemos dejar toda sensiblería a un lado y explicarnos las razones del fenómeno... ¿Quiere decir este total derrumbe de valores, que el público es inconstante, y que acabará siempre por abandonar mañana lo que amaba ayer?... No precisamente. Los hechos parecen demostrar lo contrario. Marcel Proust, el extraordinario novelista, apenas cono-

cido por el público durante su vida, no ha dejado de subir ante los ojos de los lectores, desde el momento de su muerte, conquistando una masa de adictos cada vez mayor... André Gide se mantiene, después de la guerra, más alto que antes... Charles Peguy no está olvidado... Henri Bataille sigue considerado como uno de los más auténticos valores del teatro moderno... ¿Entonces?

El problema tiene, a mi juicio, una explicación muy sencilla: el público europeo de post-guerra, es más exigente y apasionado que el público de antes de la gran contienda. Marcel Proust, Alain Fournier, André Gide, Henri Bataille, Peguy y otros, se mantienen intangibles en su devoción, porque fueron hombres que supieron resolver a fondo un problema, en sus distintos aspectos... Proust ha llevado la novela psicológica a su punto de máxima tensión; Peguy ha planteado dramáticamente la cuestión de fe; Bataille ha escrito un teatro que vive por la fuerza de los sentimientos, sin pagar tributo a una época dada... La guerra ha demostrado a los hombres nuevos que era peligroso jugar con las ideas, y que vivíamos en una época que necesitaba afirmaciones profundas... Cuando se existe en una era implacable y recia como la nuestra, el hombre que pretende hacer mutis, con una sonrisa irónica a flor de labios, sin querer "meterse en líos", cobra categoría de malhechor público.

Esto explica, desgraciadamente, la caída de un Anatole France. Fué un delirioso escritor, pero fué un *literato*—"en todo el horror de la palabra", como diría André Breton—y nada más. Coquetó con la política, con la filosofía, con el amor, con la fe, con las ideas sociales, con las convicciones profundas del individuo, sin llegar al fondo de las cosas, y sin traer una sola solución aceptable. Esto es lo que no le perdonan los hombres de hoy... Después de su muerte, Joseph Delteil pudo decir, sin que nos atreviéramos a contradecirlo: "Se

(Continúa en la pág. 67)



LANGUIDEZ
(Composición fotográfica de Alta Studios).

CERVEZA
Polars



CLARA
ESPECIAL
Cada día más.
Cada día mejor.

LOS LUGUBRES MISTERIOS DEL HELADO NORTE

POR T. J. C. MARTYN

El hallazgo del cadáver de Andrée trae a la memoria otras expediciones que perecieron o se perdieron por largo tiempo en el Ártico.

aeroplano, dormía aún en la oscuridad. El automóvil hallábase en pañales y era objeto de desconfianza y de abiertas invectivas. En su mayor parte, el mundo civilizado alumbrábase con gas incandescente y con la antigua luz eléctrica de arco, aún cuando el mago de Menlo Park ya había inventado el bombillo eléctrico.



Roald AMUNDSEN poco antes de desaparecer para siempre en el silencio ártico, en busca de Nobile.

En Alemania el Conde Zeppelin trabajaba en su primer dirigible. No hacía mucho que Francia y Rusia habían entrado en la doble entente que iba a desempeñar su parte dentro de diecisiete años, cuando la guerra más grande de la historia desatase su furia sobre el mundo entero. Gran Bretaña y Estados Unidos tenían todavía que librar sus guerras Boer e hispano-americana. Tal era el mundo que dejó Andrée. Tales eran algunos de los grandes sucesos e inventos que iban a seguir a su desaparición.

Boreas es celoso. Desafía al desconocido que se atreve a penetrar en sus dominios y si puede lo aplasta cuando a su vez lo retan. Cuando el hombre perece en aquel terrible yermo de hielo flotante, Boreas sepulta el secreto bajo su super-

ficie batida por los vientos gélidos. De tal suerte, en el pasado, muchos hombres han penetrado en el remoto norte y de algunos no ha vuelto a saberse más; y otros, tras de sufrir privaciones casi diabólicas, han regresado años después a un mundo asombrado. Durante los 1000 años de exploración polar, desde la época en que Othar el Noruego se hizo a la vela desde Inglaterra bajo la égida de Alfredo el Grande para "averiguar hasta donde se extendía la tierra por el norte", el Ártico ha exigido su tributación.

LA TRAGEDIA DE HENRY HUDSON

El cuarto año del reinado de Jacobo I de la Gran Bretaña e Irlanda, Henry Hudson hízose a la vela a bordo del *Hopeful* para descubrir el Polo Norte. Lo único que Hudson descubrió en aquel viaje trascendental fueron las ballenas, y su descubrimiento dió por resultado la fundación de la industria ballenera. Dos años más tarde zarpó en busca del Pasaje Noroeste y descubrió la isla de Manhattan y el río que lleva su nombre. En 1610 Hudson emprendió su cuarto y último viaje de descubrimiento a bordo del *Discovery*. "para probar si,



El globo de Andrée al iniciar su fatal expedición.

por alguna de aquellas entradas que Davis había visto... al oeste de Fretum Davis podía hallarse un pasaje que condujera al otro océano."

Podemos imaginarnos la partida de Hudson para el frío Septentrion en un día frío de abril. La niebla acaso cortábalos prematuramente de la vista de los que quedaban en tierra; el mar inmenso, interminable, se extendía ante él, y en torno, una tripulación levantisca.

La primavera dió lugar al verano y éste tornóse presto en invierno. Después de una estación invernal de crueles sufrimientos, de vivir precariamente de pescado y aves, los días volvieron a alargarse en primavera. Hudson y su gente abandonaron los cuarteles de invierno y subieron una vez más a bordo del *Discovery*. Era el co-

(Continúa en la pág. 56)



La suerte corrida por la expedición de Franklin es aún uno de los grandes misterios que guarda el Septentrion.



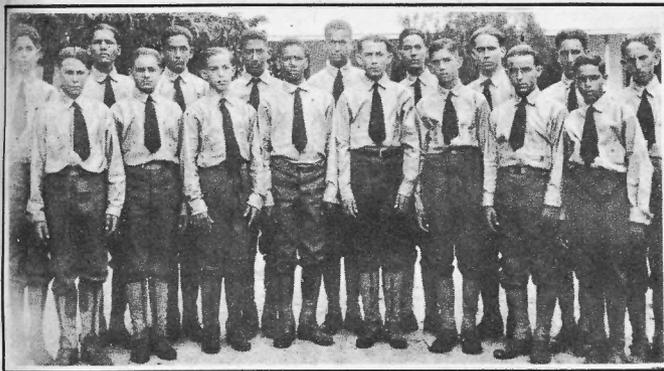
La expedición de Greeley cautiva en el Norte. Durante varios años su suerte fué un misterio para el mundo entero.

UNA vez más los hielos perpétuos de las solitarias regiones árticas han revelado un horrible y trágico secreto. Con el hallazgo de los cadáveres de Salomón-Auguste Andrée y sus dos compañeros se ha rasgado el velo del misterio que envolvía la suerte corrida por aquel aeronauta precursor. Hace treinta y tres años que estos heroicos personajes desaparecieron tras de la niebla de las Islas Danesas y jamás volvió a saberse de ellos hasta hace unas cuantas semanas.

El 11 de julio de 1897 fué cuando Andrée y sus dos compañeros Kunt Frnkel y Nils Strindberg hicieron su fatídico ascenso en un globo. En aquella época que hoy nos acerca de nuevo el hado recalitrante al escribir las últimas palabras del capítulo del primer esfuerzo humano por llegar al Polo Norte por el aire; en aquella época, decimos, no existía el radio y los aeroplanos no cortaban raudos el espacio. Todavía Marconi no había conquistado su fama y el lugar donde los hermanos Wright iban a hacer su primer vuelo en



Henry HUDSON realiza su último viaje antes de engolfarse en lo desconocido.



Los nuevos alumnos de la Granja Agrícola de Oriente, que cursarán estudios de 1930 a 1931.

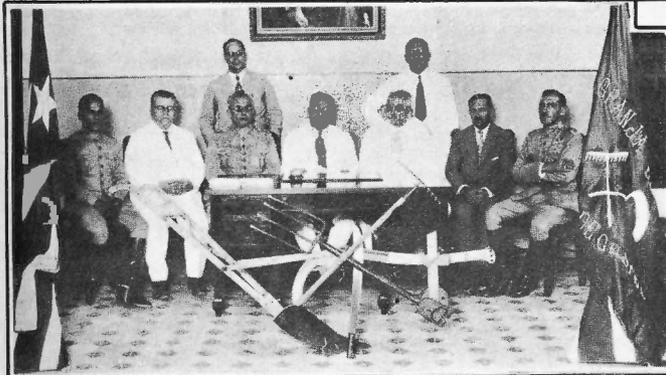


Un aspecto de la concurrencia al banquete con que fué obsequiada la Comisión de Cafetaleros que obtuvo la protección arancelaria de esa industria nativa.

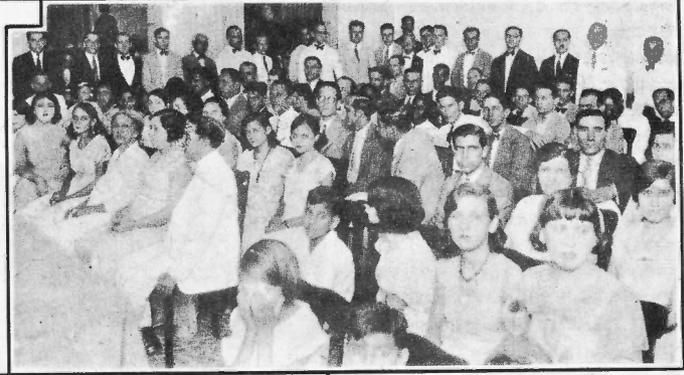
Alumnas de la Escuela de Enfermeras, en la inauguración del curso 1930-31, con la señorita Superintendente, las profesoras y las graduadas del año anterior.



de Santiago de Cuba

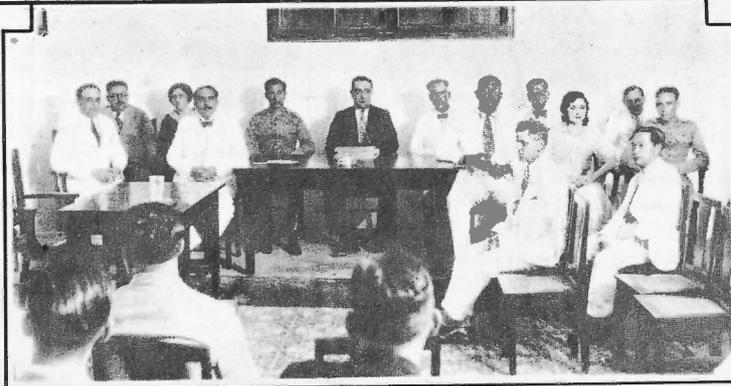


Presidencia del acto de Apertura para el curso de 1930-31, en la Granja Agrícola de la Provincia.



Un aspecto del salón de actos de la Asociación de Empleados de Hoteles, Fondas y Cafés de esta ciudad, en la inauguración del curso de conferencias que ha organizado esa entidad.

(Fotos Moisés).



Un aspecto del acto inaugural del nuevo curso en la Escuela Elemental de Comercio de Santiago.

Interesante grupo de señoritas y señoras, familiares de los cafetaleros radicados en San Benito y sus alrededores.



Concurrencia al banquete celebrado recientemente por la Asociación de Viajantes de Oriente.

Una Conflagración Imperfecta

POR AMBROSE BIERCE

EN las primeras horas de una mañana de junio de 1872 asesiné a mi padre—acción que me produjo impresión profundísima en aquél entonces. Esto ocurrió antes de mi matrimonio, cuando yo vivía con mis padres en Wisconsin. Mi padre y yo nos encontrábamos en la biblioteca de nuestra mansión, repartiéndonos el botín de un robo que habíamos cometido aquella noche. Consistía aquél principalmente en objetos domésticos y la tarea de una división equitativa resultaba difícil. Mientras anduvimos por las servilletas, toallas y cosas por el estilo, todo fué bien, y la plata fué repartida con bastante justeza, pero es fácil ver que cuando se quiere dividir en dos, sin que sobre ni falte nada a ninguna de las mitades, una sola caja de música, ya el asunto varía. Fué aquella caja de música la causante del desastre y la deshonra de nuestra familia. Si la hubiéramos dejado, acaso mi pobre padre estaría aún en el mundo de los vivos.

Era el instrumento obra exquisita y bellísima de algún talentoso artista, adornada de costosísimas maderas y tallada con mucha curiosidad. No solo tocaba una gran variedad de piezas, sino que también silbaba como una codorniz, ladraba como perro, cantaba como gallo, todas las mañanas al romper el día hubiérasele o no dado cuerda, e infringía los diez mandamientos. Fué ésta última cualidad la que se raptó el corazón de mi padre y le hizo cometer el único acto deshonroso de su vida, aunque posiblemente habría cometido algunos más de no haberlo privado yo de la existencia: trató de ocultar la caja de música y me declaró bajo palabra de honor que no la había cogido, aunque yo sabía a ciencia cierta que, en lo que a él respectaba, el robo se había emprendido más que nada con el objeto de obtenerla.

Mi padre tenía la caja de música escondida bajo su capa, pues con sendas capas nos habíamos cubierto para disfrazarnos. Habíame asegurado solemnemente que no la había cogido. Yo sabía que aque-

él evidentemente ignoraba, es decir, que la caja cantaría como gallo al amanecer y lo vendería si me era posible prolongar la repartición del botín hasta el alba. Todo ocurrió como yo deseaba: cuando la luz del gas comenzó a palidecer en la biblioteca y la forma de las ventanas empezó a distinguirse vagamente detrás de las cortinas, un largo kiki-ri ki emergió de debajo de su capa de caballero antiguo, seguido de unas cuantas notas de un aria de *Tannhauser*, terminando con un chirrido agudo. Entre nosotros, sobre la mesa, yacía una pequeña hacha que habíamos utilizado para allanar la casa del robo; la empuñé. El viejo viendo que era inútil

seguir ocultando el aparato, lo sacó del escondite y lo puso en la mesa.

—Córtalo en dos si así lo prefieres—me dijo.—Procura salvarlo de la destrucción.

Era un apasionado amante de la música que hasta sabía tocar la filarmónica con mucha expresión y sentimiento.

—No pongo en duda la pureza de tus motivos—repliqué.—Sería una falta de respeto de mi parte atreverme a juzgar a mi padre. Pero los negocios son los negocios y con esta hacha voy a disolver nuestra sociedad a menos que consientas en llevar en todo robo futuro un sacabocados con timbre.



—No—díjome tras madura reflexión.—No, no estoy dispuesto a hacer semejante cosa; sería una confesión de deshonor. La gente diría que tú desconfías de mí.

No pude menos de admirar su espíritu y su sensibilidad; durante un momento me sentí orgulloso de él y dispuesto a pasar por alto su falta, pero una mirada a la caja de música ricamente engemada me decidió, y, como he dicho, saqué al viejo de este valle de lágrimas de un solo hachazo. Habiéndolo hecho, me sentí un poco inquieto. No solo se trataba de mi padre, del autor de mis días, sino que sin duda alguna el cuerpo sería descubierto. Ya era pleno día y mi madre iba a entrar de un momento otro en la biblioteca. En tales circunstancias creí expedito quitarla de en medio también, y así lo hice. Luego le pagué a todos los criados y los despedí.

Aquella tarde fui a ver al jefe de policía, le conté lo que había hecho y le pedí que me aconsejara, pues para mí hubiera sido muy penoso que los hechos se hicieran del dominio público. Todo el mundo habría condenado mi conducta; los periódicos me lo habrían sacado en cara en caso de querer postularme para algún cargo. El jefe vió la fuerza de estas consideraciones, pues él mismo era asesino expertísimo. Después de consultar con el Presidente de la Audiencia, me aconsejó que ocultara el cuerpo en uno de los libreros, asegurara la casa en una gruesa suma y le diera candelera. Procedí a hacer todo esto según me lo había dicho.

En la biblioteca había un librero de forma peculiar que hacía poco comprara mi padre a no sé que loco inventor, y que no había llenado aún de libros. Tenía la forma y el tamaño de uno de esos guardarropas anticuados que vemos en las alcobas de nuestras abuelas, pero se abría desde arriba hasta abajo, como los ropones de dormir que usaban antes las mujeres. Las puertas eran de cristal. Cuando levanté del suelo los cadáveres de mis padres para colocarlos en el armario, ya estaban rígidos, lo bastante rígidos para poder permanecer erectos.

(Continúa en la pág. 53)

Belleza de Honduras



(Fotos Lleras Nariega).

Srta. Margarita LABRANO, electa Dama de Honor en el Concurso de Belleza de Tela, Honduras.

Srta. Camila DUBLEDEY, que en el Concurso de Belleza celebrado en Tela, Honduras, resultó electa Princesa.



Srta. Ofelia ENAMORADO, otra de las Damas de Honor del Concurso de Belleza efectuado en Tela, Honduras.



Señorita Ruby de INESTROZA, también electa Dama de Honor en el Concurso de Belleza de Tela, Honduras.



Srta. Berta GOMEZ, que fué elegida igualmente Dama de Honor en el Concurso de Belleza aquí celebrado.



Srta. María ASSAFF que resultó electa Reina de la Belleza en el concurso celebrado en la ciudad de Tela, en la República de Honduras.



El Despiadado Duende de del Castillo Fyvie



El Tte. FORBES-LEIGH, único hijo del difunto Señor del Castillo de Fyvie, muerto en la Guerra Boer. Su muerte se tuvo por comprobación fehaciente de la leyenda que afirma que el castillo jamás pasará de padre a hijo.

una vez más cuando la difunta Lady Fyvie perdió a su hijo único en la Guerra Boer. Después de aquello la vida de la dama se vio nublada de continuo por tristes pensamientos, acerca de la terrible maldición.

Lady Leigh era de soltera Miss María Louise January, hija de Derrick A. January, millonario, dueño de una fundición de St. Louis, Missouri. El teniente Alexander Forbes-Leigh, entonces oficial de la marina británica, la conoció durante la visita de una escuadrilla naval inglesa a San Francisco, se enamoró de ella y se casaron. El joven Forbes-Leigh se estableció en

CON motivo del reciente fallecimiento de Lady Leigh de Fyvie, oriunda de Norteamérica y un tiempo beldad distinguida y no menos conspicua líder social, vuelve a estar en lenguas la trágica leyenda de "el Trompetero de Fyvie" y la sorprendente desdicha que ha caído sobre los propietarios del antiguo castillo de Fyvie.

Thomas el Rimador, el más famoso cantante de baladas de Escocia, de quien se dice viviera durante tres años con la Reina de las Hadas, lanzó una "maldición" sobre el Señor de Fyvie hace 600 años y asegurase que todavía surte sus efectos. Condenaba la maldición a la familia de Fyvie a que su dominio nunca pasara de padre a hijo hasta que se hubiera subsanado cierta mala acción cometida por el Señor. Este fracaso de herederos masculinos ha venido ocurriendo con terrible regularidad durante 600 años. La maldición se cumplió

La difunta Lady LEIGH de Fyvie, que fué de soltera Miss Marie January, de St. Louis, Missouri, muerta recientemente. Su vida estuvo ensombrecida por la leyenda del Trompetero de Fyvie.



dinero que necesitaba, volvió a Escocia y compró el castillo a un deudo suyo. Siempre se reía de las consejos de la maldición, afirmando que aquello hacía al lugar más interesante. Poco después de su regreso fué creado Barón con el título de Lord Leigh de Fyvie. El y su bella esposa norteamericana festejaron muchas veces al rey Eduardo y llegaron a ser figuras sobresalientes en la más alta sociedad británica. Lord Leigh era un yartista prominente y miembro del

La leyenda del espectral trompetero y la extraña profecía de Tomás el Rimador, afirmando que Fyvie jamás pasaría de padre a hijo hasta tanto no fuese reemplazada "la Piedra del Llanto".

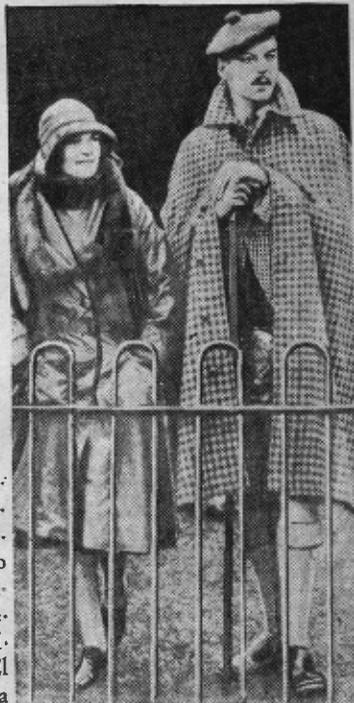
los Estados Unidos e hizo considerable fortuna en el negocio del acero. Andando el tiempo llegó a ser Presidente de la Federal Steel Company y de otras importantes compañías. Pero siempre soñaba con regresar a Escocia y ser dueño del pintoresco y viejo castillo de Fyvie, que había pertenecido a sus antepasados.

Cuando hubo acumulado todo el

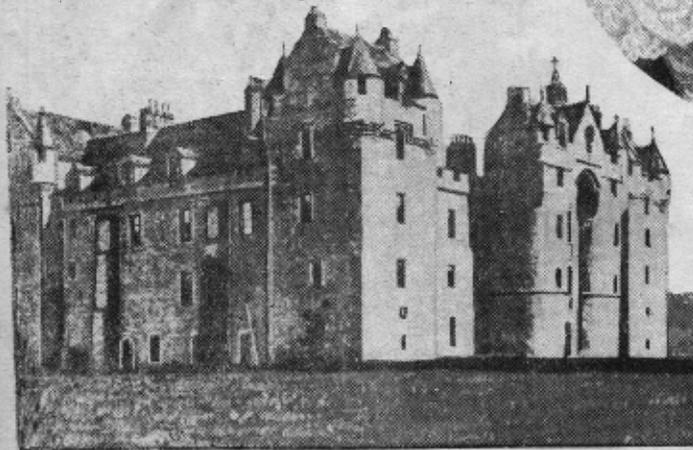
Royal Yatch Squadron y el monarca muchas veces navegó en su yate. Al cabo, empero, las desdichas comenzaron a caer sobre él. Su hijo único, el teniente Percy Forbes-Leigh murió en la Guerra Boer.

Su hija, Lady Rosdew-Burn, pasó entonces a ser heredera del castillo de Fyvie, cosa que estaba de acuerdo con la profecía de Tomás el Rimador. Lady Rosdew-Burn perdió a su hijo mayor en la Guerra Mundial, pero tiene otro hijo más, que acaso herede el castillo. Lord Leigh falleció unos cuantos años después y Lady Rosdew-Burn y su esposo adoptaron el nombre de Forbes-Leigh para que no se extinguiera.

El castillo de Fyvie es uno de los más imponentes edificios antiguos de Escocia y acaso objeto de más



Los FORBES-LEIGH, actual heredero del castillo de Fyvie, retratado en compañía de su esposa. Es hijo de la hija del último Señor, lo cual está de acuerdo con la tradición de que el castillo jamás pasa de padre a hijo.



El histórico castillo de Fyvie, en Aberdeenshire, teatro de la leyenda del Trompetero Espectral, perpetuado en piedra en el techo del castillo.



consejas de duendes y espectros que ningún otro. La parte baja de la construcción tiene más de 600 años y la alta data de la época de María Estuardo, o sea, de hace 350 años. Fué cuando el castillo era todavía nuevo que Tomás el Rimador, conocido también con el nombre de Tomás de Ersidoune, el célebre poeta y profeta medioeval, lanzó la maldición.

Una de las más notorias baladas antiguas de Escocia, llamada "El Trompetero de Fyvie", cuenta la leyenda del castillo. El trompetero era Andrew Lammie, que amaba locamente a la hija de Tiftie el molinero, pero éste no lo quería por yerno. Andrew partió, pues, a buscar fortuna, regresando más tarde para cortejar a Annie. El molinero y su familia aborrecíanlo más que nunca, y apaleaban a la muchacha cruelmente para hacerla olvidarlo.

Toda aquella crueldad, empero, nada podía contra el verdadero amor que la joven sentía por Andrew. Cuando los separaban, el mozo solía irse al techo del castillo de Fyvie y sonar su trompeta para hacer saber a la chica que pensaba en ella. Por último, la muchacha murió una noche esperando en vano oír el sonido de la trompeta. Cuando Andrew se enteró de lo ocurrido a su amada, no tardó en ir a reunirsele al otro mundo.

Existe más de una versión de la balada, y muchas leyendas más o menos encontradas, relacionadas to

das con el trompetero. Según una de éstas, Andrew Lammie declaró antes de morir que su suerte era tan cruel que las mismas piedras de la calzada que conducía al castillo de Fyvie llorarían eternamente por él.

Inmediatamente los labriegos descubrieron que tres grandes piedras exudaban agua de un modo extraordinario. El Señor de Fyvie, propietario del castillo, se rió burlescamente de la patética suerte de Andrew Lammie, y declaró que era absurdo decir que las piedras podían llorar. En apoyo de su acerto, ordenó que las tres famosas piedras fueran arrojadas al fondo de un lago tan hondo que nadie pudiera jamás dragarlo.

Ya había sido arrojada al lago una de las piedras cuando Tomás el Rimador, gran hechicero y amigo del pueblo, así como poeta y profeta, se enteró de la conducta irreverente del Señor de Fyvie e intervino. El mago se encolerizó muchísimo ante la dureza de corazón del Señor de Fyvie y de su incredulidad en materias espirituales. Como castigo de aquello declaró que el castillo de Fyvie jamás pasaría de padres a hijos hasta que fuese restaurada la piedra arrojada al agua.

El Señor se asustó al oír la profecía de Tomás y dejó las otras dos piedras donde estaban. Bien

(Continúa en la pág. 62)

"Dícese que cuando va a ocurrir una muerte en la familia de Fyvie, se escuchan las notas melancólicas emitidas por el espectral trompetero y el ruido de su armadura que resuena al filo de la media noche. En el techo del castillo existe también una estatua del trompetero".

Cartas a Helen Mary M Spaulding Dorothy Mackaill, HUMANA, FRANCA, Jovenina...

HUMANA, humanísima!... Franca. Con una franqueza sorprendente, desconcertante. Dice lo que siente, cómo y cuando lo siente.

Dorothy Mackaill ha llegado a la meta de sus ambiciones, a la cúspide de la gloria cinematográfica sin claudicaciones cobardes; sin asentimientos bastardos, ni dejando que el capricho de un Director o los egoísmos de una compañía le anulen el sentimiento artístico y creático con que la Naturaleza quiso regalarla...

Dorothy tiene más que belleza y atractivos físicos. Posee mucho más que ese par de ojos cambiantes, azules, verdes, color de avellanas, según las emociones que la agiten. Posee algo más que esa boca ultra sensual que tan poderosamente cautiva a sus admiradores... Dorothy posee un cerebro pensador, una personalidad dinámica; un espíritu receptivo y finísimo como una copa del más fino bacarat...

Dorothy es inglesa. Pero jamás ha conectado su personalidad famosa de hoy con fantásticas historias de potentados y nobles en su familia. Confiesa naturalmente que nació en Hull, Yorkshire, Inglaterra, de padres burgueses y luchadores. Si un Hada Madrina le tocó la cabecita rubia con la vara mágica y le predijo que sería gloriosamente aclamada por los públicos y que su nombre lo pronunciarían muchos labios con cariño y simpatía, Dorothy no lo recuerda. Su infancia fué como casi todas las infancias: serena y sin color. A los seis años su cerebro comenzó a laborar alrededor de la idea de ser artista, pero eran—según ella misma—ocurrencias infantiles, como a otros niños les da por querer ser cocheros en la edad adulta, o barberos o aviadores.

Sus padres la mandaron a Londres para que adquiriera los conocimientos necesarios a toda señorita "burguesa", pero al cumplir los trece años, y habiendo surgido de nuevo la idea de ser artista, huyó del colegio, dejando a las buenas maestras perplejas ante la catástrofe que les caería encima, cuando

dieran la noticia de su fuga a los padres de la encantadora inglesa.

Por su propia cuenta y con la decisión de carácter que es una de sus más notables cualidades, Dorothy consiguió tomar parte en el coro del Hipódromo en Londres. Si no sabía bailar, allí aprendió gracias a su anhelo de alcanzar el triunfo soñado, y psicóloga de nacimien-

to, creó bailes especiales que bailaba en el primer rango, dejando atrás a las otras coristas, mientras que sus piernas desnudas, ágiles, nerviosas, entusiasmaban a los viejos de delantera, que miraban ávidos a la chiquilla atrevida y linda como un rayo de sol...

Si alguno de éstos señores "respetables" trató de ser especialmente paternal con Dorothy cuando

ésta estaba detrás de bastidores, de seguro que algunas bofetadas sonaron en el Hipódromo de Londres...

Como agua cristalina corría su fama, su gracia, su atrevida personalidad. Comenzó, entre espacios libres de tiempo, a filmar para algunas casas de películas inglesas, pero nunca llegó a tener importancia en estas películas que eran tristes caricaturas del cinematógrafo actual.

Tan famosas se hicieron las muchachas del Hipódromo en el número especial "El Paso del Pollo" que fueron transportadas a París donde alcanzaron tantos aplausos como en la ciudad de la neblina. Dorothy especialmente llamó la atención. Y una compañía filmadora francesa la contrató para aparecer en algunas de sus películas; pero ni las filmadas en Londres, ni las que después hizo en París despertaron en su alma inclinación alguna para dedicarse completamente al cine. Dorothy prefería—tal vez hoy mismo lo prefiere—el baile.

Y por ser devotísima de este arte, y por conocer la gloriosa reputación de las muchachas de Ziegfeld Dorothy comenzó a soñar en las posibilidades de aparecer un día en los teatros de América, en uno de los famosos ballets de Flo Ziegfeld.

La fantástica leyenda de los edificios que desafiaban el cielo; la carrera vertiginosa de los yanquis; el derroche maravilloso de luces de Broadway y las fabulosas fortunas que se hacían en la América de la mañana a la noche, hicieron soñar a Dorothy Mackaill sueños más bellos aún que los cuentos aladidoscos...

Y con la misma determinación que dejó el colegio londinés para formar en el coro del Hipódromo se lanzó hacia la nueva aventura de conquistar el Nuevo Mundo...

Uno de los rasgos que dicen más del carácter y la franqueza de Dorothy es este: llegó absolutamente desconocida a New York. Había oído decir, porque es un decir que conoce el mundo entero relacionado con el arte teatral, que Ziegfeld

(Continúa en la pág. 54)



MISS MACKAILL
DANZA...

De "Su Cautiva",
producción
"First National"
"Nitaphone"

E. National
First National



Ralph FORBES, notable actor inglés que, con Clive BROOKS representa el arte cinematográfico británico en los dominios fabulosos de Hollywood.

(Foto Hurrel).

García Maroto en El Caimito

Flora Díaz Parrado

GABRIEL García Maroto, el pintor y escritor español de gran fuste y de tan sencilla apariencia personal, ha explicado en un folleto—regalo de sus amigos,—las causas que le determinaron a escoger, para vivir unos días, el pueblo de El Caimito. Confieso que me parecía raro encontrar un hombre de su proceridad, prendido espiritual, muy espiritual y amorosamente en El Caimito.

Este pueblecito cubano está deshecho de gracia y vivo matiz. Se muere de floja languidez. Tiene esa misma pureza cansona que todo el paisaje nuestro.

Pero García Maroto, con penetrante psicología, lo escogió por eso. Ha querido, precisamente, penetrarse de la falta de fuerza del pueblecito, de esa inercia boba y como diluida en las miradas de los viejos cansados que viven allí.

Creo admirable, dignísima, la actitud del hombre de letras. En vez de quedarse constreñido en el aro corriente y vulgar de La Habana, con su ruido, su repiqueteo de chismes políticos, faltos de virilidad, y en definitiva, su gran indiferencia culminante en el “ni te ocupes, chico!”, Maroto, hombre que sabe encontrar sensibilidades, se fija y permanece en el pueblecito. Allí ha visto y espejeado los matices insulsos, aparentes, del pequeño pueblo cubano. Confusión de tonos chocarreros y extravagantes, puestos de frutas pulposas en constante exposición, casitas bajas, de portal en espera de buenas visitas.

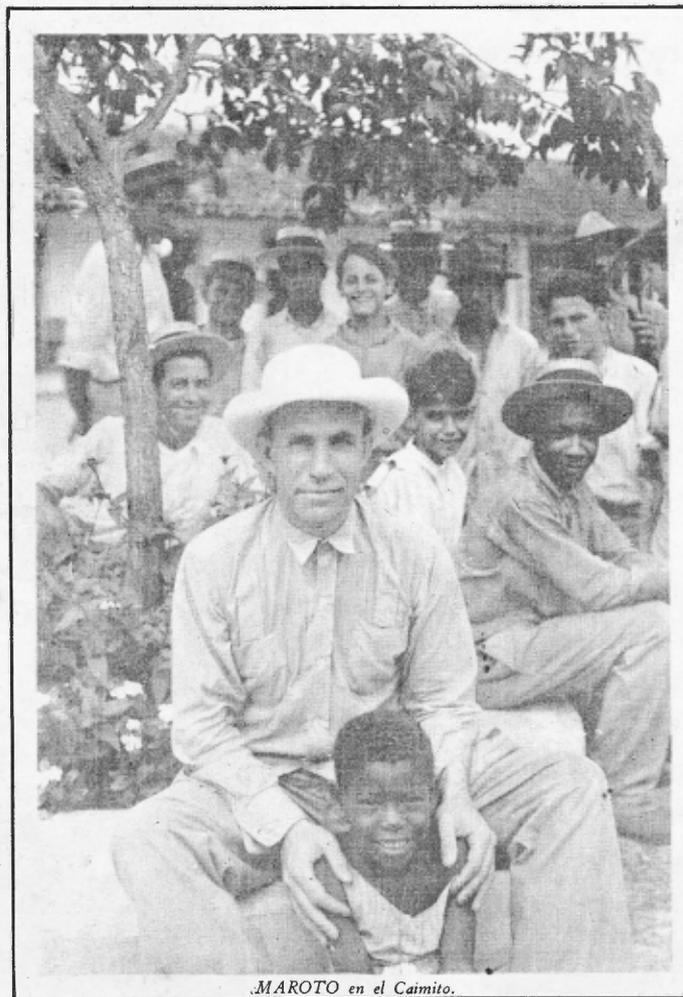
En El Caimito se muestra, con una ingenuidad enternecedora, el árbol símbolo que da nombre al pueblo. Junto a la carretera, en una margen de la misma, con la iglesia en el fondo, se alza, no muy alto por cierto. En la tierra, y a la vista superficial de todos, se ve la siembra de una moneda pulida, de oro. Dice la anécdota que esta moneda sembrada es probanza de la honradez de los de El Caimito.

Este ambiente ingenuo, completamente liso de complejidades artísticas, ha sido la cobija de Ma-

roto. Pero este aspecto de la cuestión, en el recuento de su visita a El Caimito, no es precisamente lo que debe extrañar más. Lo raro,—tan raro que merece un punto de crítica,—es que Maroto ha estado allí en convivencia humana, muy cordial, fraterna, con toda la gente del pueblo.

No solamente en convivencia, porque pudiera resultar que fuera razón o causa de experiencia para el hombre observador. No; es que Maroto ha puesto toda su gracia inteligente y humana en adentrarse en el espíritu de las gentes de El Caimito. Tan cordializador, espiritual, tan amigo, que hasta los pilletes desaharrapados del último lin-

dero del pueblecito saben quien es Maroto. ¿Cómo se ha ganado este hombre de letras, marcado por su arte con un *invi* de hurañeza, cómo se ha ganado la amistad de las almas ahí? ¡Ah! Porque García Maroto recordó que era escritor,—escritor de veras,—y pintor, y hombre de psicología compleja, para ayudar espiritual, intelectual, humanamente a los caimetenses. Llamó a todos los hombres y a todas las mujeres jóvenes del pueblo, los agrupó en cenáculo, unas veces en la Sociedad del pueblo, otras bajo las luces tenues de las estrellas, y les dijo palabras bellas, apretadas por la emoción. Les dió lecciones de pura estética, despertó curiosidades y vocaciones.



MAROTO en el Caimito.

Recuerdo una noche de este magisterio. Maroto, echado sobre la tierra húmeda de un patio sembrado de flores, leía versos de Manuel Machado. Caían las coplas del poeta en los espíritus de los oyentes, como cayeran jazmines en la tierra mojada.

Muy tarde,—ninguno contaba las horas,—se dispersó el grupo. Pero era de ver el espectáculo aquel, para sentir el milagro de la belleza deleitando los espíritus. Mujeres y hombres, inéditos en las cosas del arte, apercibiéndose de la armonía rítmica de la profunda emoción estética de Machado. Era como un bautizo de artista para muchos, que parecían quedar para siempre prosélitos de la religión maravillosa de la belleza. Lo que conmovía de estas academias al aire libre, perfumadas, era la naturalidad humana que el escritor ponía en su acento. No había engolamiento, ni trascendentalismo. Era una lectura de versos para hombres vírgenes de trucos artificiales.

He visto a Maroto andar por la calle-carretera de El Caimito seguido por un mundo de prosélitos. El iba señero. Todos andaban detrás de él, lo mismo que en todos los tiempos El Maestro seguido por sus discípulos. Un ritmo espiritual hondo,—ritmo de simpatía y amor humano,—los unía.

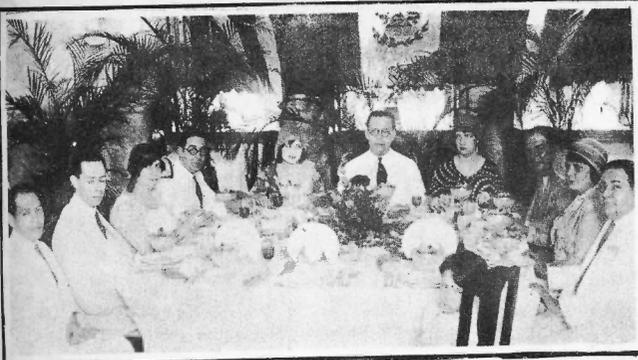
Maroto ha dejado una marca honda en el espíritu de los caimetenses. Para destacar más su generosidad, quizá como símbolo interpretativo de su estancia allí, ha regalado dos retratos,—los mejores retratos que pudo pintar su mano,—los retratos de Martí y Marx. Más que éstos, mucho más que su dialéctica proba de belleza, más que toda su ensoñación lírica, Maroto ha dejado un ejemplo a los intelectuales cubanos.

Parece que les dice: salud, salud de los círculos estrechos de La Habana. En el pueblo, junto a los hombres, en el trabajo y las ansiedades de los humildes, es donde se conoce la profundidad de la vida y lo más hondo del deber.

Gráficas



Dr. José Manuel LEDO Y DE ROJAS, que ha embarcado rumbo a New Orleans para ingresar en la Universidad de Tulane, disfrutando la beca concedida por la Universidad al alumno graduado de mejor expediente. El doctor LEDO va a perfeccionar sus conocimientos en Derecho Mercantil. (Foto Rembrandt).



Almuerzo ofrecido en el Hotel Bristol al poeta y periodista mexicano señor Vicente GARRIDO ALFARO y señora, por el señor Gonzalo CHIRINO. Aparecen en la foto el Embajador de México y señora, el Secretario de la Embajada y señora, el anfitrión, el homenajeado y nuestro compañero Osvaldo VALDES DE LA PAZ y señora.

(Foto Pegudo).



Grupo de miembros de la Sociedad Juvenil de E. C., reunidos, durante un picnic, en el Parque Infantil de "La Polar". (Foto García).

CARTELES hace constar que su actitud ante el problema de la previa censura establecida oficialmente por el Gobierno para las publicaciones habaneras, ha sido la de franca protesta contra esa medida que nuestra ética periodística rechaza. Y no pudiendo gozar de amplia libertad para expresar nuestro criterio sobre los problemas nacionales, nos hemos visto obligados, mientras esa medida subsista, a suspender la publicación del artículo sobre problemas políticos y sociales de nuestro subdirector Emilio Roig de Leuchsenring, la plana de caricatura de nuestro director artístico, Conrado W. Massaguer, la sección "Por la Cultura Proletaria", de Antonio Penichet y las opiniones a la encuesta sobre "Lo que piensan los jóvenes".



La señorita Cay S. WALTER, Administradora del Departamento de Propaganda de la Casa Comercial Julius Kayser y C^o, de New York, visitó La Habana. Fueron a recibirla el señor Benito SAIZ, representante de esa compañía en Cuba, y otras personas. (Foto N. S. S.)



Dr. Roberto GODOY MARTÍNEZ, alto empleado de la Ward Line, que después de brillantísimos ejercicios acaba de graduarse de doctor en Derecho Civil.



El CRIMEN QUE CONMOVIÓ A CHICAGO

Sensacionales revelaciones sobre el misterioso asesinato del repórter del Chicago Tribune, Alfred "Jake" Lingle.

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El audaz asesinato de Alfred (Jake) Lingle, repórter del "Chicago Tribune", perpetrado a plena luz del día y en medio de innumerables personas que acababan de dejar el concurrido Boulevard de Michigan—que hemos relatado detalladamente en el número anterior—probablemente se contará entre los asesinatos cometidos por el hampa chicagense que nunca han tenido solución. Porque Lingle, hombre de muchos amigos, encumbrados y bajos, era secretamente un "componedor" de entuertos hechos por criminales y un cobrador de barato. Percibía un sueldo semanal de \$65 pero las investigaciones practicadas han comprobado que tenía entradas que se calculan en \$65,000 al año, ingresos que no le proporcionaban sus especulaciones de bolsa y sus apuestas en las carreras de caballos o de perros, puesto que en ellas siempre perdía. La revelación de sus relaciones íntimas con el hampa y notoriamente con los bandidos capitaneados por Capone, tuvieron resultados de gran alcance. El íntimo amigo de Lingle, William Russell, jefe de la policía, que había jugado a la bolsa en sociedad con el occiso, dimitió casi a la fuerza y se le concedió una licencia, extendida de tiempo en tiempo, mientras se decidía qué cargo inconspicuo había de desempeñar con el rango de capitán que le correspondía de derecho en el servicio civil. El jefe de detectives de Russell, capitán John Stege, que perdió su alta posición al mismo tiempo que cesó en su puesto el comisario Russell, fué abiertamente disminuido en categoría al asignársele el mando de la división policíaca llamada de miscelánea. A la misma división el nuevo comisario Alcock envió a otros cuatro capitanes a quienes no tenía mandos que ofrecer.

Segunda Parte.

El asesinato del misterioso reportero produjo honda sensación en todo el país. Las agencias de noticias resolvieron seguir la ruta trazada por los diarios de Chicago y fomentar la creencia de que Lingle había sido víctima de una ofensa suprema por parte de los

asesinado por atreverse a alzar su voz contra el crimen organizado.

En Chicago, empero, la gente no se hacía ilusiones. De boca en boca había corrido el rumor de lo que los periódicos chicagenses consideraban conveniente ocultar: que aquello no era reto del hampa a la prensa, sino represalia contra un individuo que daba la casualidad que era periodista.

El elemento clerical se atrevió a proclamar en voz muy alta lo que creía la verdad respecto de la alianza existente entre los criminales, los políticos desvergonzados y los representantes de la prensa.

El doctor Benjamín Otto, secretario del Consejo Ejecutivo Bautista de Chicago, proclamó lo que pensaban otros ministros. He aquí sus palabras:

"Los reporteros de periódicos son bandidos entre bandidos. Poseen extensos conocimientos acerca de los criminales y de los métodos que siguen el hampa, conocimientos que ocultan a la policía. No son mejores que los propios hampones".

El reverendo George D. Allison, otro ministro bautista, dijo:

"Los periódicos tienen en sus redacciones hombres como Lingle. Estos saben donde se ocultan los criminales y donde hallarlos siempre que quieren. ¿A qué pagar reporteros como Lingle que no hacen ningún bien a la comunidad, impidiendo que se aprehenda a los criminales?"

El Chicago Evening American pu-

blicó editorialmente un concepto cándido de los deberes de un repórter y añadió que las "declaraciones destempladas" de los ministros, "están inspiradas principalmente por el resentimiento de éstos contra los periódicos por persistir la prensa en revelar los hechos concernientes a la prohibición como se desarrollan en Chicago y otros lugares, en lugar de unirse al coro de aleluyas que entonan los fanáticos de la ley seca".

Casi al mismo tiempo que el American desafiaba a los ministros a que presentaran pruebas de que había mala fe o alianza entre los periodistas de la ciudad y los hampones, los editores de los diarios de Chicago juntábase para discutir esa misma situación que alcanzaba su período culminante debido a los informes de que Lingle convertírase en bandolero profesional.

Faltan detalles de lo que se dijo en la conferencia, pero se filtró lo bastante para indicar que a cada cosa se le llamó por su nombre y que al Coronel R. R. McCormick, uno de los propietarios del Tribune, le dijo sin ambages ni rodeos un colega lo que se murmuraba de Lingle. Afírmase que el Coronel McCormick se quedó anonadado, pues nadie en su redacción había lo parecer tenido al tanto de dichos rumores.

No viene al caso el que se hayan o no lanzado acusaciones idénticas a empleados de otros periódicos. Puede que haya sido así, ya que es un secreto a voces que los periodistas de hoy, en Chicago al menos, han entrado en negocios



El teniente John NORTON, nombrado jefe de la policía secreta por el nuevo comisario de policía, Alcock.

sucios en gran escala. Pocos de ellos dedican su principal interés a la profesión. "El dinero subterráneo" los absorbe. Mucho del que ganan así es legítimamente adquirido. Una gran parte lo ganan por medio de la práctica en otro tiempo inmoral de utilizar una relación periodística para obtener beneficios de carácter poco honesto.

No es extraño en esta época,

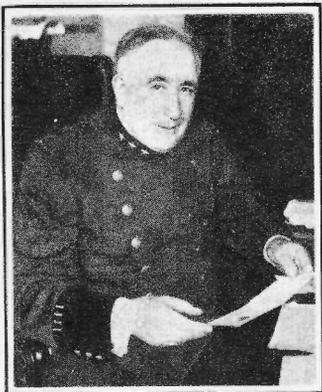


El coronel Robert McCORMICK, uno de los dueños del "Chicago Tribune", que, condecorado al fin de las maripalgas de Lingle, se negó a defenderlo.

cuando el dinero de tal suerte habido es lo principal, que algunos periodistas cedan a la tentación que constantemente les ofrecen los hampones, creyendo sin fundamento que al comprar a un repórter sobornable adquieren al mismo tiempo la buena voluntad de su periódico.

No es extraño tampoco, que a veces un periodista se halle en la embarazosa situación de un chicagense que en el transcurso de una visita a Capone en la Florida se encontró detenido en compañía de los sicarios del rey del hampa y no pudo conseguir que lo pusieran en libertad hasta no haber revelado su identidad.

Ni es extraño asimismo que las personas relacionadas con periódicos que deliberadamente piden car-



John H. ALCOCK, "el hombre de hierro" del departamento de policía, nombrado jefe del mismo para sustituir al depuesto Russell.

que vivían fuera de la ley que ya habían lanzado sobre Chicago la mancha más negra que jamás cayerá sobre municipalidad norteamericana alguna. Los periódicos de toda la nación aconsejaron a la prensa de Chicago que recogiera el guante y luchara contra el hampa a ultranza. El caso Lingle fué comparado con el de Don Mellett, ocurrido en Ohio, en que un honrado y consciente periodista fué



Pat ROCHE, jefe de la policía judicial, con el guante dejado caer por el individuo que huyó del teatro del asesinato de Lingle.

tas en el juego del bandolerismo vengano a parar en hampones típicos como aconteció a un tal Julius Rosenheim, soplón del *Chicago Daily News*, pocos meses antes del asesinato de Lingle. Roseinheim cayó una mañana víctima del hampa cerca de su propia casa, no por haber cumplido su deber de mantener a los que lo empleaban informados de lo que ocurría en el mundo del crimen, sino porque había utilizado su situación para beneficiarse particularmente.

Ya se hayan o no comprometido los editores a efectuar "una limpieza" en sus redacciones—esto era cuestión de familia, por así decirlo, y probablemente de no mucho interés para el público—la declaración que conjuntamente publicaron interpretaba el asesinato de Lingle "como un reto, especialmente significativo, lanzado contra los millones de ciudadanos decentes que han sufrido los actos criminales que, desafiando a la ley y al orden, vienen perpetrando varios



Anthony KISSANE, alias "El Rojo", condenado por portar arma sin licencia, quien declaró que trabajaba para Lingle.

centenares de criminales viles conocidos con el nombre de cuadrilleros hampones" y que se comprometían, "a una limpieza de estos hampones, de funcionarios policíacos y de toda otra clase de vicios y malignidad pública donde quiera que apareciera".

Hay un adagio antiguo que dice que un bombero es un héroe, pero que un policía es otra cosa. Y si el público que se deleita al ver a los supuestos guardadores del orden metidos en un atolladero no colmó su deleite en los días consecutivos no fué porque le faltara ocasión. Todas las organizaciones cívicas exigieron una limpieza, el Concejo Municipal se puso a la altura de las circunstancias y abrió una investigación sobre la indisciplina e inmoralidad rampantes en las fuerzas de policía; y el jefe de estas, Rus-



Robert M. LEE, jefe de información del "Tribune", que demandó al "Herald and Examiner" en cobro de \$250,000 por difamación.

sell, y el capitán Stege, fueron sujetos por los concejales durante varios días a minucioso interrogatorio.

La razón por qué "nunca se encuentra un policía cuando se le necesita", de que se quejaba con harta frecuencia Chicago, descubrióse al averiguarse que de una fuerza de 6,000 hombres apenas un veinte por ciento cubría las postas de la ciudad uniformado. Un gran número paseaba por la urbe de cuatro en cuatro en flamantes automóviles amarillos que revelaban su identidad desde muchas cuadras de distancia aún cuando los criminales no supieran leer las señales que había pintadas en ellos; novecientos trabajaban en el Negociado de Detectives, la mayoría en la calle, en grandes máquinas de piquetes; y veintenas de ellos estaban destacados en labores tales como las de custodiar dinero privado en tanto que en las estaciones y la jefatura otros muchos desempeñaban cargos

inferiores que vagamente podían definirse.

La investigación costó el puesto al comisario, Russell, y al jefe de detectives, Stege. El primero emitió una orden en cumplimiento de la cual él mismo y Stege volvían al servicio civil con el mero rango de capitán que poseían en propiedad.

El Alcalde Thompson refrendó dicha orden y promovió al primer auxiliar John H. Alcock, llamado "el hombre de hierro" del departamento al cargo de comisario que quedaba vacante al marcharse Russell. El teniente John Norton que



Frank FOSTER, dueño en un tiempo del revólver que el matador de Lingle dejó junto al cadáver de éste. Foster fué detenido en Los Angeles, acusado del asesinato de Lingle.

desesperados en el transcurso de una larga carrera policíaca, sucedió al capitán Stege al frente del Negociado de Detectives, o sea, la policía secreta.

El comisario Alcock, que ya había sido por dos veces jefe interino del departamento de policía, aunque durante breves períodos, se movió con su acostumbrada rapidez para sacar a la fuerza de su atolladero. Libróse orden para que 700 hombres de los que figuraban en el Negociado de Detectives se presentaran dentro de 24 horas a prestar servicio ordinario en los distintos precintos, servicio que prestarían ya vestidos de paisano ya de uniforme, según lo ordenasen los respectivos capitanes. Los que patrullaban las calles en los autos amarillos, fueron reducidos a parejas y hubo una conmoción general entre los funcionarios de alta
(Continúa en la pág. 70)



Bugs MORAN, jefe de una cuadrilla de pistoleros que daba parte de las utilidades del juego a Lingle, quien no le consiguió la protección policíaca por la cual pagaba.

había establecido el brillante record de enviar al patíbulo a 17 asesinos en un año y que en persona había dado muerte a, por lo menos, media docena de criminales



Julius ROSENHEIM, quien, habiendo utilizado sus relaciones con el "Daily News" para sacarle dinero a los hampones criminales, pagó con la vida su codicia.

Nuestras Entrevistas

El Problema de la Crisis Azucarera

por Arturo Alfonso Rosello

I

EL problema del azúcar y la crisis económica cubana!... Dos tópicos de permanente resonancia que, a través de nuestra vida pública, con periódicas agudizaciones, han servido para que toda una espesa retórica de especializados o de indoctos chorree de las tribunas, de las columnas editoriales, de las hojas impresas, de los informes técnicos, de las tertulias, de las sobremesas, del rumor de la calle... Y sin embargo, a través de tanta divulgación verbal o escrita, el problema sigue sin resolver y la República sufre consiguientemente sus crisis...

¿Qué se ha hecho, virtualmente, por los Gobiernos y por los interesados en previsión y en solución de este mal antiguo y añejo? Si deducimos por los resultados obtenidos, habrá que confesar que nada. Ni una fórmula de comprensión común, de colectiva eficacia, que confronte todas las implicaciones, que abarque con hondura todas las posibilidades, y que ofrezca, ante la política defensiva para ellos, de agresión para nosotros, seguida por los mercados competidores, un frente único, cooperador, armónico, que se funde en principios científicos y que responda cuerdamente a realidades económicas.

Aflige, en verdad, advertir la ingenua reacción de algunos economistas nuestros, y el tenue alegato de no pocos especialistas técnicos, que una vez y otra han ofrecido con un énfasis candoroso argumentos sentimentales para una cuestión básicamente utilitaria. Y hablarle de equidad, de justicia, de principio moral y de tierno proteccionismo para nuestra democracia incipiente, a los remolacheros arruinados que reclaman altas tarifas para nuestro azúcar, revela, en nuestros hombres públicos y en nuestros hombres de negocios, una desconsoladora inconsciencia o una irremediable incapacidad.

II

Por eso créo justo atender, divulgar y encarecer el mérito del vasto estudio crítico que sobre los pro-

Walfredo Rodríguez Blanca, Francisco R. Paineira, Pedro Grau y Gastón Godoy, opinan sobre la industria azucarera y sobre la actual crisis económica.—Una sugerencia de Alfredo T. Quílez y un notable ensayo de largo aliento.—Cómo puede resolverse el problema.—Datos y cifras estadísticas elocuentes.—Una fórmula o pacto de intereses con los remolacheros americanos.—La vida de Cuba es la industria azucarera.—La vida de la industria azucarera es el mercado de los Estados Unidos.—La verdad trascendental del arduo problema.

blemas del azúcar y sus consecuencias en la economía pública cubana han realizado cuatro conocedores del tema, interesados en el mismo y víctimas, por consecuencia, de los desastrosos efectos de la crisis. Lo que sorprende en ellos es la actitud de rigor crítico, de examen metódico; de revisión completa, de hondo análisis a todos los factores, y primordialmente, su empleo exclusivo de cifras categóricas, su aportación estadística, eludiendo los conceptos empíricos, las opiniones, los énfasis doctrinales, y dejando que sean, con su indestructible elocuencia, solamente los números los que desnuden la latitud y magnitud del trascendental problema.

Frente a mí, en torno de una mesa, Francisco R. Paineira, Gastón Godoy y el doctor Pedro Grau, discurrieron sobre la crisis de la industria azucarera cubana. Y del Estudio que en unión de Walfredo Rodríguez Blanca, (periodista camagüeyano que desde las páginas de CARTELES más de una vez opinó sobre cuestiones económicas),

han hecho y presentado a la Asociación Nacional de Colonos, me brindaron los elocuentes datos y las cifras concretas que copiaré en seguida, para brindar a los lectores una versión clara y específica del problema.

—Este ensayo—advirtió Pedro Grau,—tuvo su origen en una sobremesa de Club. Alfredo T. Quílez, Director de CARTELES, nos exhortó a que hiciéramos un estudio verdaderamente documentado y científico de la crisis azucarera, determinando sus causas, sus orígenes, sus consecuencias y sus posibles soluciones futuras. Y así lo hicimos, deduciendo, bien pronto, que lo que interesa a la opinión, no es un juicio en que se trasluzca ningún interés de clase, sino una exposición metódica y clara de lo que es la industria azucarera, de su desenvolvimiento, de lo que ella significa a la economía nacional y de la situación por que atraviesa. Un severo examen estadístico revela que en un período de veinte años, es decir, de 1908 a 1927 inclusive, el total de las exportaciones de Cu-

ba tuvo un valor de seis mil ciento treinta millones con ocho mil pesos, de los cuales, cinco mil ciento sesenta y dos millones, o lo que es lo mismo (¡atended esto bien!), el 84 por ciento del total de las exportaciones correspondió al azúcar y a sus derivados. Esto prueba ya, de modo palpable, que el azúcar ha sido y es toda la fuente de riqueza cubana. Nosotros, durante 25 años de vida independiente, no nos preocupamos de desarrollar otra industria que no fuera la azucarera. Y lo demostraremos en el acto. En el año 1909 exportamos azúcar y sus derivados por valor de 81 millones 93,000 pesos. Diez años después, en 1919, las mismas exportaciones aumentaron a la cifra de \$508.866,000. En el año 1928 alcanzaron a la suma de \$224.988,000.

En cambio, el tabaco y los demás productos agrícolas que se producen en nuestro suelo, y que exportamos en 1909, importaron 43 millones 307,000 pesos. Y veinte años después, en 1928, esas mismas exportaciones ascendieron a 52 millones 81,689 pesos. Quiere decir que en veinte años toda la producción nacional—excepción del azúcar—sólo aumentó en nueve millones. La producción azucarera, en cambio, se desarrolló tan vigorosamente que de 1909 a 1928 acusa un aumento de \$143.985,000...!

III

—Sentado, pues, que la industria azucarera—expresó entonces el señor Godoy,—representa el 80 por ciento de nuestras exportaciones y por tanto de nuestros ingresos por ventas a los mercados extranjeros, vamos a demostrar cómo los Estados Unidos constituyen nuestro vital mercado, hasta el punto de que la pérdida del mismo representa la ruina total de la República. De los 224 millones de pesos que en azúcares vendimos en el año 1928, 169 millones de pesos correspondieron a exportaciones para el mercado de los Estados Unidos. El resto de los países del mundo sólo nos compró los restantes 54 millones. Suponiendo que la fijación de las nuevas tarifas determine la pérdida de ese

(Continúa en la pág. 47)



Los señores Gastón GODOY, Francisco R. PAINCEIRA y doctor Pedro GRAU, en plática con nuestro compañero A. A. ROSELLO.

A Través de la Isla



SANTIAGO DE CUBA.—Presidencia del acto inaugural del curso de 1930 al 31 en la Escuela de Enfermeras de Oriente. El doctor SANTA CRUZ PACHECO está haciendo uso de la palabra.
(Foto Moisés).



SANTIAGO DE CUBA.—Alumnos graduados de Contadores en la Escuela de Comercio de esta ciudad.
(Foto Moisés).



ARTEMISA.—Señorita Evelia BAUTISTA Y BAUTISTA, culta profesora de Instrucción Pública, que acaba de obtener un resonante triunfo en la Capital, al alcanzar, en la oposición de maestras de la provincia de La Habana, el primer puesto en el escalafón.

SAN JUAN DE LOS YERAS.—Sra. María E. SARDUY, cuyo reciente suicidio ha causado verdadera pena en esta sociedad.
(Foto N. S. S.)



JOBABO, Oriente.—Señor C. MACÍAS BUSTAMANTE, poeta y orador pinareño, que pronunció en el Liceo Local una brillante conferencia en defensa de los derechos de la mujer.
(Foto Kodack).



YAGUAJAY.—Fieles de la Iglesia presbiteriana que ha sido fundada en los barracones del Ingenio Cartaya, de esta localidad, en pose especial para nuestra revista.
(Foto A. Romero).

PEREÁ.—Boxeador de peso mediano P. GUZMAN, que ha hecho popular su nombre de batalla, "Pantera de Matanzas", en los ocho encuentros victoriosos que ha celebrado.
(Foto M. Castro).



PINAR DEL RÍO.—Grupo de maestras que asistieron al cursillo de Educación Física ofrecido en Pinar del Río. Se ven en la foto el doctor Pedro GARCÍA VALDES, Superintendente Provincial y la señorita Carmelina ERVITI MONTOJA, profesora que dirigió dicho cursillo.
(Foto Ignotus).



Habladorías, "El Curioso Parlanchín" 30 Años de Adulonería...

Y A he hablado en otra ocasión, hace varios meses, del formidable estudio de Emil Ludwig sobre el Kaiser Guillermo II. Ahora, no se cómo, buscando unos datos en mi biblioteca, cayó en mis manos ese libro notabilísimo. Y me puse a hojearlo, repasando las numerosas acotaciones que he hecho en casi todos sus capítulos.

En uno de estos discurre Ludwig sobre el trato que observaron, durante el largo reinado del Kaiser, los servidores con su soberano, trato que puede sintetizarse en una palabra: adulación. A adularlo, a adivinar sus deseos, a impedir se enterase de cualquier noticia desagradable, a evitar sus explosiones de ira, fué, más que a ilustrarlo con consejos o a cooperar con eficiente labor, a lo que se consagraron los altos y pequeños funcionarios del Imperio.

"Como al Rey Sol," dice Ludwig, tienen los altos empleados que estar pendientes de su mirada, para ver si una repentina intranquilidad de ella anuncia la explosión de un ataque de nervios; en esos casos, Tirpitz, por ejemplo, deja pendientes todas las decisiones".

Todos le adulaban en el Imperio: "durante treinta años, de todos los círculos y clases, de todas las regiones, en la alegría y en la tristeza, en días de fiesta y en días de trabajo, fueron innumerables las corrientes de adulación de sus súbditos que llegaron hasta él".

Y Ludwig descubre dos características muy interesantes de esta adulación. Una, que "el Kaiser lo creía todo". Durante una fiesta en Hannover, a los 40 años, "leyendo en todos los ojos la sinceridad del homenaje", dijo "el que sabe leer en los ojos de los hombres, y yo creo que lo sé". Por eso no podía explicarse, cuando hasta él, de tarde en tarde, llegaba alguna voz de descontento o de rebeldía: "¿qué es lo que quieren?", exclamaba entonces. "¡Si yo soy aclamado en todas partes!"

Otra de las características de esa adulación, en lo que a los aduladores se refiere, era, según Ludwig, las miras interesadas que estos perseguían: "Durante treinta años, los

alemanes desfilaron ante el trono de Guillermo II y lo adularon con sus palabras o con su silencio, en la esperanza de prosperar al calor del sol que más calentaba".

Enumera Ludwig, detalladamente, las formas especiales de adulación que empleaban las distintas clases sociales del Imperio.

Los príncipes y condes del país, "se superaban en cacerías, boato y discursos de alabanza, para serle agradables".

A los nobles, siguen los capellanes y predicadores. En sus sermones se hacen alusiones a la virtuosa vida del monarca, a sus eminentes servicios a la patria, a sus hechos extraordinarios. "Únicamente el que conoce los más íntimos sucesos de la corte puede medir el increíble servilismo de estos sermones".

El Canciller del Imperio, no se quedaba atrás. En el año 93, escribía Bülow a Eulenburg: "Me sentí profundamente emocionado cuando pude besarle la mano y darle las gracias por tantos favores". Balliu decía: "Bulow estropea por completo al Kaiser con su constante adulación y con ella hace que en él crezca el convencimiento de su superioridad".

Al Canciller seguían los ministros. Estos eran, amanuenses, más que consejeros. En el año 1904, Waldersee resumía: "El Kaiser puede opinar tan duramente como

quiera sobre personas o partidos, que siempre es escuchado con sonrisas aprobatorias y los espinazos doblados. De hecho tenemos un gobierno de gabinete, con la voluntad autocrática del Kaiser, que éste comunica a los ministros, la mayor parte de las veces por mediación de Lucanus". Ludwig agrega: "Los ministros evitan todo lo que pueda serle desagradable y sólo le dan cuenta de unos cuantos sucesos del día, pero sin olvidar nunca el principio fundamental de que no hay que disgustar a Su Majestad".

A los ministros siguen los Embajadores y demás diplomáticos. Su verdadero papel representativo estaba circunscrito a elogiar al Kaiser en el extranjero, y hacerle creer que en el extranjero todos lo elogiaban.

"En la entusiasta serie de los aduladores, refiere Ludwig, siguen los militares, y a su cabeza los generales y almirantes, todos estos con una magnífica disculpa: la obediencia". Se llegaba al extremo de "reforzar hábilmente en las maniobras los escuadrones con jinetes ocultos previamente en las proximidades para hacer adquirir al Kaiser el convencimiento de que con esas masas de caballería puede hacer marchas fenomenales durante varios días seguidos". Los altos oficiales besan la mano del Kaiser en fiestas y recepciones. Una crítica militar en presencia del Kaiser sobre

la derrota de Federico El Grande en Hochkrich, la termina Waldersee con la frase: "Bajo la dirección de Vuestra Majestad no hubiera sucedido esto".

Las ciudades se disputaban el agasajar al Kaiser durante sus visitas, en levantarle bustos y estatuas. "Hamburgo construyó una isla en Alster, nada más que para la visita imperial. Las ciudades de Colonia y Crefeld querían que su nombre se escribiese con "K" y presentaban informes de dos célebres profesores, pero en cuanto el Kaiser dejó oír su "C" definitiva, el Tribunal Supremo rechazó la petición condenando a las ciudades a pagar las costas".

Seguían los amigos y camaradas. Eulenberg escribe, desde a bordo en una pesquería por el Norte, en 1903: "Esto me asquea. Ya no puedo soportar más a estos señores que se pasan el día haciendo reverencias, ni sus chistes interminables que empiezan a las nueve de la mañana".

Escritores y artistas no iban a la zaga. Abundaban los libros dedicados a recopilar sus discursos o a narrar y encomiar su vida y sus hazañas. Sirva de ejemplo uno solo: "El Kaiser y la juventud: significación de los discursos del Kaiser para la juventud de Alemania", publicado en 1905. En bustos y retratos se reproducía por millares la efigie del Kaiser, en las actitudes más heroicas y con los más vistosos uniformes de su enorme guardarrápia.

De los burgueses, afirma Ludwig: "serán tan independientes como quieran, pero en presencia del Kaiser se transforman en cortesanos, y al poco tiempo adulan más que los verdaderos cortesanos".

La prensa, ¿cómo había de faltar? "En ella puede leer después que han pasado los aduladores, los "sentimientos del pueblo" y puede decir sonriente: "yo sé muy bien lo que en el pueblo se piensa y se dice a mí".

Y, efectivamente, comenta Ludwig, todos estaban con el Kaiser... ¡menos el pueblo!, el verdadero pueblo: los trabajadores. "Estos no

(Continúa en la pág. 44)

Quiero expresar públicamente mi agradecimiento a las numerosas personas — amigos y lectores — que por teléfono o por carta, han manifestado su sentimiento al no encontrar artículo mío en el número pasado de CARTELES.

Y aprovecho la oportunidad para hacer constar expresamente que la ausencia circunstancial en esta revista de mis semanales artículos sobre problemas políticos y sociales cubanos, tiene por causa única el no estar dispuesto a someter mis trabajos a la censura previa, establecida oficiosamente por el Gobierno para los periódicos habaneros. Sin amplia libertad para escribir, prefiero guardar silencio. Pero ello no impide el que exprese ahora, individualmente, como ya lo he hecho de modo colectivo en esta publicación, y en manifiesto firmado con varios compañeros escritores y artistas, mi protesta por el atropello cometido el 30 de septiembre contra los estudiantes universitarios; y el que ratifique, también, en estos momentos, todas y cada una de las ideas y opiniones expresadas en mis artículos políticos y sociales que han aparecido en estas páginas desde 1906 hasta la fecha.

Y perdónenme mis lectores el presente, forzoso silencio.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENING.

ROSTROS de la SEMANA



Dr. Miguel E. VERGELIN, distinguido fisiólogo argentino, actualmente huésped de nuestra capital.
(Foto Pegudo).



Dr. Ismael GUERRERO CARPÉNA, pedagogo notable que, en unión del doctor Vergelin ha llegado a La Habana procedente de la Argentina.
(Foto Pegudo).



Señora Maria Teresa GARCIA-MONTES DE GIBERGA, ilustre dama a cuya energía, desinterés y espíritu organizador, debe la Sociedad Pro-Arte Musical el prestigio de que hoy goza, a quien tanto debe nuestro progreso cultural y artístico y que acaba de fallecer en los Estados Unidos, causando su desaparición una sensible pérdida para la sociedad cubana.
(Foto Monroy).



Dr. Pedro GOMEZ LLUECA, médico argentino, llegado a Cuba con sus colegas Vergelin y Guerrero, y un especialista en "la simpatista terapéutica".
(Foto Pegudo).



Sir Sefton BRANCKER, Director de la Aviación Civil de Inglaterra, una de las cuarenta y cinco víctimas en el desastre del dirigible R-101, y Mr. Henry James LEECH, piloto de la nave y uno de los ocho supervivientes que escaparon a la destrucción total de la gran nave aérea.
(Foto D. de la M.)



Srta. Rosita CRESPO Y CABARIZAS, alumna del colegio "Margarita López", que obtuvo el primer lugar en los exámenes de ingreso a la Escuela del Hogar.
(Foto Karnet).



Srta. María MIER PETROVANY, que acaba de graduarse, con notables notas en sus exámenes, en la Escuela Normal de Maestras de La Habana.
(Foto Kodack).



Mr. Grosvernor JONES, Consejero financiero del Embajador de los Estados Unidos Mr. Harry F. Guggenheim, y que llegó a Cuba recientemente.
(Foto Pegudo).



Luis de VAL, popularísimo folletínista español, autor de innumerables páginas no exentas de originalidad y fantasía, que acaba de morir en su patria, cuando anunciaba la aparición de su primer novela de largo aliento.
(Foto N. S. S.)



Sr. Aurelio HERNANDEZ MIRO, administrador de nuestro colega "Diario de la Marina", cuya reciente muerte ha causado dolorosa impresión en los círculos periodísticos y sociales.
(Foto Buendía).

Lydia de RIVERA, la genial artista cubana, uno de nuestros más altos temperamentos artísticos, que en el recital de canto que ofreció el último sábado en el Teatro Nacional reafirmó la justa fama de que goza en París como intérprete de Falla, Nin, Debussy y otros compositores modernos, y a la que secundó, como acompañante, el notable compositor Ernesto LECUONA, uno de nuestros más relevantes valores musicales, virtuoso del piano.



EL TESTAMENTO DE BASIL CROOKES

Novela por Pierre Vey - Traducción Especial para "Carteles"

(Gran Premio de la Novela de Aventuras, de 1930).

"Carteles"

(Ilustraciones de Porro).

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

Antes de suicidarse, Basil Crookes, viejecillo lunático, arroja en dos vagones de dos expresos una carta sellada y un libro. El viajero que recibe el libro, no sabe leer y decide venderlo a un librero de viejo. El viajero que recibe la carta se cree víctima de una mala broma... Tres años después, nos hallamos en Dumbarton, pequeño puerto de Escocia. En el puerto hay un yacht anclado desde hace más de seis meses—el "Aldebarán"—que parece inmortalizado por causas misteriosas. Una mañana, toda la tripulación amanece narcotizada. Un poco más tarde, una bella mujer, Laura Himmelblau, va a despedirse del capitán del yacht, Sir George Roderick, pues ha decidido separarse de su marido, y volver a Francia, su país natal. Su esposo la cree enamorada de Sir George, y acude a bordo para espiarla. El capitán los invita a tomar un cocktail—que él mismo prepara—en su bar. Unos minutos después, Himmelblau cae al suelo envenenado. El laboratorio legal denuncia la presencia de una dosis de cianuro de potasio en su copa... Comienzan las investigaciones a bordo, hechas bajo la dirección del jefe de policía del distrito, Graylop, íntimo amigo de Sir George Roderick, y del detective Biggs. Las búsquedas dan resultados negativos: nadie pudo haberse ocultado a bordo después del crimen, ni haberse fugado. El bar no ofrece misterio alguno... Biggs no halla la menor pista, después de haber interrogado a Sir George y a Laura Himmelblau.

CAPITULO IX

PRIMERAS HIPOTESIS

BIGGS cerró su libreta. Alzó los ojos hacia el techo.

—Le doy las gracias, capitán. Si bien es cierto que el problema es complejo, sus elementos son de los más sencillos. Y cuando se poseen las bases de un problema, se ha adelantado mucho en el camino que conduce a su solución. Ahora me agradecería tener algunos informes acerca del misterioso asunto del narcótico. Necesito interrogar a los hombres de la tripulación. ¿Viene usted, jefe?

No era la primera vez, como bien se sabe, que Graylop colaboraba con el inspector Biggs. Comprendió fácilmente que Biggs deseaba hablar con él a solas.

—¿Nos esperan ustedes?, dijo. Creo que esto solo será cuestión de unos minutos.

En efecto: el interrogatorio fué breve. No dió más resultado de los conocidos. Todo el mundo había dormido más de la cuenta. Aparte de ello nadie había notado anomalía alguna. La droga debía haber sido bastante anodina. Además de un sueño sólido no había producido el menor malestar. Nadie recordaba haber hallado sabor insólito a los alimentos y bebidas servidos el día anterior.

—Y sin embargo—dijo Biggs a

su jefe—solo veo dos caminos para la droga: los alimentos o las bebidas.

—Esto es tanto más probable cuanto que el capitán, cuyos alimentos han sido naturalmente preparados aparte, no ha sufrido la acción de narcótico alguno, como usted bien lo sabe.



GRAYLOP conferencia con BIGGS.

Hubo un instante de silencio. Con la mirada, Biggs, indiferente, parecía calcular la hora, de acuerdo con la altura del sol, bien pálido en esa época del año. ¿Pensaba en la vieja mamá Biggs que allá arriba, en la parte más remota de Dumbarton, contemplaba la mesa servida desde hacía tiempo y el reloj que marcaba el atraso de su hijo? Debían ser más de las dos.

—Creí comprender que usted quería hablarme, Biggs—dijo Graylop.—¿Tiene usted alguna idea?

Biggs miraba al sol, sin duda alguna, pero no parecía verlo.

—A las diez y diez no había veneno en la copa de Himmelblau, ya que éste pudo beber en ella sin accidente. A las diez y veinte, momento en que bebe por segunda vez, fallece... Es pues entre las diez y diez y las diez y veinte que el veneno le fué suministrado. De-sechemos la idea de un suicidio: sería un problema resuelto por el absurdo. ¡Pues bien! El veneno solo puede haberle sido vertido en la copa durante tres momentos... tres únicos momentos. Volvamos a ese instante en que las tres personas ocupan la cámara de los oficiales y vuelven al puente.

Biggs adelantó algunos pasos... —Si había algún individuo oculto en la cámara de los oficiales—prosiguió como si se hablara a sí mismo—pudo echar el veneno en la copa. Primer momento... Un poco más tarde, la señora de Himmelblau entra sola en el bar. Ella puede echar el veneno. Segundo momento. Casi inmediatamente después el capitán se reúne con ella y permanece solo en el bar durante algunos segundos, ya que la señora de Himmelblau había ido a llamar a su esposo. Este es el tercer momento.

—Recapítulemos: momento número 1: el hombre oculto en la cámara de los oficiales. Se ha podido demostrar que ningún hombre estaba oculto en esa cámara. Quedan los momentos números 2 y 3. Hasta ahora ningún elemento nos induce a detenernos en uno desechando el otro.

—¿No ve usted otras posibilidades?

Por el tono con que habían sido pronunciadas estas palabras, Biggs comprendió que su jefe, cuya vieja amistad con Sir George Roderick le era conocida, se sentía espantado por las consecuencias de su razonamiento, deplorando el número reducidísimo de actores que habían intervenido en el drama.

Biggs se ensimismó, y respondiendo al mudo interrogatorio, dijo:

—¡Y bien! Después de todo, todavía hay alguien más. Si apartamos la hipótesis de la culpabilidad de la señora Himmelblau o del capitán, es posible intentar otras explicaciones. El veneno puede haber sido vertido por Himmelblau en el vaso del capitán inmediatamente después del instante en que los tres abandonaron el bar. Después de lo cual los vasos pueden haber sido intercambiados por Sir George Roderick o la señora Himmelblau.

—Además de que esto me parece—como a usted mismo—bastante inverosímil (en esta palabra Biggs sintió que no había una censura sino una suerte de agradecimiento), ni la señora Himmelblau ni el capitán declararon haber cambiado sus copas, lo cual, haciendo recaer la culpabilidad sobre Himmelblau, los hubiera disculpado.

—Es cierto—dijo Biggs.

Y permaneció silencioso.

¡Qué acusaciones cundían en aquel silencio! Sir George podía ser el envenenador. La señora Himmelblau podía ser la envenenadora. Ellos solos estaban acusados por la evidencia...

Pérfidamente, una duda horrosa se infiltraba en el espíritu de Graylop, la duda que debía ser certidumbre en el fondo del pensamiento de Biggs, que no se veía cegado por la amistad.

Abajo, en el comedor, en que nadie pronunciaba palabra alguna, los pensamientos de Couch habían tomado el mismo camino que los de Biggs y Graylop. ¿Qué respuesta podía oponerse a la voz terriblemente fría de la Lógica?

Dos seres, un hombre y una mu-
habían entrado ahí, solos, y el
recto, el que bebió con ellos, el
de ellos odiaban, había muerto.
Erán dos seres nobles y rectos,
videntemente. Nobles y rectos has-
ta el presente. Pero ¿cuántos crimi-
nales no merecen el calificativo
de nobles y rectos hasta la hora
del crimen, hora a menudo impre-
vista para el mismo criminal?
Los que tenían fe en él se miran
entonces con estupefacción. ¡El,
autor de un crimen! ¡Ella culpable
de un asesinato!

El capitán se levantó bruscamen-
te. El jefe de policía y el inspector
acababan de entrar en el comedor.

Sir George lanzó una mirada
de interrogación. Graylop inclinó
melancólicamente la cabeza.

—Ya entiendo, Graylop—dijo
Sir George.—El inspector Biggs
no halló nada nuevo. Nada puede
hallarse. Sin embargo, la idea de
que Laura Himmelblau pueda ha-
ber perpetrado un homicidio es co-
sa tan abominable que me aterra.

Y yo también soy inocente.
Biggs tomó una expresión impe-
netrable.

—Mi opinión—dijo Graylop—es
que este asunto carece del elemento
cuya lógica podría llevarnos a for-
mular una conclusión aceptable.
Pero Biggs hallará ese elemento.
Es capaz de ello. Y estoy seguro
de que veremos la lógica ponerlos
a ustedes fuera del alcance de to-
da sospecha, mi querido Rode-
rick.

Biggs esbozó un gesto evasivo.
Solo pensaba en el bar, en ese
bar que no le había revelado na-
da, en esa mesa de nogal, en las
tres copas, en el veneno vertido en-
tre las diez y diez y las diez y vein-
te.

CAPITULO X
UN PERSONAJE INESPE-
RADO

En ese momento, en que un rui-
do como el de cien cohetes que es-
tallaran sucesivamente sobre la su-
perficie de la bahía, señalaban la
llegada de una poderosa gasoline-
era, se oyó un rumor de carreras,
imprecaciones y gritos a bordo del
Aldebarán.

Biggs, seguido inmediatamente
por Graylop, y todos los que se en-
contraban en el comedor, llegó al
puente justo a tiempo para ver sal-
tar por encima de la borda a un
personaje desconocido que, perse-
guido por Basset y Van Haas, se
había dejado caer de la pasarela.

con peligro de romperse las piernas,
había derribado al grumete Ullo-
ho que intentaba cerrarle el paso
y había salvado en dos brincos el
puente de proa, justo a tiempo pa-
ra arrojar en aguas de la Clyde,
al costado del bote motor que ha-
bía detenido momentáneamente su
marcha. La acción de izarlo a bor-
do, con ayuda del hombre que lo
guiaba no tomó mucho tiempo...
Y el bote volvía a alejarse ruidosa-
mente del *yatch*. Toda idea de per-
secución hubiera sido ridícula.
Biggs lo comprendió y disparó su
revólver en dirección de los fugiti-
vos.

Su proyectil cayó a algunas pul-
gadas de la embarcación, que tra-
zó una rápida S para ponerse a sal-
vo de los disparos y se dirigió a to-
da velocidad hacia alta mar.

Viendo aparecer el hombre mis-
terioso Couch, poco apercibido con-
tra semejantes sorpresas, había lan-
zado un grito. Y, viendo que Gray-
lop sonreía, dijo:

—Que usted conserve su sangre
fría, estando acostumbrado a aven-
turas de esta índole, no me parece
extraordinario. Pero yo no presu-
mo de héroe, y confieso que estos
acontecimientos trágicos me han sa-
cado los nervios de quicio. ¿Quién
será ese hombre? ¿Cree usted que
sea el asesino?

Nadie respondió a esta pregun-
ta.
—Pero—gritó Sir George, vol-
viendo en sí—este bote no es otro
que el que Himmelblau vió pasar
esta mañana a las diez.

Con aire contrariado Graylop se
volvió hacia Biggs para decirle:

—Tengo la impresión de que pa-
gamos muy caro la negligencia de
no habernos ocupado de la cámara
de los oficiales.

Tuvo un gesto de irritación.
—Es lástima que muy a menu-
do nos tropecemos, al principio de
una investigación, con unas conclu-
siones prematuras, que no quere-
mos abandonar, y que nos hacen
perder elementos importantísimos!
¡La escala! ¡La escala! Solo pensá-
bamos en la escala de la cámara. El
asesino solo hubiera podido fugar-
se por ella... ¡Y he aquí el resul-
tado de nuestra obsesión!

—¡Cálmese, jefe!, dijo Biggs.
La presencia de este individuo a
bordo del *yatch* no es absolutamen-
te significativa. Evidentemente, se-
ría preferible tenerlo en nuestro
poder... Pero creo que el hombre
este no será difícil de pescar. Voy
a regresar a tierra y hacer inmedia-
tamente lo necesario.

—Lo esencial—dijo Graylop—es

en mantener el mayor secreto en
torno de este asunto, hasta nueva
orden. Pero huelga decirle, señora,
que me veo obligado a pedirle que
demore su viaje al continente...

Laura Himmelblau inclinó la ca-
beza.

—¿Piensa usted seguir viviendo
en el departamento que usted ocu-
paba con el señor Himmelblau?

—No tendría el valor de ello.
Pienso hallar un departamento mo-
desto en el *Gran Hotel* de Dum-
barton, cuyo propietario me cono-
ce bien.

—Perfectamente. También le pe-
diré, Roderick, que no abandone
Dumbarton hasta nueva orden.

—Permaneceré a bordo.

—En lo que se refiere a mí—di-
jo Couch—ya lo sabe usted, Gray-
lop, estoy a su entera disposición...

—Bien... Muchas gracias... Y
óigame Biggs—dijo dirigiéndose al
inspector—voy a permanecer aquí
un momento más. Envieme dos de-
tectives. Partiré con ellos en cuanto
lleguen, y me reuniré con usted en
la oficina.

Biggs había colocado la mano
sobre la baranda de la escala mó-
vil:

—Sólo usted, a bordo de esta
embarcación, no ha sido víctima
del narcótico ¿no es cierto, Sir
George?

—¡Exacto!

—¿Durmió usted profundamen-
te? Cuando el marinero O'Gull to-
có en la puerta de su camarote, lo
halló levantado, vestido, rasurado
(según me dijo)... y su aspecto
era el de un hombre que no se hu-
biera acostado.



BIGGS observa todo a su alrededor.

—En efecto, no he dormido. Mi
tío tenía una verdadera pasión por
las mariposas. Yo tengo una pa-
sión extraordinaria por las cartas
marinas. Estuve estudiando una se-
rie de ellas durante toda la noche.

—¿Y en ningún momento oyó
usted algún sonido sospechoso, al-
gún ruido de pasos?

—Nada. Absolutamente nada.

—Mi opinión—dijo Couch—es
que el asunto de los narcóticos pue-
de explicarse por una imprudencia
del viejo Goose. Este maniático
conserva en un armario una canti-
dad de productos farmacéuticos en
mal estado, que deben datar de la
época en que el Sr. Knight era el ca-
pitán de este navío. Es fácil obser-
var que Goose no tiene la cabeza
muy sólida. Dice más de una ton-
tería. Sin darse cuenta de ello, pu-
do haber derramado alguna de sus
mirifícas medicinas en el caldo de
la tripulación.

—¿Naturalmente — dijo Biggs,
con voz conciliadora, bajando un
escalón — naturalmente que no
abandonó usted su embarcación du-
rante la noche pasada?

Causando la mayor sorpresa a
todos, el capitán pareció turbado
por esta pregunta. Su mirada se
cruzó con la mirada impassible de
Biggs.

—¿Por qué la habría abandonado
?—preguntó penosamente.

—¡Dios mío! Un hombre puede
tener mil razones para darse un pa-
seito por la ciudad, después de la
media noche. Por ello no le pregun-
to cuales son los motivos que po-
drían haberlo impulsado a ir a tie-
rra la noche pasada, sino sencilla-
mente si permaneció usted a bordo.

—Aunque hubiera preferido que
esta pregunta no me hubiese sido
hecha, no trataré de esquivarla.
Anoche, entre las doce y las dos de
la madrugada, no me encontraba
a bordo del *Aldebarán*. Me halla-
ba en Dumbarton.

—Yo sabía que usted había ido
a Dumbarton esta última noche,
capitán. No vaya a creer que me
entregué a una labor de espionaje.
Debido a la mayor casualidad, pu-
de verlo atravesando la Queen's
Road. Pero héme ahora en la obli-
gación de preguntarle a donde fué
usted anoche.

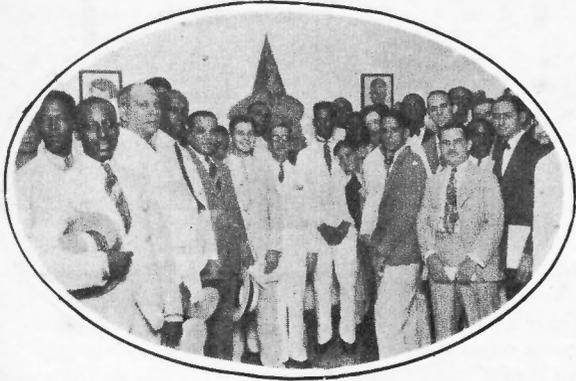
—Siento no poderle responder.

—Lo deploro infinitamente, ca-
pitán.

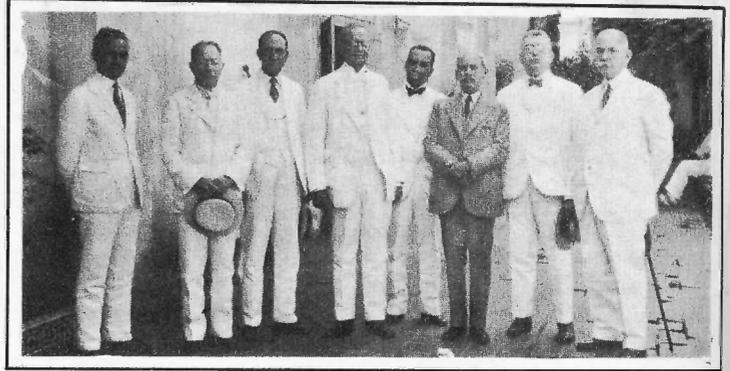
La voz del inspector no había
perdido su tono conciliador, pero
la señora Himmelblau no pudo
menos que estremecerse, adivinan-

(Continúa en la pág. 50)

ACTUALIDADES



El escultor Teodoro RAMOS BLANCO, autor del monumento a la madre de los Maceo, la noche en que fué inaugurada su exposición de esculturas en el Círculo de Bellas Artes. Puede verse la numerosa concurrencia a ese brillante acto artístico.



En el Teatro Principal de la Comedia pronunció el Dr. Benigno SOUZA una notable conferencia sobre la Primera Invasión y la gloria guerrera del General Máximo Gómez. Aparecen en la fotografía el doctor SOUZA, el doctor Fernando ORTIZ, Presidente de la Sociedad Hispano Cubana de Cultura, el doctor TORRIENTE y los señores LÓPEZ, GÓMEZ TORO y CARRILLO.



Comité Femenino del Club "Cabranense" reunido para la organización de un magno festival el día 4 de enero próximo, para recabar fondos destinados a la erección de un busto en memoria de Do. Dionisio Peón Cuesta.

(Fotos Pegudo).



Francisco GARCIA MENDEZ, Administrador de la Casa de Salud "Covadonga", fué objeto de un homenaje organizado por la Sociedad "Hijos de Cabranes". He aquí el diploma que le fué entregado y los directivos del Club rodeando al homenajado.

La Sociedad viboreña "Antilla Sport Club", ofreció en sus salones un champagne de honor a sus atletas vencedores. Esta es la presidencia del acto.

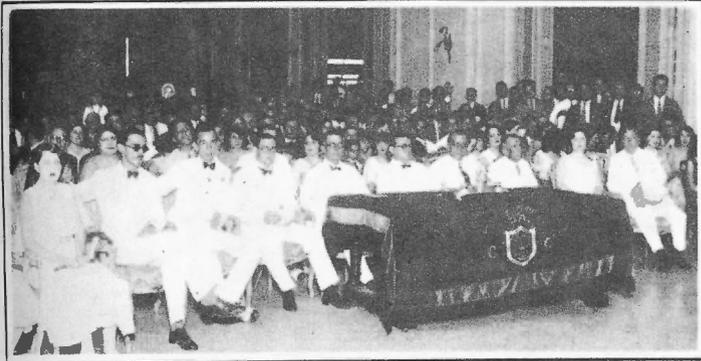


Edificio del "Centro Castellano", que, como todos los de las sociedades regionales, se engalanaron en el Día de la Raza, siendo invadidos por una multitud de personas que presenciaron la manifestación celebrada en tal fecha.



Aspecto de la numerosa y selecta concurrencia que dió realce a la fiesta social celebrada en la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, el último sábado.

SOCIALES



Para celebrar la "Fiesta de la Raza", el Muy Ilustre Centro Gallego de La Habana ofreció una brillante velada en sus salones. He aquí un aspecto de la concurrencia a la misma.



El Colegio "Concepción Arena", del Centro Gallego de La Habana, celebró con una fiesta la apertura del nuevo curso escolar y el reparto de premios a los alumnos. He aquí la presidencia del acto.



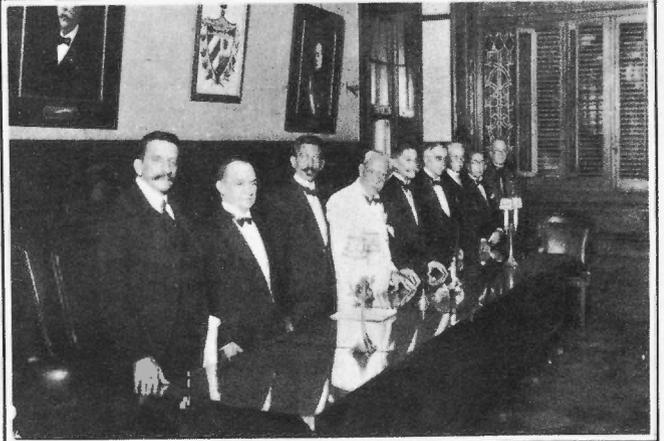
El Club "Tenerife" alcanzó un nuevo triunfo con la fiesta bailable que organizó y celebró en el Hotel Pasaje, recientemente. He aquí un aspecto de la bella concurrencia femenina a la fiesta.

(Fotos Pegudo).

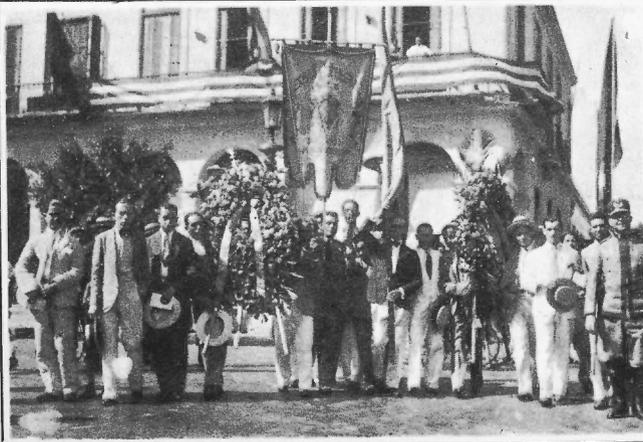
Presidencia del acto solemne celebrado por la Academia de la Historia para conmemorar el Grito de Yara. De izquierda a derecha, doctor DHIGO, doctor CATALA, señor LUFRIU, doctor Alfredo ZAYAS, y señores JUSTIZ, TRELLES, DIAGO y LLAVERIAS.



Comisión organizadora de la brillante Verbena "Munuera", celebrada por la Asociación de Dependientes y que constituyó un extraordinario éxito social y artístico.



Presidencia de la Manifestación organizada por la sociedad "España Integral", conduciendo las coronas que se depositaron en las estatuas del Apóstol Martí y del Descubridor de América.



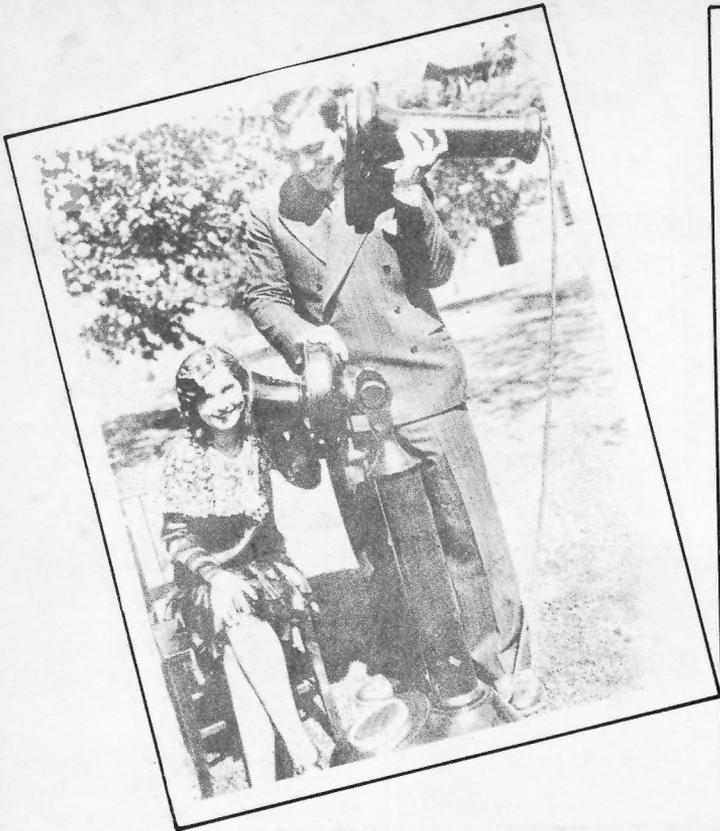
EL "CONCURSO DEL ARBOL Y DEL MURO"

Vencido el día 30 del pasado mes el plazo de admisión para el envío de trabajos para nuestro Concurso de "El Arbol y el Muro", el Jurado se ha visto en la imposibilidad de emitir su laudo debido al gran número de composiciones remitidas, no sólo de toda la república, sino también del extranjero.

En consecuencia, publicaremos en el próximo número la lista de los trabajos remitidos, con el lema que llevan, y el día 2 de noviembre anunciaremos el nombre del poeta a quien el Jurado discierna el premio.

Curios de T. M.

VANCOU
—Este vedr
125 p...
sido da...
naturad...
grietas ave...
vierten su...
morada com...
hay espec...
mas y par...
de p...



CHICAGO, Estados Unidos.—El gigantesco boxeador italiano Primo CARNERA ha tenido dificultades en Norteamérica para encontrar zapatos, camisas, cuellos y demás indumentos para su atlética figura. Por eso se ha mandado a construir el teléfono que ustedes admiran y por medio del cual la sugestiva Stephanie KOTLINSKI está diciéndole ternezas...



Leonore BUSHMAN, la sugestiva estrella que pertenece al Sexteto Floradora, se está riendo de sí misma, al observar la diferencia que existe entre la moda actual y la que regia hace medio siglo. La bella Leonore, ataviada con los dos trajes, ha comprobado en la báscula una diferencia de once libras de peso.

(Fotos Underwood and Underwood).



HOLLYWOOD, Estados Unidos.—Loretta YOUNG y Grant WITHERS, estrellas del Cinema, listos para competir en una carrera de lentitud a bordo de dos viejos y primitivos automóviles de un solo cilindro. El Director, Mervyn LE ROY, actúa como juez de salida.



SOUTHEND, Inglaterra.—L. KETTERING, notable automovilista, ha sido el primer hombre que ha podido realizar con éxito el acto que se ve en la fotografía, utilizando, en vez de motocicleta, un automóvil. Aquí se le ve deslizando a una velocidad vertiginosa al rededor del muro de la muerte.

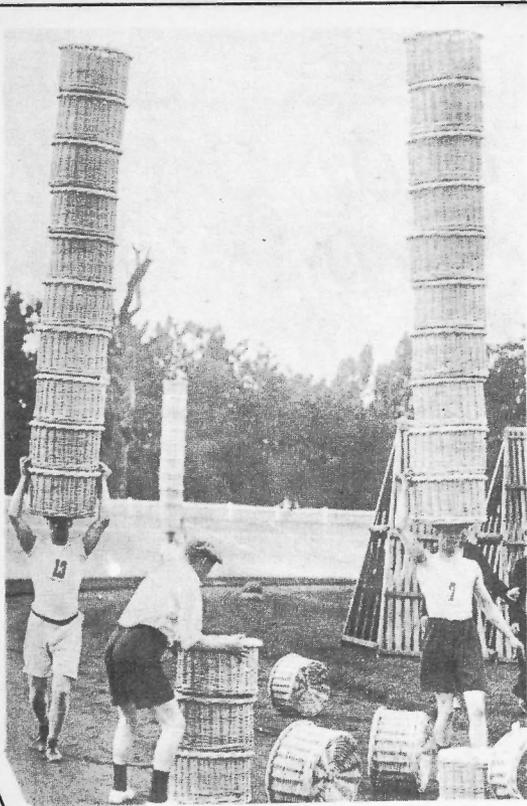


NEW YORK, Estados Unidos.—Charles la estrella de vaudeville metropolitana, jugadores del Hotel Governor Clinton. El tablero madores utilizan var

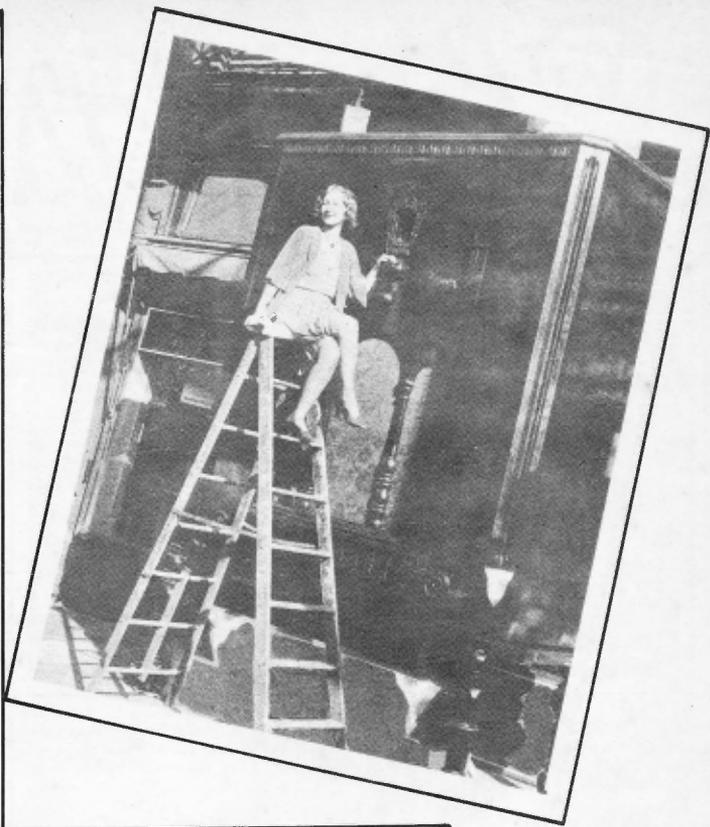


osidades del mundo

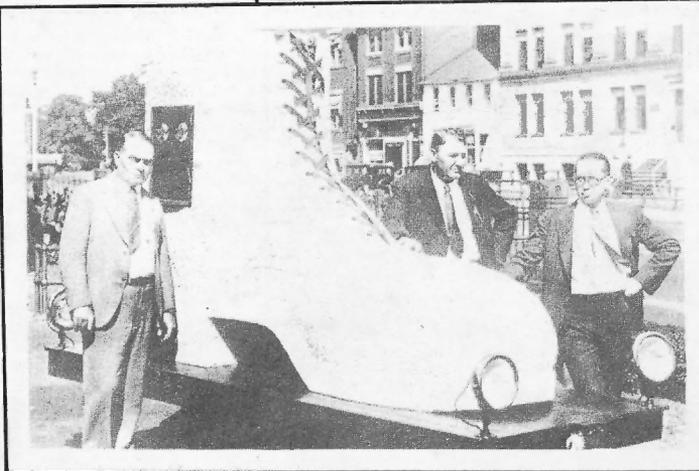
...R. Canadá.
...enariario, de
...diámetro, ha
...la madre
...inmensas
...que con-
...rior en una
...tre. Dentro
...na tres ca-
...una docena
...permas.



LONDRES, Inglaterra.—Un accidente durante las pintorescas carreras de cestos entongados que se celebraron aquí recientemente. El que parecía ganador, casi llegando a la meta sufrió el derrumbe de su carga. Venció en definitiva A. E. SPARKS que aparece a la izquierda, y que luce un simbólico número 13 en su camisa. Los competidores son mozos del mercado, expertos en conducir 10 o más cestos...

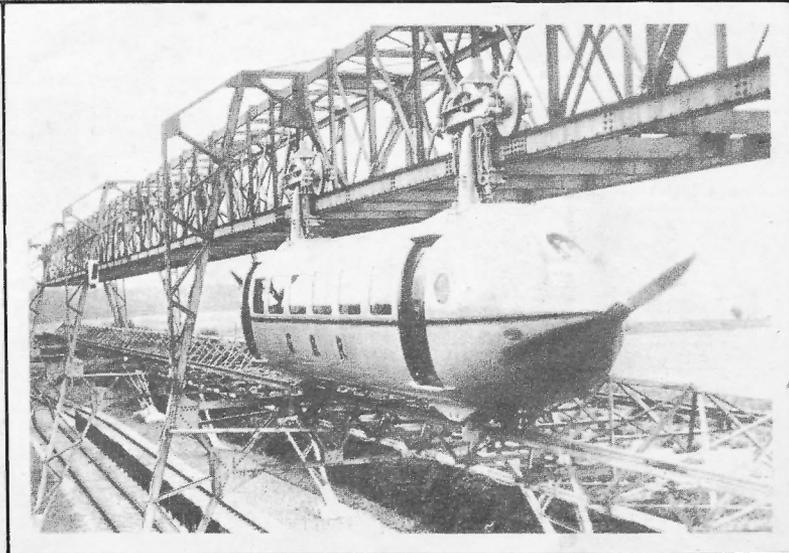


NEW YORK, Estados Unidos.—Esta radiola gigantesca, el más grande aparato receptor conocido en el mundo, es el orgullo de la sugestiva Jeanne DORE, que para manejarla se ha provisto de esa escalerilla manuable. Tiene 22 tubos y un alcance sólo comparable con su claridad de reproducción. Se considera un regalo ideal para una institución de sordomudos.



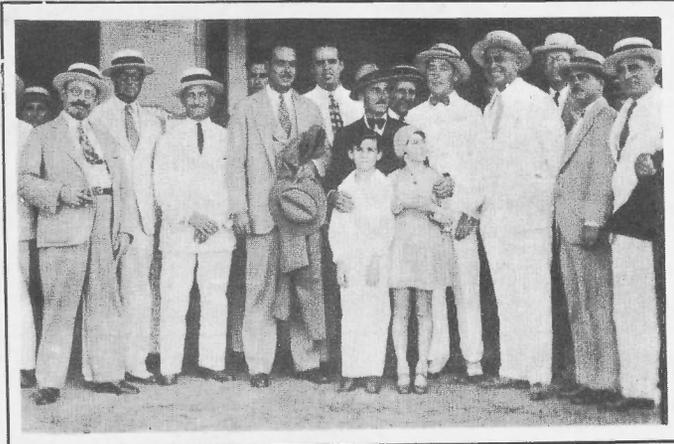
WASHINGTON(Estados Unidos.—Este zapato gigantesco es el producto de... ¡parece increíble! de SEIS MILLONES de dólares en billete... Esa enorme cantidad de papel monetario fué destruída y macerada, construyéndose con ella el botín que aparece en la foto y que se exhibe al público en la Oficina de Impresión Postal, en esta ciudad.

MILMGAVIE, Escocia.—Una idea de Julio Verne en práctica. George BENNIC ha inventado este nuevo vehículo que combina el ferrocarril, el aeroplano y el submarino en una sola pieza. El carro se impulsa con dos hélices, una delantera y otra trasera, y puede alcanzar una velocidad de 120 millas por hora.



...AY, el popular artista de cine, y Lilliam BOND, en esta original partida de Damas en los jardines de 12 pies de largo y cada ficha un pie. Los jugadores miden dos metros de longitud.

Llegadas...unas, deportivas, otras, sociales, y otras...?...

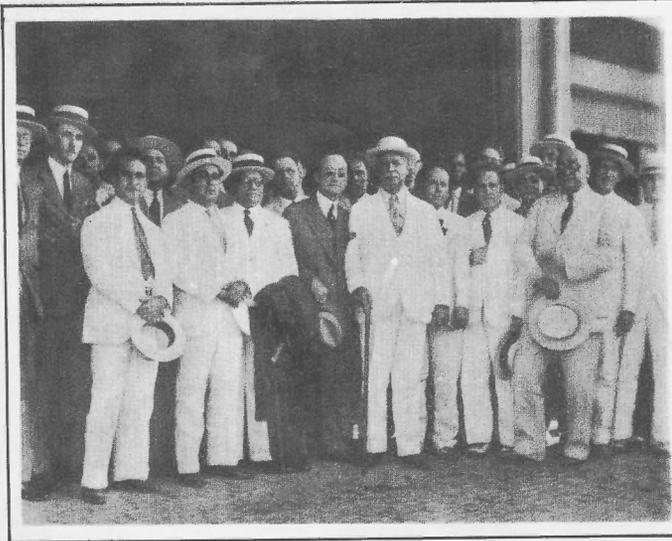


De regreso de Baltimore, donde tomaron parte en las regatas internacionales de yates de vela allí celebradas, arribaron a Cuba los señores Miguel SENA y Ramón GOMEZ, a quienes fueron a recibirlos al muelle los señores Rafael POSSO, Jimmy BECK, José DU-DEFAIX, José Domingo FREYRE y Gustavo KATES.

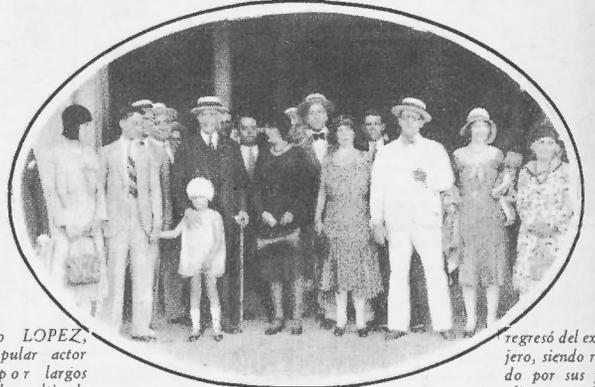
(Fotos Pegudo).



Señor Julio BLANCO HERRERA, distinguido industrial que, con un inmenso optimismo en estos instantes de crisis, ha traído a Cuba a dos teams de estrellas baseboleras norteamericanas, obteniendo un gran éxito económico y deportivo. Aparece en la foto con su secretario, señor Luis ANGULO, con nuestro Director Artístico, Conrado MASSAGUER y con otros amigos que acudieron al muelle para darle la bienvenida.



Doctor Miguel Angel AGUIAR, Representante a la Cámara, que regresó de los Estados Unidos, y a quien fueron a recibir al muelle el Secretario de Agricultura General MOLINET, el doctor Gustavo PINO y otras figuras sociales y políticas.



Regino LOPEZ, el popular actor que por largos años ha cultivado el teatro criollo,

regresó del extranjero, siendo recibido por sus familiares y amigos,



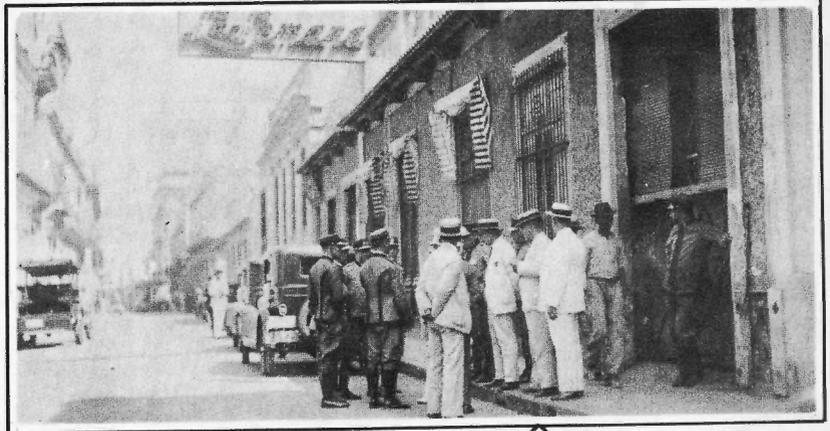
Srta. Rosita MARTINEZ ORTIZ, hija del Secretario de Estado, doctor Rafael Martínez

Ortiz, que fué a recibirla al muelle en unión de otros familiares.

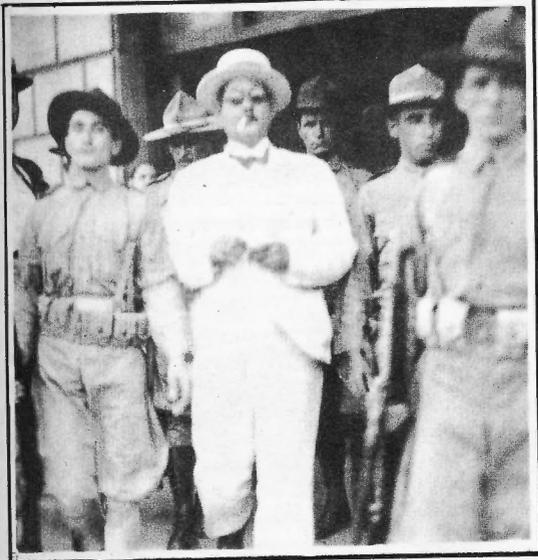


Señor Alfredo CAÑAL, Presidente del Casino Español de La Habana y de las Societas Españolas, que llegó de los Estados Unidos, y al que fueron a recibir al muelle sus familiares y amistades.

LA ACTUALIDAD DE HOYO



Fernando CALDERON, pequeño vendedor de periódicos que resultó herido de bala en un pie, durante la refriega entre policías y vendedores, el día en que fué secuestrada la última edición de "La Semana", y vigilantes de la Policía Nacional que invadieron el edificio de nuestro colega, apoderándose de los números que se hallaban en poder de los vendedores.

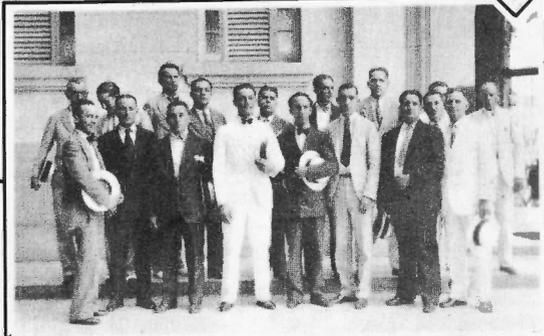


Señor Santiago ALGECIRAS, líder de la Asociación Unión Nacionalista en Santiago de Cuba que, custodiado por miembros de la fuerza pública, llegó a esta capital donde lo recibieron los más caracterizados líderes de ese Partido. Algeciras fué remitido a la Cabaña.



El sabio inventor francés M. Georges CLAUDE, que acaba de utilizar la diferencia térmica de las aguas marítimas para producir energía eléctrica, fué invitado por los "Amigos de la Cultura Francesa" para pronunciar una conferencia. Aparecen en la mesa presidencial el Ingeniero Juan Manuel PLANAS, el señor Roberto de LA TORRE y M. DESPRES, Encargado de Negocios de Francia.

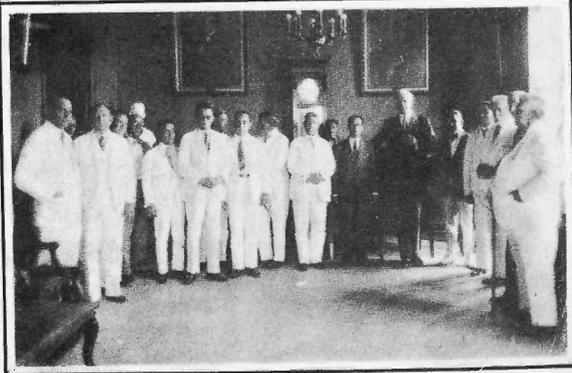
(Fotos Pegudo).



Mr. Thomas L. CHADBOURNE, notable experto en asuntos azucareros, en visita a los miembros de la Comisión Cubana-Americana para la estabilización del azúcar, integrada, entre otros, por los senadores VAZQUEZ BELLO, BARRERAS, CRUZ, FERNANDEZ HERMO, VERA VERDURA, DIAZ PARDO, VILLALON y LA ROSA, que aparecen en la fotografía.



Miembros de la Hermandad Ferroviaria de Cuba que han elevado una justa exposición al Poder Público demandando soluciones equitativas para sus problemas de clase.



M. Georges CLAUDE, disertando desde la tribuna de la Academia de Ciencias.



LA "SERIE MUNDIAL", EVENTO DEPORTIVO INMACULADO

por Jess Losada

DESDE que el deporte se convirtió en profesión, muchos cargos se han acumulado contra su integridad. Como todo deporte profesional es esencialmente un negocio, es lógico que la parte mercantil sea el factor primordial de la empresa.

En el pugilismo, por ejemplo, el primer requisito para contratar a un boxeador es que sea un "drawing card" o atracción de taquilla. Los boxeadores que no poseen este imán quedan relegados a la anonimidad. Además, se escoge siempre el lugar donde el boxeador pueda llevar más público, y se elige el número de rounds que le otorgue probabilidades de éxito al ídolo de taquilla. De esta manera se asegura el evento contra todo accidente y se obtiene la mayor utilidad. ¿El público? Está relegado a segundo término, pero también se le atiende. Lo primero es que el boxeador-atracción tenga las simpatías del público. Y sobre esta base, se hace propaganda hábil para desvirtuar cualquier duda del aficionado sobre el contrario escogido, el número de rounds y el sitio elegido para el combate. Y aún después de que el engranaje monumental de la empresa haya logrado la presentación del bout y el stadium se haya llenado de bote en bote, produciendo una entrada de cientos de miles de pesos, la pelea puede resultar un fracaso, por pobre "matchmaking", y el público entonces se da cuenta de que ha sido engañado y protesta ruidosamente. Al día siguiente, la crónica deportiva, asalariada por los promotores, dedica sus más "sesudos" editoriales a la explicación del fracaso y el aficionado o fanático, siempre dispuesto a "morder", traga" y vuelve por la "picada". Y no hablemos del gran número de peleas arregladas, donde se engaña al público miserablemente.

No hablemos de casos como el de Primo Carnera, donde el aficionado ha pagado más de veinte mil pesos por presenciar una farsa de medio minuto de duración. Cuando Big Boy Peterson cayó sobre el encerado del Madison Square Garden, (el Templo Máximo de las Grandes Peleas y de las Grandes Palas también) víctima de un inopinativo gancho sobre el pecho propinado por el fenómeno Primo Carnera, los fanáticos habían dejado en las taquillas más de diez y ocho mil pesos. Ultimamente la austera ciudad de Boston se llenó de civismo e insistió en una pelea honrada entre Primo Carnera y Jimmy Maloney, el irlandés orgullo de los bostonianos. Maloney, brilló efímeramente en el horizonte de los pesos completos, y como boxeador de tercera categoría fué enfrentado al italiano. El resultado de la pelea es una prueba evidente del poco valor de Carnera como pugilista.

Cambiamos de escenario y miremos hacia los diamantes de base ball de las ligas grandes. He aquí un espectáculo deportivo que vale millones de pesos y donde la honradez reina suprema. Mientras el boxeo se ha convertido en deshonesto con la prosperidad, el base ball goza de sólido prestigio en plena bonanza.

La Serie Mundial de Base Ball es uno de los eventos deportivos de mayor trascendencia. Las ganancias que pudieran obtenerse de una Serie Mundial si los desafíos fueran extendidos hasta el límite, alcanzarían cifras enormes. Sin embargo, la Comisión Nacional de Base Ball, con un espíritu de sportsmanship inigualable, ha cerrado todas las brechas que pudieran dar cabida al pillaje. Anterior al año 1905, la Serie Mundial era motivo de especulación ilícita por los clubs ganadores. Se organizaban juegos

en diferentes ciudades y se arreglaban estos para que la Serie fuera interminable. Posterior a esa fecha, las Series se han desenvuelto dentro de la más estricta honradez.

En la moderna Serie Mundial, los principales beneficiados son los jugadores que reciben más de la mitad de los ingresos de los primeros cuatro juegos. Y esta consideración de los clubs y las ligas, con los jugadores, que son en realidad sus empleados, no tiene paralelo en ningún otro deporte o negocio.

Y no solamente se beneficia al jugador, sino también al fanático, que está asegurado contra toda combinación. Los espectadores de un juego de una serie mundial saben positivamente que están presenciando un desafío inmaculado, donde cada jugador realiza su esfuerzo supremo. Para lograr la extirpación de toda probabilidad de arreglo, la Comisión Nacional de Base Ball dictó reglas muy sabias. Y una de estas reglas, la principal, ha costado a los propios jugadores, clubs y ligas muchos millones de pesos, dinero efectivo que ha sido devuelto a fanáticos por juegos no celebrados.

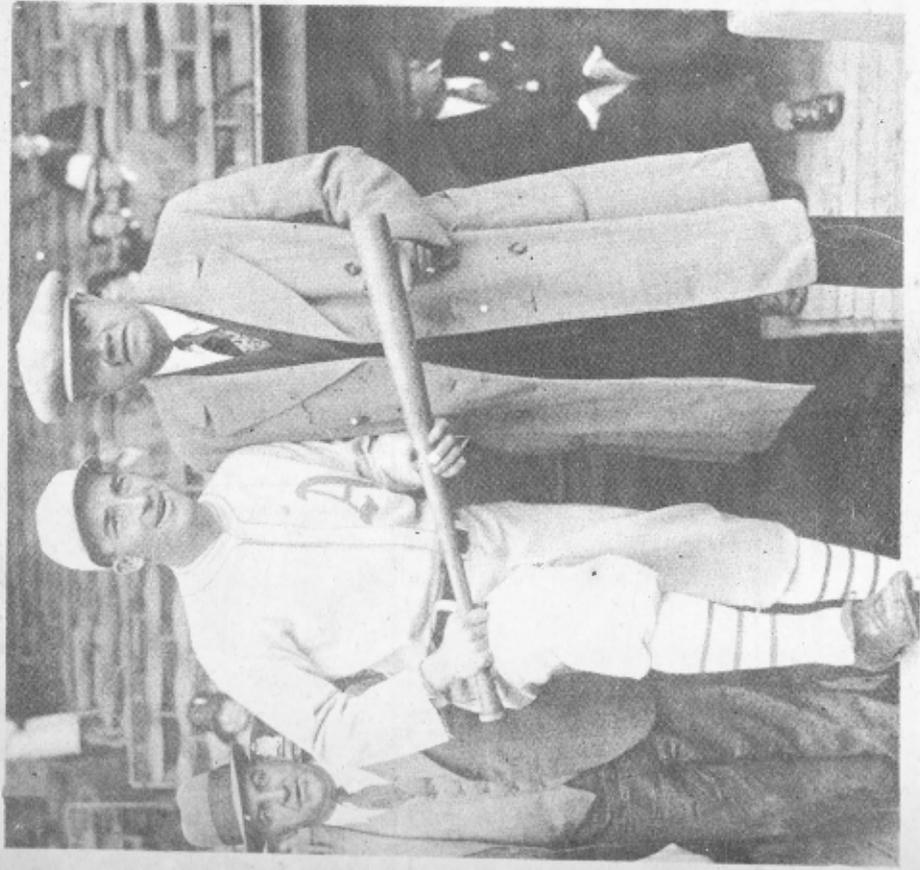
La Serie Mundial consta de un límite de siete juegos, ganando el campeonato el team que primero gane cuatro juegos. En tres series, se jugó solamente cuatro juegos, por haber ganado un team los cuatro desafíos consecutivos. Nueve series fueron discutidas en cinco juegos; cinco series en seis y cuatro series en el límite de siete desafíos. Un caso insólito fué el de los Gigantes y Medias Rojas en 1912, que se vieron obligados a jugar un octavo juego, al empatar en 11 innings en el séptimo juego de la serie. Durante los años 1919, 1920 y 1921 se jugó la Serie a base de cinco juegos de nueve, pero se consideró muy larga la serie y se cortaron a cuatro de siete.

Es obvio que siete juegos producen más dinero que cuatro o cinco o seis, y como este elemento monetario era motivo de constante tentación para los jugadores, se ideó la regla de que los jugadores percibirían utilidad únicamente de los primeros cuatro juegos, teniendo que jugar los demás "matches", si hubiera necesidad de celebrarlos, sin recibir un solo centavo. De esta manera quedaba garantizada la buena fe de los jugadores, que tratarían con todo empeño de acabar la serie lo más rápidamente posible.

Otra regla de la Serie Mundial es que los juegos han de celebrarse en las ciudades cuyos teams hayan ganado el campeonato de las dos ligas grandes. La mayoría de las veces no se sabe que team ha de ganar el campeonato hasta la última etapa de la temporada, como sucedió en la Liga Nacional este año, cuando el San Luis ganó faltando días para la celebración de la Serie. Un mes antes de la terminación del campeonato, el Brooklyn, el New York y el Chicago, luchaban ferozmente por ganar, y el triunfo parecía sonreír a cualquiera de los tres. El San Luis, en una ofensiva de última hora, conquistó los laureles.

Muchas veces las ciudades que reciben el honor de una Serie Mundial no tienen un stadium adecuado para dar cabida a todos los que desean presenciar el espectáculo y al tratar de hacer arreglos en su terreno a última hora, el club pierde dinero, pues su participación en las entradas nunca amerita el gasto hecho. Al club, sin embargo, no le queda más remedio que acomodar a los fanáticos, pues tiene que pensar en la próxima temporada y el resentimiento de los fanáticos locales si no pueden presenciar los desafíos cumbres de su team favorito.
(Continúa en la pág. 49)

Deportes



Al SIMMONS, el mejor bateador de los Atléticos, que resultó el campeón bate de la Serie Mundial, grafiado junto al ex-monarca de los home-runs, Babe RUTH, en último juego de la serie, que dió el campeonato al "Filadelfia".

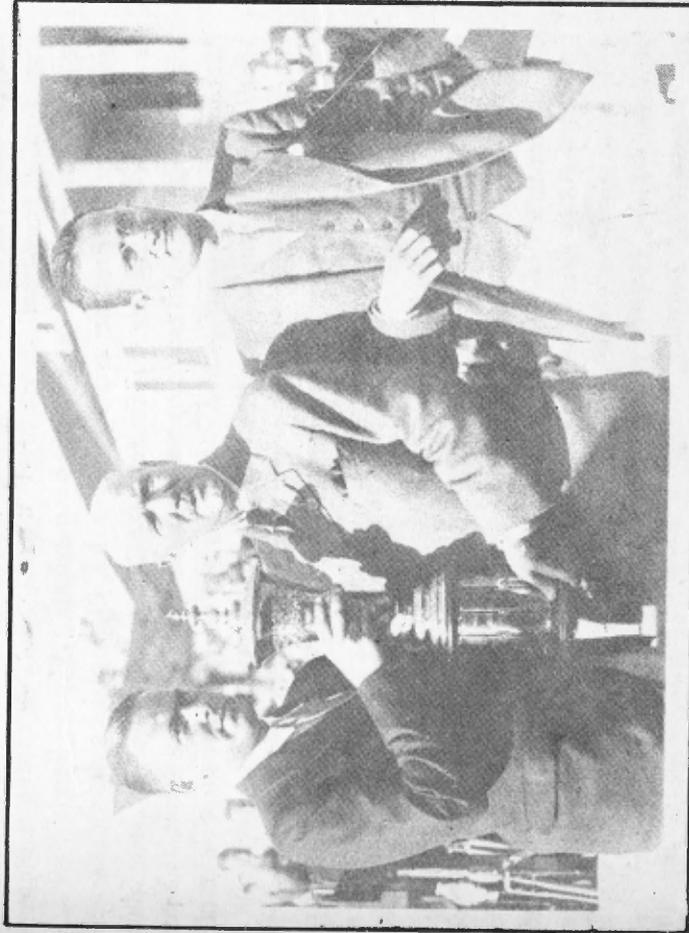


Mientras se esfuma el último recuerdo de la temporada de base ball, entra en escena el foot-ball. El primer juego internacional de la temporada estará a cargo de las Universidades de México y Occidental, de California. Aquí vemos a los capitanes de los equipos: a la izquierda, el mexicano; Gilberto PINEDA, y a la derecha, R. ROOT, el americano.



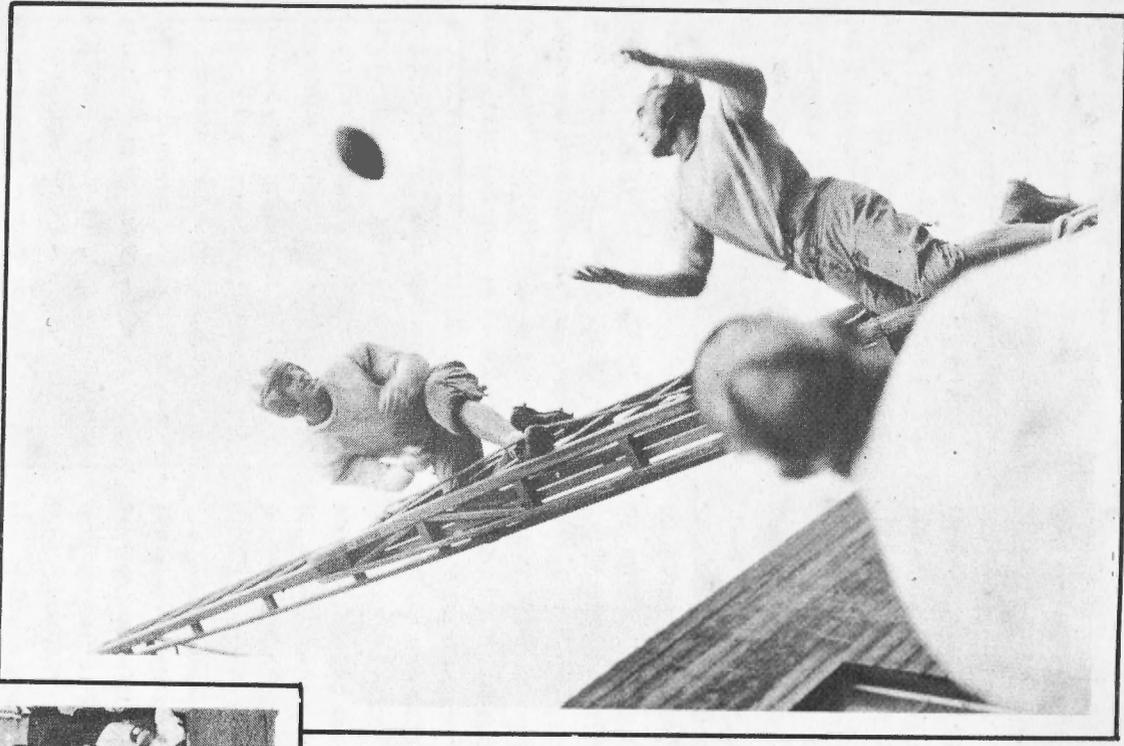
El inmenso público que presenció la coronación de Bobby JONES como el Monarca del golf amateur de los Estados Unidos, en Ardmore, Pennsylvania.

(Fotos Underwood & Underwood).



Los bomberos de Los Angeles comienzan sus prácticas de foot-ball haciendo piruetas en las escaleras de incendio de la Estación.

BOBBY JONES CAPTURA SU CUARTO CAMPEONATO DE GOLF ESTE AÑO — Findlay DOUGLAS, presidente de la U. S. Golf Association hace entrega a Bobby JONES del trofeo emblemático del campeonato amateur de los Estados Unidos. A la derecha: Gene HOBBS, que perdió el juego final con anotación de 8x7.





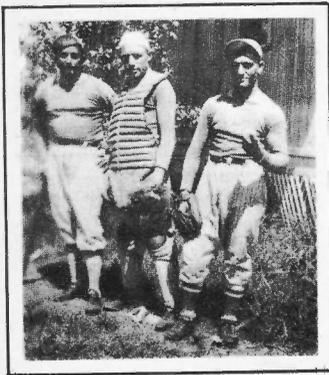
Manolo BRAÑA, el compañero y crítico de boxeo, fué el primer mentor de Martínez Fort en La Habana. Manolo es el descubridor del "Fillo" Echevarría, que tan sensacionalmente debutó en la Arena "Polar" el sábado pasado. La ovación que recibió nuestro compañero en el ring demuestra las grandes simpatías que sienten los fanáticos por él.

TPO BOXEADOR ESPAÑOL DE PORVENIR: Martínez Fort por Jess Losada



Serafín MARTINEZ FORT, vistiendo el uniforme del Regimiento de Sicilia, destacado en San Sebastián, en el año 1928.

M primera comunión con Serafín Martínez Fort fué al regreso de mi viaje a Nueva York. Formaba parte de la comitiva que abandonó la gran metrópoli norteamericana después de la pelea Chocolate-Berg. Viajábamos por carretera Fernando Eguileor, Antonio Santana, Mateo de la Osa, Martínez Fort y yo. Y el viaje, muy precipitado, hubiese resultado tedioso a no ser por el buen humor de Martínez Fort. Es su rasgo principal; destila buen humor por todos los poros, y hace florecer una sonrisa en el más serio de los mortales.



MARTINEZ FORT le entra al base ball como un criollo. Aquí lo vemos (al centro), con la indumentaria de catcher, jugando con el Club Atlético de Naranjito. Aparecen con él SANTANITA, pitcher de saliva, y Fernando EGUILÉOR, el "McGran" de la novena.

Pero no es precisamente el *angel* que tiene este valenciano lo que anima estas líneas. Sus condiciones de boxeador es lo que me inducen a exponer sus relevantes méritos y colocarlo con Ignacio Ara en la galería de boxeadores españoles de positivo valer.

Un ligero bosquejo de la vida de este personaje del ring. Veintidós años. En plena mocedad, su existencia es un film vertiginoso de aventuras. Nació en Turis, pueblo colindante a Valencia, su vida podía haber transcurrido en la placidez hogareña de una familia adinerada. Sus padres son cosecheros de importancia, que han acumulado premios y distinciones en todas las exposiciones de Barcelona. Esos viñedos paternos hubiesen sido lo suficiente generosos para proporcionar a Serafín una existencia regalada. Pero su espíritu está fundido en el crisol de las inquietudes nómadas. Concibió desde temprana edad la idea de ser un atleta y cubrirse con el polvo de los caminos y con la gloria que él imaginaba olímpica, para ofrecerla como un galardón de cariño a sus padres y a su patria. Con ejercicio constante proporcionó a su cuerpo esa armonía de líneas que acusan al perfecto atleta. Llegó la hora de servir al Rey, y sin vacilar, orgulloso de pertenecer al glorioso Ejército Español, se presentó en San Sebastián, donde recibió órdenes de incorporarse al Regimiento de Sicilia Nº 7. Esto aconteció en el año 1928. En San Sebastián no abandonó su vocación por el deporte. Se asoció al Gimnasio Boxing de Guipúzcoa y calzó los guantes por primera vez. Siendo un estudiante profundo del deporte en todas sus fases, se convirtió en

un experto masajista. Muy pronto se hizo famoso en el regio *resort*. Los pelotaris que jugaban en el Frontón de San Sebastián, entregaban sus cansados músculos a las expertas manos de Martínez Fort. El mismo regimiento a que pertenecía lo hizo masajista de la oficialidad y hasta las castas damitas de San Sebastián que por jugar al tenis o por querer adelgazar necesitaban los servicios de un masajista, se sometieron, ruborosas, a la caricia técnica de las manos aterciopeladas de Serafín...

Ignacio Ara fué la inspiración de Martínez Fort en el boxeo. Amigos inseparables, concibieron juntos la idea de marchar a los Estados Unidos en pos de gloria pugilística... Habían escuchado los elogios que se hacían de Hilario Martínez y de Paulino Uzcudun, y quisieron formar parte de esa vanguardia pugilística que tanto nombre dió a España. Su primer escala fué en esta Habana. Su bagaje consistía en 15 peleas profesionales y un campeonato amateur de España, ganado invicto. Aquí en Cuba, mientras Ara surgía de la anonimidad para convertirse en el mejor boxeador español de todos los tiempos, Martínez Fort sufría los rigores de una enfermedad que lo alejaba del ring. Otro temple menos robusto hubiera abandonado entonces toda tentativa de una existencia pugilística. Sus padres, enemigos acérrimos del boxeo, lo instaban para que regresara al seno familiar. La oferta de una vida muelle y sin problemas, es una viva tentación para un jovencuelo colmado de vicisitudes. Martínez Fort resistió esa tentación. Marchó de Cuba sin pelear. En Nueva York recuperó la salud y se

puso bajo las órdenes de Jimmy de Forest. Con el infeliz entrenador, que ya estaba en plena chochez, sus infortunios recrudescieron. De Forest no se ocupaba de sus boxeadores y lloraba la pérdida de su esposa. Cuando la desesperación colmó su fuerte espíritu, Mateo de la Osa ofició de *angel salvador*. El peso completo vasco le habló a Pincho Gutiérrez de las condiciones de Serafín, y acto seguido el valenciano se incorporó a la cuadrada cubana.

Vino la reacción y Martínez Fort se convirtió en formidable peleador. Después de derrotar a Paul Vila y a Denny Levin bajo la tutela de Pincho, regresó a la Habana donde debutó derrotando al campeón chileno Luis Ramos. Ahora viene su segunda pelea en la Habana, el sábado día 18 de octubre, en la Arena "Polar", contra el pugilista mexicano, de peso ligero, José González. Otra prueba dura para el boxeador valenciano, que está empeñado en cubrir sus sienes de laureles antes de regresar a la madre patria.

eran dignos de hacer acto de presencia en la Corte".

¿Cuáles fueron los resultados de esta adulación durante treinta años? Ludwig nos lo dice: En el momento que necesitó hacer efectiva la adhesión de todos estos aduladores, todos lo dejaron solo—ministros, ejército, cortesanos, burgueses, artistas, escritores, funcionarios, periodistas... "Nadie de

Habladurías (Cont de la pág.32)

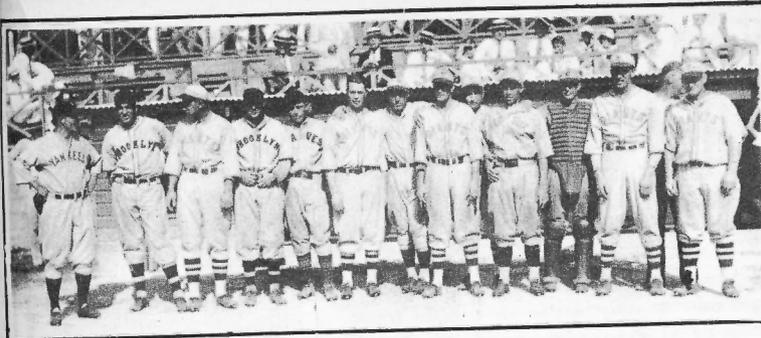
tuvo al Kaiser cuando abandonó su país: éste es el más triste de todos los epílogos".

Tal fué el deplorable final del Emperador Guillermo II, del autócrata que en 1904 decía: "mis súbditos debían hacer sencillamente lo

que yo les digo, pero siempre quieren pensar por su cuenta y de ahí provienen todas las dificultades".

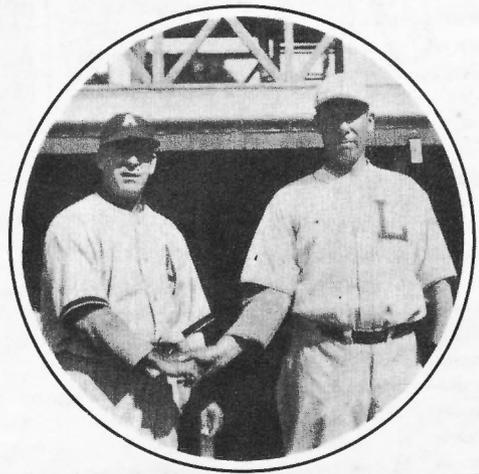
Y sólo cuando Alemania se vió libre del Kaiser, empezó a respirar y vivir satisfecha, porque, como dijo el expresidente de los Estados

Unidos, Coolidge, al abandonar la Casa Blanca: "Es una gran ventaja la de ser presidente, pero la mayor fuente de seguridad para el país consiste en que el presidente sepa que no es un gran hombre. Cuando cualquier hombre empieza a vencerse de que es el único que puede guiar los destinos de la República, es culpable de traición al espíritu de nuestras instituciones".

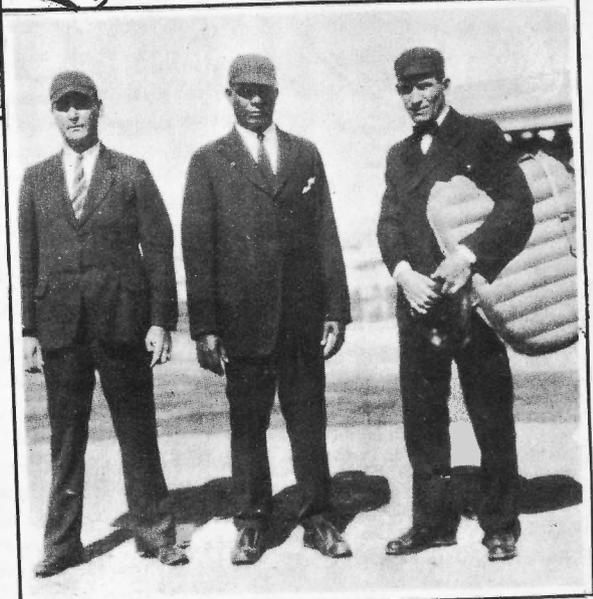


Las estrellas de Bancroft, conjunto de peloteros de las Grandes Ligas norteenas, que están ofreciendo unas exhibiciones de base-bál y aprovechando el paseo para descansar de la ruda temporada americana y divertirse un poco en nuestra aburrida Habana.

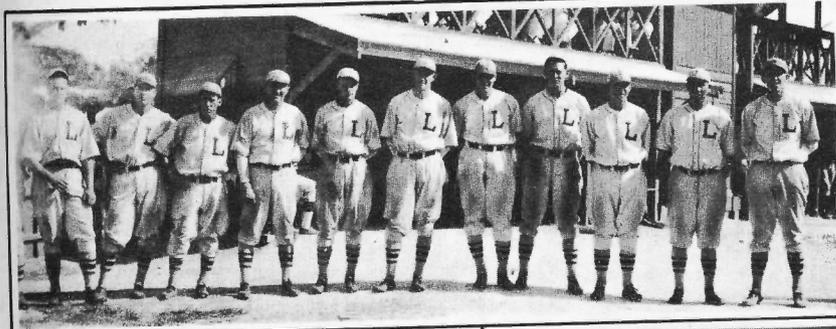
PLAY BALL!



Adolfo LUQUE, el gran pitcher cubano, estrechó la diestra de TINCUP, el manager del "Louisville" antes del desafío inaugural que ganó el team visitante.



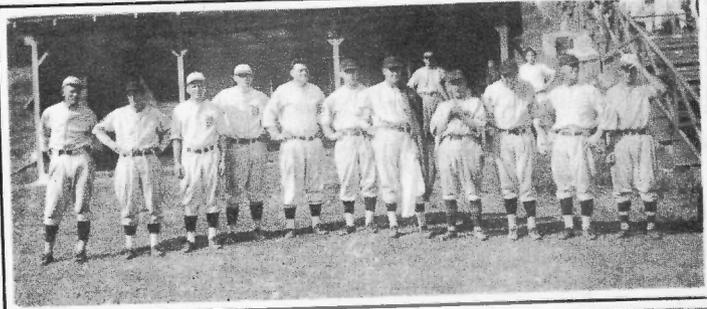
Los umpires que trabajan en Almendares Park: GOETZ (home), GUTIERREZ y HUNGO (bases).



El team "Louisville", que en la inauguración del brillante campeonato de Almendares Park derrotó al "Almendares".

"MARIBLANCA"

La canción criolla que, con este título publicamos en nuestro número anterior, es original del inspirado compositor señor R. García, y no R. Tapia, como, por un error tipográfico apareció inserto a la cabeza de la misma.

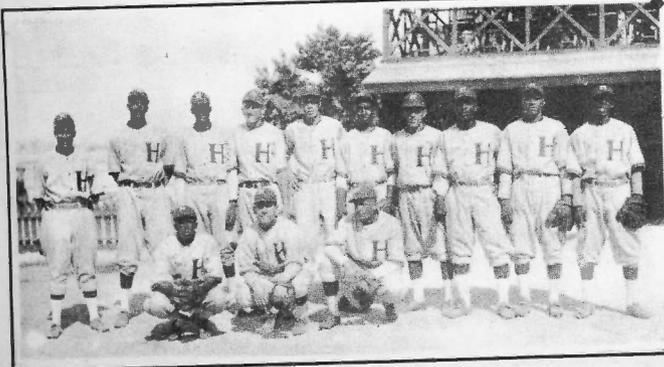


Las estrellas de Jewel Ens, el otro conjunto de "big leaguers" americanos que juega frateralmente en uno de nuestros stadiums.

(Fotos Ledezano).

El team "Almendares", que compete en el campeonato de Almendares Park, que se está des- envolviendo con gran interés entre los fanáticos.

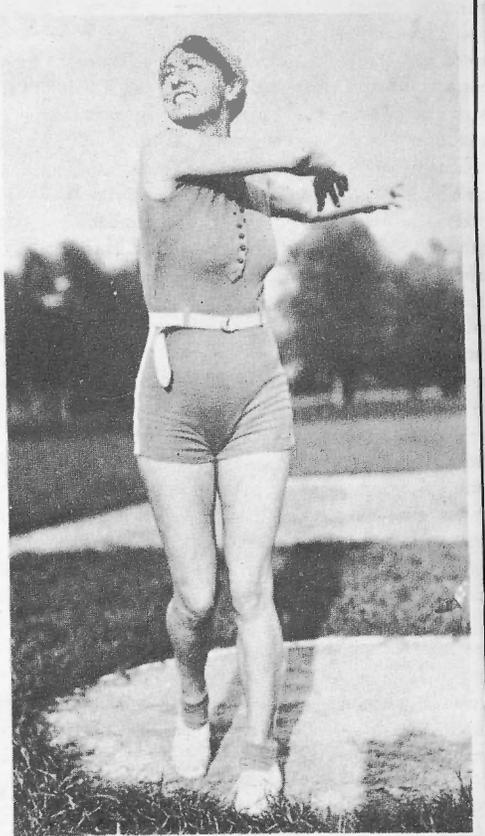
Los habanistas, que el sábado pasado le dieron los nueve ceros al "Louisville" con Eckelson en el box.



Deportes de AQUÍ y de ALLÁ

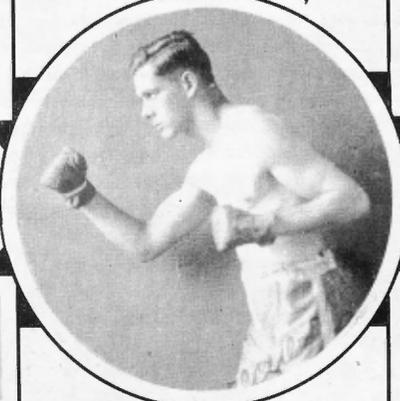


Las hermanas Ellen e Inge BRAUMUELLER, del team alemán que compitió en las Olimpiadas femeninas celebradas en Praga. Ellen ganó la competencia triangular con 200 puntos y su hermana triunfó en el salto alto, con una marca de 5 pies 3 pulgadas.

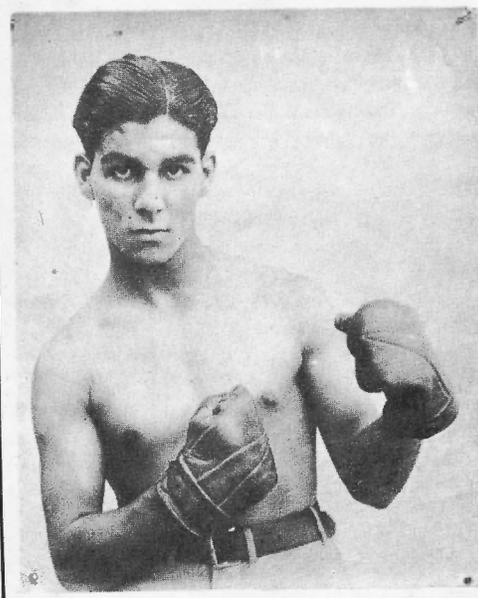


Miss Halina KONOPACKA, notable nadadora polaca, lanzando el disco. Halina ganó el principal evento de natación en las Olimpiadas Femeninas celebradas recientemente en Praga, y es la probable capitana del equipo que competirá en las Olimpiadas de Los Angeles en 1932.

(Fotos Underwood and Underwood).

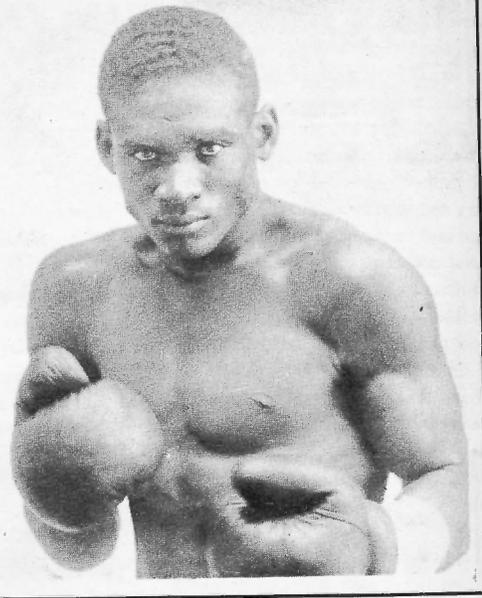


Battling LLANO, welter semi-profesional, que anima frecuentemente los programas de Amador Uргуía, en el ring del Miramar Garden. Llano debutará en el profesionalismo en breve.



Mario JARDINES, bantam-weight, de la familia pugilística Jardines, perteneciente a la cuadria de nuestro compañero Fernando Gómez, que se enfrentará con Kid Montana, próximamente, en la Arena "Polar".

El boxeador Mateo GOMEZ, conocido por "La Ardilla del Ring", que ha-realizado una tournée por Sto. Domingo y las provincias de Camagüey y Oriente, obteniendo brillantes triunfos. Ahora,



DE CHAMBAS.—El boxeador "Conguito Chambero", que se encuentra invicto con aos victorias y unas tablas en este último mes. (Foto Gómez).

su manager, P. CADAVIECO, que aparece junto al boxeador en la foto reta a Vicente Yince y a Luis Ramos, en la seguridad de un nuevo triunfo de "La Ardilla".

mercado, vamos a hacer, siempre en cifras, un estudio de lo que se debería. En 1928 todas las exportaciones de Cuba,—azúcar, tabaco y otros productos agrícolas,— ascendieron a la cantidad de 278 millones 69,000 pesos. Vamos a restarle los \$169,280,376 que nos compraron los Estados Unidos. Quedan \$108,789,313 que es lo que vendimos, en total, al resto del mundo. Ahora bien, como Europa no podría absorber ella sola nuestra producción azucarera, tendríamos que restringirla. Y restringiéndola, sería imposible producirla y venderla al precio de hoy. Y como al propio tiempo que los aranceles contra el azúcar se han aumentado en los Estados Unidos los derechos a la carne y otros artículos que nosotros vendíamos, es seguro que nuestras ventas quedarían reducidas, aproximadamente, a unos cien millones de pesos. Contando con un ingreso de cien millones, ¿cómo podríamos entonces adquirir los artículos que en el año 1928 compramos a los mercados extranjeros por la cifra de casi *doscientos trece* millones de pesos? De esos artículos podrían, tal vez, llegarse a producir en Cuba, de acuerdo con cálculos estadísticos, carnes, pescados, leche, frutas, vegetales, maderas, etc., por un valor, a lo sumo, de unos 52 millones de pesos. Pero para esta nueva producción se necesitan dos factores: tiempo y dinero. Y si en veinte años, como el doctor Grau probó antes, no hemos podido, a excepción del azúcar, aumentar el resto de las exportaciones más que en un 20 por 100, ¿cómo podríamos hacerlo ahora, en el breve lapso de un año? Pero hay más. Del cálculo optimista de los cien millones de pesos que en total podríamos vender al resto del mundo, una vez perdido el mercado azucarero americano, tendríamos que pagar los empréstitos—interés y amortización,—los seguros, los servicios públicos,—luz, teléfonos, ferrocarriles, etc.—las utilidades de bancos extranjeros, las rentas de capitales invertidos en Cuba por personas que residen en el exterior. El cálculo de estos gastos es muy difícil, pero puede ser fijado en un aproximado de *cincuenta millones*. Nos quedarían, pues, como saldo a nuestro favor, otros *cincuenta millones* de pesos. Y en ese caso, ¿cómo pagaríamos los artículos que en 1928 compramos fuera y que no pueden producirse en Cuba, tales como tejidos, manufacturas, combustibles, aceites, productos químicos, maquinarias, efectos

Nuestras...

eléctricos, papel, etc., y que importaron \$160,694,200? La reflexión inmediata que esto sugiere es que, de modo indefectible, daríamos un paso atrás en nuestro standard de civilización y de progreso. Es, pues, fundamental para la vida misma de Cuba, que se mantenga a toda costa el mercado azucarero americano.

IV

El señor Paineira informó, a su vez, sobre esta materia trascendente:

—En 1927 los Estados Unidos consumieron 5,695,754 toneladas de azúcar. El 15.48 por ciento producido en su territorio continental; el 29.42 en sus colonias, y el 54.99 por ciento en Cuba.

Al resto de los países del mundo sólo le compró el equivalente de un saco por cada mil que consumiera. La producción de azúcar que actúa en el mercado americano es, por consiguiente, la que sigue: de remolacha, producida en diversos Estados; la de caña, producida en Louisiana; la de Puerto Rico, la de Hawaii, la de Filipinas y la de Cuba. El costo de producción de los remolacheros hizo que se fijara por

(Continuación de la pág. 30)

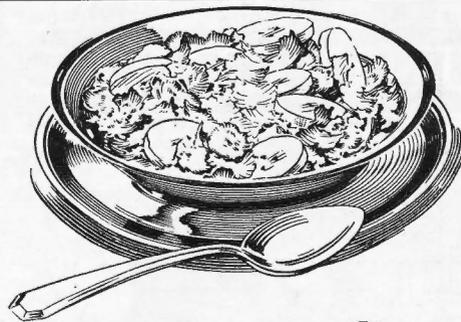
el Senado americano—donde ellos tienen una fuerza decisiva—la tarifa de 1.76 a nuestro azúcar que con los 0.15 de fletes y otros gastos por libra, significaban 1.90 de diferencia a favor de ellos. Pues a pesar de esa protección arancelaria, los remolacheros, que han invertido la suma de \$221,418,000 en sus negocios, repartieron utilidades en los años del 1924 al 27 inclusive, equivalentes al once por ciento. En ese mismo período, es decir, en cuatro años, los productores de Cuba perdían en total \$67,819,648. Quiere decir que con el 1.90 de diferencia entre nuestro costo y el de la remolacha, ellos hicieron un pobre negocio y nosotros sufrimos pérdidas considerables. En diez años los remolacheros mantienen casi la misma producción y no es presumible que ahora, por el aumento de un cuarto de centavo a nuestro azúcar logren abastecer el mercado americano hasta el punto de que nos desplacen por sí solos. Ellos, en ese orden, no constituyen ningún peligro. Lo mismo ocurre en Louisiana. Con una inversión de más de 56 millones de pesos no han podido producir en cinco años, del 1925 al 29, más que 505,102 toneladas de azú-

car. Tampoco pueden ser para nosotros competidores peligrosos. En Puerto Rico, de igual modo, la competencia no parece tampoco peligrosa. Con 3,676 millas cuadradas de territorio, a lo más que pueden aspirar es a producir un aumento de 200,000 toneladas de azúcar, si atendemos a que su máximo esfuerzo, realizado en 1929, no les rindió más que 775,000 toneladas. En Hawaii las compañías azucareras gozan de extraordinaria prosperidad, sin duda alguna por el mínimo costo de producción. Pero tampoco constituye ese mercado una amenaza para Cuba en cuanto a producir lo suficiente para desplazarnos del todo. Y he dejado, por último, a Filipinas, donde radica, a nuestro juicio, la más grave amenaza para nuestra industria. Con una extensión superficial de 327,168 kilómetros cuadrados, tres veces, aproximadamente, la extensión de Cuba, Filipinas sí está en condiciones de desplazarnos decisivamente. Su aumento de producción puede juzgarse por las siguientes categorías: en 1901 produjo 52 mil 772 toneladas de azúcar. En 1925 produjo 750,000. En 1927, cuando nuestros centrales sufrieron pérdidas por valor de *veintinueve millones de pesos*, el ingenio San Carlos Milling House, de Filipinas, pagó, en concepto de utilidades, por cada acción de cien pesos, *el cuarenta y ocho y medio por ciento!* Tienen el terreno, la fertilidad, la variedad de caña P. O. J., el jornal mínimo... Y ahora, un nuevo aumento del arancel contra nuestros azúcares. En cuatro o cinco años, Filipinas, si los capitales americanos se movilizan hacia allá puede definitivamente desplazarnos del mercado consumidor de los Estados Unidos y producir todo el azúcar que necesite el mundo. En 1909 sólo podían entrar 200,000 toneladas de azúcar de Filipinas en territorio americano. En 1913, el "Jones Bill" dejó sin efecto tal restricción. Y ahora sólo puede salvarnos o que se limite de nuevo la importación o que se le conceda la independencia a Filipinas. Ambas cosas parecen remotas.

V

El señor Grau habla en seguida para enunciar las conclusiones a que él y sus otros compañeros de estudio han arribado:

—Como resumen, puede decirse que la vida de Cuba descansa en el azúcar. Que nuestra industria azucarera depende del mercado



POR SU BUEN GUSTO...

el Kellogg's Corn Flakes ha conquistado más consumidores que otro cualquier cereal *a punto de servirse*. Esa tan exquisita y crujiente fragilidad, creada por Kellogg, nunca ha sido igualada.

A punto de servirse — en leche fría o crema. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles, en su paquete verde y rojo.

Kellogg's
CORN FLAKES



Creadores también del
Kellogg's ALL-BRAN—
el salvado laxante.

americano. Y el único competidor, cuya amenaza debe inquietarnos y hacernos preverores, es el mercado productor filipino. Hasta ahora se vino confiando en que los capitales americanos invertidos en negocios de azúcar en nuestro suelo, defenderían el interés cubano. Se ha visto que no. Que mucho más influyen en el Congreso de la Unión los que lo han invertido en el propio territorio. Nuestra apreciación justa

meditada del problema, nos sugiere la necesidad imperativa de que una comisión que represente más que al Gobierno al pueblo de Cuba, vaya a los Estados Unidos a pactar, lógicamente y con reciprocidad de intereses, sin empirismos y sin tenuidades, una política económica que beneficie a todos, demostrando cómo el interés de los Estados Unidos en este problema debe estar tal lado de Cuba y no al lado de territorios que por razones geográficas, económicas, de política internacional y hasta de ética, tienen un destino que en el futuro, más o menos inmediato, puede ser incontrolable por los norteamericanos. Los argumentos para viabilizar el pacto son específicos y claros. Cuando por el Tratado de Reciprocidad se dió a Cuba un beneficio arancelario del 20 por ciento, los bancos americanos dieron dinero sólo para siembras de caña, encaminando así nuestro destino hacia la industria que hoy está amenazada de quiebra. Porque en 1917, cuando los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania, se nos pidió que le vendiéramos nuestra azúcar al precio de 4 y medio centavos en la zafra de 1917 y 5 medio en la de 1918, privándonos así de una utilidad pingüe, si hubiéramos competido en los mercados libres, de acuerdo con la inflazón de la demanda. Y, un argumento decisivo: porque para la política internacional y las relaciones de Cancillería, los Estados Unidos están en el deber de eludir esta sospecha equívoca: que por las estipulaciones de la Enmienda Platt nos obliguen a mantener nuestra Hacienda limpia y nuestras obligaciones atendidas, y al propio tiempo, decreten, con sus periódicas y ruinosas barreras arancelarias, el empobrecimiento total de nuestras fuentes de producción, hasta el punto de que nos veamos obligados a no cumplir aquellas. Con vistas a todo eso, nosotros ofrecemos estas admisibles soluciones: Cuba debe aspirar a suplir el mercado americano, solamente de aquellos azúcares que no se produzcan en el mismo, y que

ascienden a unos tres millones de toneladas. Pero para que el Congreso de la Unión, tan defensivo del interés de sus industriales y agricultores, tome alguna medida que beneficie a Cuba, es preciso que esa medida sea sancionada por los últimos. Nuestra acción, por tanto, debe encaminarse a pactar con esos intereses discordes. ¿Cómo? He aquí de qué manera nosotros enfocamos este vital asunto...

VI

Y el doctor Grau arriba, al fin, a la parte sustancial del proyecto:

—Para un consumo de 6.150,000 toneladas de azúcar, los productores americanos han facilitado las que siguen: Remolacha, un millón de toneladas; Caña, 145,000; Puerto Rico, 680,000; Hawaii, 775,000 y Filipinas 600,000. En total, tres millones 150,000 toneladas de azúcar. Cuba ha aportado los tres millones de toneladas restantes. Quiere decir que, en la actualidad, Cuba sólo puede vender al mercado americano tres millones de toneladas de azúcar. Y ni una sola libra más. El error nuestro, hasta ahora,

ha sido el de querer vender cuatro millones, deprimiendo el mercado, haciendo decrecer el precio por debajo del costo de producción y motivando la natural defensa de los productores nacionales que, si nuestra superproducción continúa, harán que se sigan elevando las tarifas hasta que no nos sea posible vender ni una libra siquiera. Un pacto a base de no enviar más que tres millones de toneladas, garantizará a los remolacheros, (nuestros más poderosos adversarios en el Congreso de la Unión,) si no la prosperidad, por lo menos sí la estabilidad de su industria. Toda disminución en el mercado consumidor americano, la sufrirá Cuba. Cualquier aumento será suplido a proterrateo. De este modo, los productores americanos quedarán seguros de que no vamos a competir ruinosamente con ellos y que su actual capacidad de producción siempre tendrá mercado. Garantizar, por una ley de la República, que sólo irán al mercado de los Estados Unidos los tres millones de toneladas de azúcar objeto del pacto. Fijar el arancel en 1.70 por libra para el azúcar de Cuba y en 3 centavos para el de otras procedencias, sus-

ceptible de rebajarse el último por el Gobierno americano hasta 1.70, cuando Cuba, por cualquier causa, no supliera los azúcares correspondientes. Las 0.30 de centavo de diferencia entre los actuales aranceles, que ya rigen, de 2 centavos, y el 1.70 propuesto, se aplicarían a la viabilización de este plan; toda libra de azúcar exportada de Cuba para puertos americanos requerirá un depósito de 30 centésimas de centavo en las aduanas de Cuba. El importe total de esos depósitos se dividirá en dos partes, un 50 por ciento para beneficiar a los productores de remolacha y caña del territorio continental americano, y el otro 50 por ciento para la formación de un Banco Agrícola Cubano. Si esto se lograra, Cuba vendería en cada zafra 3 millones de toneladas de azúcar a base de 2.20 a 2.50 libra, con una utilidad satisfactoria que se traduciría en solución inmediata de la crisis económica por que ahora atraviesa, con mejoría de sueldos, jornales, utilidad de hacendados y colonos y bienestar del país. Se implantaría un Banco Agrícola, cuya demanda es tópicamente de todos los economistas de Cuba. Y los remolacheros americanos, que así recibirían una ayuda efectiva, se convertirían, de adversarios nuestros en aliados agradecidos... Obtendrían un subsidio de diez millones de pesos anuales, que es lo que representan los 15 puntos por libra sobre los tres millones de toneladas que venderíamos a Norteamérica. Y Hawaii, Puerto Rico y Filipinas se beneficiarían de modo parejo, al desaparecer el dumping que virtualmente Cuba viene efectuando en los Estados Unidos...

* * *

He ahí, (con pormenorización que, aún siendo extensa, no resulta sino una síntesis, del largo y concienzudo estudio hecho del problema azucarero por cuatro colonos cubanos,) una solución que parece viable, aún a mi criterio profano, sobre estos hondos y complicados menesteres de la industria del azúcar y de nuestra crisis económica. Al darla al público, para que la conozca y valorice, creo hacer un bien, proyectando un poco de claridad expositiva en torno a un tema que tan árido y confuso aparece, y que hasta ahora ha lucido a la opinión pública nacional como una prueba máxima de la incapacidad, de la indolencia o de la mala fe de quienes estaban en el deber de confrontarlo y resolverlo...

THE TRADE MARK KNOWN IN EVERY HOME

UNIVERSAL

LANDERS, FRARY & CLARK, NEW BRITAIN, CONN.



Porta-comidas-termo "Universal"

Conserva los alimentos calientes durante 24 horas

Experimente el placer de una comida a su gusto en sus excursiones campestres. ¡Cuántas veces por no poder conservar los alimentos que usted necesita, ya porque está bajo un plan especial de alimentación o porque teme que sus niños se expongan a comidas inadecuadas, se priva usted de sus excursiones! Adquiriendo un porta-comidas-termo "UNIVERSAL" resuelva su problema. El porta-comidas-termo "UNIVERSAL" es higiénico, cómodo y duradero. Los hay para líquidos y sólidos.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FERRETERIAS

FABRICADOS POR:

LANDERS, FRARY & CLARK,

New Britain, Conn.

La Serie...

ito. Muchas veces resulta que los fanáticos locales se quedan sin ver la justa clásica, por no encontrar asientos disponibles. La legión de espectadores de asientos reservados en una serie mundial es crecidísima. Solamente para la prensa deportiva hay reservados 500 de los mejores asientos. 5 entradas van a cada jugador de los teams contentientes; 50 a cada club de liga ma-

(Continuación de la pág. 42)

ganancia al año siguiente. Siempre ejerce una reacción favorable ganar el trapo emblemático de una liga o de ambas ligas, pues el público toma mayor interés en el team y acude con más frecuencia a los desafíos de la nueva temporada.

Sin embargo, hay ocasiones en que un campeonato se convierte en un desastre para un club. El fanático deportivo es el ser más impresionante que existe. Lo mismo se entusiasma hasta el delirio por el triunfo de su preferido, como se convierte en un témpano de hielo, por una derrota aplastante. Tal fué el caso del Pittsburgh en 1927 y los Cardenales en 1928. Ambos teams perdieron sus juegos de Serie Mundial por cuatro derrotas consecutivas. Los fanáticos pierden la fe en el team y brillan por su ausencia en los juegos de la temporada venidera, ocasionando grandes pérdidas al club.

¿Desea Ud. Engordar?

Aumente su peso 10 o 15 libras en 30 días sin tomar medicinas ni hacer ejercicios penosos con el Método Práctico para Engordar. Pida informes a: Sistema Atlas, Apartado 558, Habana. Envíe un sello.

yor, y una cantidad bastante crecida a oficiales, jugadores veteranos, managers y jugadores de ligas menores y compromisos oficiales. Además de esto, y aunque se hacen todos los esfuerzos calculables para evitarlo, un crecido número de entradas reservadas van a caer a manos de especuladores que las venden a precios prohibitivos. También hay ese núcleo de personas que no se preocupan por el base ball durante la temporada, pero que cuando se enteran de la Serie Mundial, quieren presenciarse como novedad. Estos, muchas veces, despojan al fanático verdadero de los mejores asientos, pues tienen amigos e influencia para obtener los buenos asientos.

Ya se puede calcular las contrariedades que sufren los dueños de un club que ha ganado un campeonato y participa en una serie mundial. Y no son solamente los sufrimientos morales. Monetariamente también tienen sus penas. El club participante tiene que pagar todos los gastos de viajes, a los jugadores, arreglos del terreno, pagos a oficiales y a esa legión de empleados que necesita un terreno de base ball para manejar el inmenso gentío. Después de deducidos los gastos, pocas veces queda utilidad para el club.

No hay otro remedio para el club. Si los magnates que poseen un club se arriesgan a construir un stadium con capacidad para una Serie Mundial, puede ser que su club no gane un campeonato en ocho o diez años. Y si logran conquistar un campeonato al terminar un stadium grande, es posible que la Serie termine en cuatro juegos y la ganancia sea nula. El único aliente que tiene el club ganador de un campeonato es la probable

ganancia al año siguiente. Siempre ejerce una reacción favorable ganar el trapo emblemático de una liga o de ambas ligas, pues el público toma mayor interés en el team y acude con más frecuencia a los desafíos de la nueva temporada. Sin embargo, hay ocasiones en que un campeonato se convierte en un desastre para un club. El fanático deportivo es el ser más impresionante que existe. Lo mismo se entusiasma hasta el delirio por el triunfo de su preferido, como se convierte en un témpano de hielo, por una derrota aplastante. Tal fué el caso del Pittsburgh en 1927 y los Cardenales en 1928. Ambos teams perdieron sus juegos de Serie Mundial por cuatro derrotas consecutivas. Los fanáticos pierden la fe en el team y brillan por su ausencia en los juegos de la temporada venidera, ocasionando grandes pérdidas al club. Pero si los clubs participan de todos estos inconvenientes en una Serie Mundial, no así los jugadores que además de obtener la mayor parte de las entradas, reciben aumentos de sueldos en la temporada siguiente por integrar un team de campeones. Y no solamente se benefician los jugadores de los teams triunfantes; también los jugadores de los teams que quedan en segundo, tercero y cuarto lugar participan de las jugosas ganancias. Del dinero de la Serie que les corresponde a los jugadores de los dos teams participantes, setenta por ciento es dividido en dos partes: una parte (sesenta por ciento) para el team que gane la serie, y otra parte (cuarenta por ciento) al team perdedor. Del treinta por ciento restante, reciben cantidades respetables los jugadores de los clubs que clasificaron en el segundo, tercero y cuarto lugar.

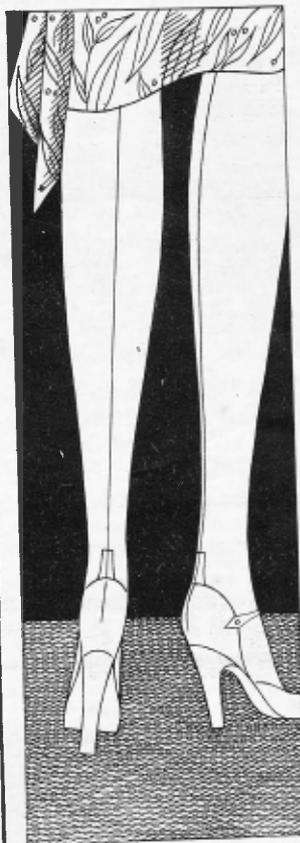
De esta manera está asegurado el interés en la contienda hasta el último momento, pues de no ser posible el primer lugar, hay aliente de sobra en los tres puestos siguientes.

Un deporte profesional conducido de manera tan imaculada merece el apoyo de todos los aficionados. Ningún deporte, ni aún el deporte amateur, puede vanagloriarse de prestigio tan sólido. Y si se considera que de 25 Series Mundiales, se ha cobrado 13 millones de pesos y se ha devuelto por no celebrarse juegos, más de 15 millones de pesos, se puede muy bien rotular de: caso insólito.

Ultra chic

EXCEPCIONALMENTE

DURADERA



SUMAMENTE duraderas... y de indiscutible elegancia... las medias Allen-A, estilo 3760, de seda fina, muy fuerte, son insuperables. Tienen el pie y el refuerzo en la parte superior, de hilo mercerizado, con refuerzos en el talón, la planta y la punta. Ostentan el famoso talón "Cuadricurvo".

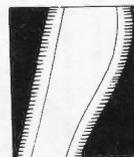
Se amoldan perfectamente a la pierna desde la rodilla hasta el tobillo, realzando la armonía de las líneas y acentuando su esbeltez. En infinidad de matices.

Pida el número 3760 de Allen-A... para vestir con elegancia y economía.

Si prefiere el nuevo estilo sin brillo, vea los números 3785, 4200 y 4250 de Allen-A. No dejan nada que desear en cuanto a calidad, elegancia y durabilidad.



Hechura perfecta en la rodilla



Hechura perfecta en la pierna



Hechura perfecta en el tobillo

medias



Allen-A

do cuantas amenazas se ocultaban bajo esa amabilidad fingida.

Sir George lanzó una mirada inquisitiva a Biggs:

—¡No!, dijo enérgicamente. Decididamente no puedo decirle nada.

—¡No hablemos más de ello! Biggs saltó al bote.

—Veamos, Roderick—intentó insistir Graylop. Biggs y yo estamos haciendo lo posible por aclarar la situación, de la que lo menos que pueda decirse es que es bastante crítica... Facilitemos la tarea. Se lo pido de todo corazón.

—Muchas gracias, Graylop por sus esfuerzos. También se los agradezco a Biggs. No ignoro que la situación es de las que podrían llevarme a la horca, a pesar de mi inocencia. Pero, se los ruego, no me pregunten más.

Un bote se llevaba ya a la señora Himmelblau, al doctor y al inspector.

Biggs, con los ojos vueltos hacia el mar, meditaba. Nadie habría sabido decir si sus miradas estaban fijas en el *Aldebarán* o en el punto impreciso del horizonte, en que había desaparecido el misterioso bote motor.

CAPITULO XI

UN RARO JUGADOR DE AJEDREZ

El jefe de policía no fué a su club aquella noche. Después de ha-

El Testamento...

(Continuación de la pág. 35)

ber ingerido su comida tan distraídamente que le hubiera sido imposible decir, un instante después, lo que había comido, se puso su admirable abrigo de homespun—más por costumbre que por el frío—llamó a su perro Jimmy Mac Nab, y salió. Es fácil adivinar a dónde lo llevaron sus pasos. Cundo alzó los ojos, Graylop no se sintió sorprendido viendo moverse las aguas de la bahía. Era ahí, en efecto, donde debía conducirle una preocupación tiránica; esta vez y muchas más, sería llamado por la fuerza de un misterio irritante. Eran las siete. A pesar de la oscuridad que lo invadía todo, se divisaban netamente, a bordo del *Aldebarán*, los gestos de un marinero entregado a la tarea de lavar ropas en una cuba. En ese momento, el viejo Tobie Goose atravesó el puente de popa y desapareció súbitamente por una escotilla, como trágado por una trampa de escenario.

A esa hora, Sir George Roderick debía estar cenando, instalado solitariamente en su comedor. La oscura redondez de un tragaluz, marcaba el emplazamiento del bar oscuro, que conservaba su secreto intacto, al amparo de su puerta cerrada.

Graylop pasó la mano sobre el lomo de su *terrier* escocés, peque-

ño animal flemático, con pelambre dura, bajo las patas y con la cabeza enorme. El perro agitó su corta cola rígida, y alzó un ojo hacia su amo.

—¡Sí! ¡Jimmy Mac Nab! Viejo amigo, el asunto está terriblemente enredado

El flemático *terrier* hizo oír un sordo ladrido, que podía tomarse como una aprobación, y volvió a sumirse en sus graves meditaciones.

En ese momento se acercó una silueta bien conocida. Graylop reconoció a Couch. Silenciosamente los dos hombres intercambiaron un estrechón de manos. Cerca de ahí, en el muelle, las cristaleras iluminadas del *Merry Highlander*—un café reputado por su buena cerveza—invitaba a una siesta ante un vaso de *stout*, en una atmósfera cálida, llena de los rumores simpáticos de las conversaciones.

—¿Nos vamos a tomar algo a este café, Graylop?... Necesitamos inventar algo que nos distraiga...

—Sí, ¡vamos!

Si hubiesen estado menos preocupados, los dos amigos habrían notado que cerca de la entrada del *Merry Highlander*, un hombre pequeño los espiaba, sin duda posible. Cuando se acercaron, el hombre entró en el café.

El primer espectáculo que sor-

prende a todo el que penetra por primera vez en el *Merry Highlander*, es indiscutiblemente el "Merry Highlander" o "Alegre Escocés" que aparece retratado, a tamaño natural, sobre el bar, por un artista local. Bella y rubicunda faz de bebedor, sonriendo ante un alto jarro de cerveza espumante, con el *bag pipe* situado sobre la mesa, al lado de la pipa y el saquito de au-

La Cera Mercolizada Produce Belleza Juvenil

¿Desea usted una tez parecida a una rosa, sin defecto alguno? Entonces, use la Cera Mercolizada pura en la noche antes de acostarse. Penetra los poros limpiándolos perfectamente de toda suciedad y mugre. Suaviza, ablanda, emblanquece y embellece el cutis. Quita de la cara todas las imperfecciones, tales como manchas, espinillas y untuosidad. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Para quitar rápidamente las arrugas y otras señales de vejez, bañese la cara en la siguiente loción astringente: 1 onza de Saxolite en Polvo y 1 cuarto de litro de hay rum. En todas las boticas y en los grandes almacenes

téntica mixtura. ¡Sí! El "Merry Highlander" estaba lejos de poder engendrar la melancolía... Sin embargo, apenas si Couch y Graylop lanzaron al pasar una sola mirada al regocijado personaje.

—¿Usted por aquí, doctor? Que me lleven los demonios si me esperaba encontrarlo en este maldito café. ¡Un clubman como usted!

Couch reconoció a uno de sus clientes.

—¡Bah! La sed... El frío... La momentánea ociosidad...

—Y—pensaba Graylop—ese maldito barco a cien metros de distancia.

Couch propuso una partida de ajedrez, pero el mozo esbozó un gesto de impotencia. El último tablero acababa de ser pedido por un cliente solitario—cliente que no era otro que el hombrecito que los había espiado un momento antes. En una mesa vecina, el desconocido instaló las piezas del juego en sus casillas respectivas. Una vez terminada la ordenación de los dos ejércitos, tosió, bebió un sorbo de ron, se frotó las manos, y sin esperar la llegada de un contrario, adelantó un peón. Luego, moviendo delicadamente un soldado del partido contrario, comenzó a hacer avanzar su propio ejército.

—¡Raro jugador de ajedrez, murmuró Graylop. ¿Tendrá la intención de jugar por las dos partes?

Parecía que tal era la finalidad del desconocido. Una después de la otra, movía todas las piezas—



LA PIPERAZINA MIDY

es el disolvente **más poderoso** del ácido úrico.

Imitada con frecuencia, pero jamás igualada.

ARTRITISMO — GOTA — REUMATISMO

as suyas y las del enemigo imaginario—mascullando palabras ininteligibles.

—¿Lo conoce usted?—preguntó Graylop a Couch.

—Nunca lo he visto. Debe ser algún forastero. Me inclinaría a creer que es francés. Además de su acento, el corte de su americana y su sombrero son indicios suficientes.

Como si hubiera adivinado estas palabras, murmuradas más bien que pronunciadas, el desconocido comenzó a tararear los primeros compases de una vieja canción de Pottiers:

*Había en Parthenay, había
Una tan linda muchacha...*

Era un hombre de tez morena, pequeño, muy flaco, con una cabeza tubular, y los hombros caídos como flancos de botella. Podía tener unos cuarenta años. Con su larga nariz, apuntaban hacia el suelo los diez pelos de sus bigotes plantados a manera de doble coma. Añadid a ello las bolsas que se dibujaban bajo de sus ojos, y su terrible boca—boca que se abría sobre una quijada casi inexistente. Este conjunto, completado por un traje demasiado estrecho, resultaba algo digno de recordarse.

Los ojos, sin embargo, semi-ocultos bajo blandos párpados de sensual, sabían comunicar en sus momentos de reflexión una suerte de aristocracia—aristocracia de la inteligencia—al rostro casi grotesco, realizando el milagro de borrar momentáneamente las bolsas, de acentuar la quijada, y de dar aspecto soportable a la nariz que se arrastraba en su pequeño valle, entre los carrillos.

El forastero jugaba una extraña partida.

Hablando propiamente, aquello no podía llamarse una partida de ajedrez. Pudo verse pronto que el desconocido estudiaba situaciones que se había afanado poco antes por hacer complicadísimas, ya que no titubeaba en muchas ocasiones, a deshacer todo su juego para crear nuevos problemas.

—¡Este hombre es estúpido!, murmuró Couch. Pensar que nos vemos privados de nuestro entretenimiento por culpa de ese idiota, y que tendremos que permanecer aquí con los brazos cruzados, todo el tiempo que él se complazca en jugar con las piezas. ¿No es insostenible?

De tiempo en tiempo, el hombre se rascaba la nariz, torturaba un pelo de sus bigotes, y llevaba a sus labios la copa de ron. Se.
(Continúa en la pág. 54)

No se engañe usted creyendo que sus dientes están realmente limpios...

a menos que usted haya limpiado las más pequeñas hendiduras, donde la caries empieza. La espuma penetrante Colgate se introduce en estos lugares tan difíciles de limpiar, removiendo todo residuo alimenticio y limpiando los dientes completamente.

NO debe usted sentirse satisfecho al limpiarse únicamente la superficie de los dientes... cualquier crema dentífrica puede hacer esto. Use la crema dentífrica que ha sido hecha expresamente para penetrar aun en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar. La activa y penetrante espuma Colgate no solamente pule los dientes brillantemente, sino que les imparte una protección extra, limpiando sus pequeñas hendiduras completamente... eliminando el peligro que existe en los dientes medio limpios.

Su dentista le dirá que ningún dentífrico puede curar la piorrea; que ningún dentífrico puede corregir la saliva ácida; que ningún dentífrico puede darles firmeza a las encías. El le dirá que la misión de un dentífrico es la de limpiar los dientes. Colgate es la Crema Dentífrica que limpia mejor los dientes. Es por esto que la mayoría de los dentistas la recomiendan.

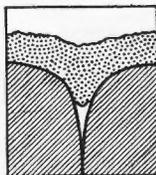
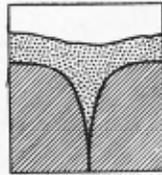


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar



El tubo de 30 cts. de Crema Dentífrica Colgate contiene más pasta de dientes que cualquier otra marca principal del mismo precio.



LEA ESTA AFIRMACION^{RDC830}

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañar éstos. Los antisépticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad".

De un Artículo de "Hygeia", la Revista de la American Medical Association

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano del próximo año 1931, durante los meses de Junio a Septiembre, irán 200 niños —por cuenta de este Concurso— al Campamento de Verano JABON CANDADO

Recomendamos a los numerosos consumidores del jabón PALMOLIVE y de la Crema Dental de Colgate que guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

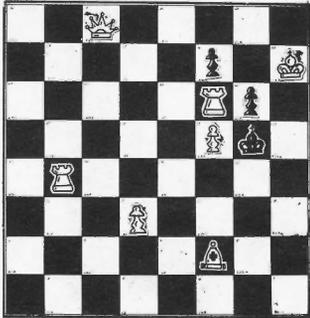
Las cintas del JABON PALMOLIVE y las tapitas de COLGATE deberán mandarse una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE - PALMOLIVE - PEET, Apartado 222, Habana.

RECREACIONES MENTALES

Por Luis Sáenz

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 42
Por D. A. M.

Negras: 3 piezas.



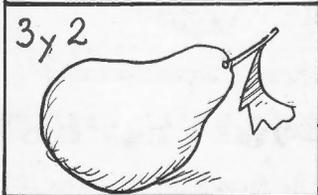
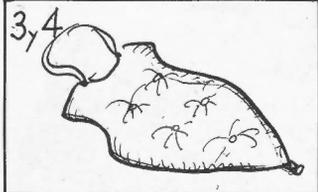
Blancas: 7 piezas.

Juegan las Blancas: MATE EN 2.

FACILITO



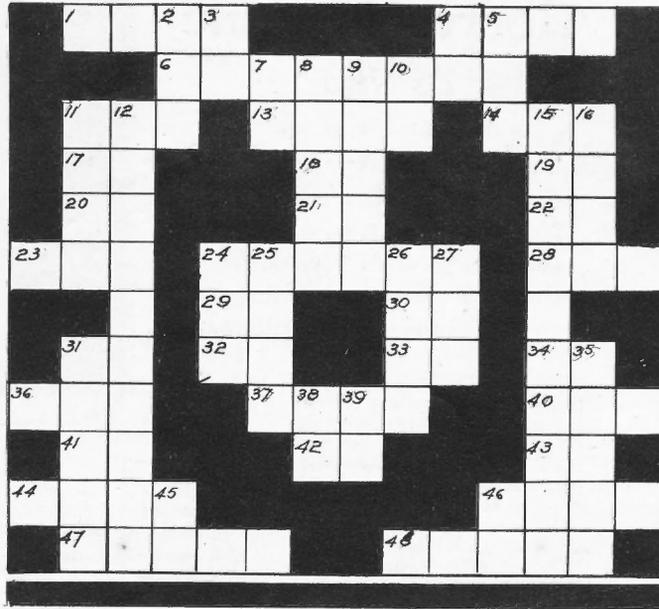
CHARADA GRAFICA



SENCILLITO

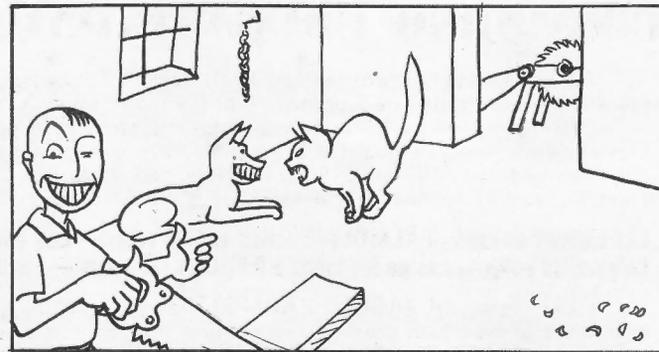


CRUCIGRAMA
Por Aduanero.



- Horizontales:
1—Lexicógrafo francés.
4—Cólico.
6—Recuerda.
11—Letra.
13—Arco de siete colores.
14—Gracia, donaire.
17—De oír.
18—Prefijo privativo.
19—Adverbio.
20—Artículo.
21—Interjección.
22—Moneda romana.
23—Pronombre.
24—Península de América.
28—A nivel.
29—Arbusto.
30—Imperativo.
31—Representaba al sol.
32—Río de Francia.
33—De ir.
34—Interjección.
36—Personaje bíblico.
37—Tisú.
40—Pasión.
41—De dar.
42—Conjunción.
43—Musical.
- Verticales:
2—Letra.
3—Pronombre.
4—Terminación.
5—Artículo.
7—Pronombre.
8—Arbusto ericáceo.
9—Excavación.
10—Pronombre.
11—Hijo de Júpiter.
12—Que emana miasmas.
15—Desorden, confusión.
16—Piedra llana.
24—Amarra.
25—Fiel.
26—Tributario de Rusia.
27—Río de la Lombardía.
31—Caer dando vueltas.
35—Aumentativo de frío.
38—Interjección.
39—Repetido nombre amado.
45—Preposición.
46—Contracción.

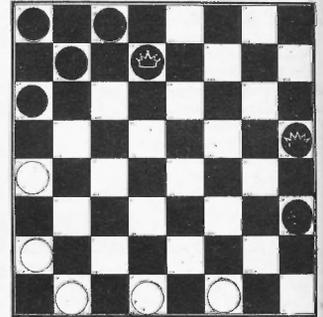
ROMPECABEZAS



¿Qué palabra está contenida seis veces en este dibujo y por qué?

PROBLEMA DE DAMAS Nº 42
Por Antonio Díaz.

Negras: 3 damas 4 peones.



Blancas: 5 peones.

Juegan las Blancas: GANAN EN 5.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

Al problema de ajedrez:

Blancas:
1—A4D.

Al problema de damas:

Blancas:
1—De 22 a 26.

Al jeroglífico compuesto:

Rosarios
osarios

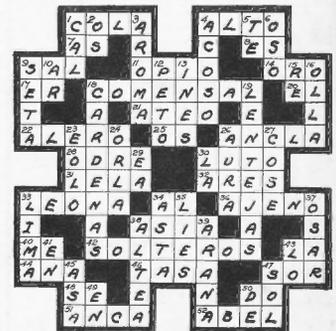
A la charada gráfica:

Rocallosa

Al jeroglífico:

Reorlado.

Al crucigrama:



A la sentencia:

Primero muerto que deshonrado.

Al facilito:

Produce

Al sencillito:

Entregado

plenos de dulzura idílica, nunca riñe, pero melancólica... casi íntima. Mañana pienso partir para las Highlands.

Mientras tanto la partida de ajedrez continuaba, bajo la mirada grave del señor Tranquilo, otro aficionado fanático. Graylop movió por error un peón y luego otro, que hubiera sido mejor no mover.

—¡Juegue apretado!, exclamó Couch. ¡O lo destruyo! ¿Por qué ha movido usted su alfil?

—¿El alfil?, dijo el señor Tranquilo, que después de pagar su copa, se había envuelto en un viejo abrigo de piel roñosa, y balanceaba su sombrerito ridículo, mirando a los dos jugadores...

Couch alzó la cabeza:

—¡Y bien! ¿No ve usted que hizo mal moviendo el alfil? ¿No sabe usted jugar al ajedrez?

Dijo estas palabras con tono áspero, que indicaba el poco caso que hacía de los conocimientos del francés, tocante al juego ciencia.

Pero la urbanidad del señor Tranquilo no fué mellada por tan poca cosa.

—Tiene usted razón, doctor. No debía haber movido ese alfil.

Dicho esto, el hombrequito saludó a sus dos interlocutores, giró sobre sí mismo, llegó a la puerta del *Merry Highlander* en tres zancadas, y desapareció...

—¿Qué tipo más raro!, murmuró Graylop.

—¡Absolutamente chiflado!, exclamó Couch.

Graylop miró una vez hacia la puerta del *Merry Highlander*, y luego trató de ver a través de los cristales húmedos, como si buscara en el muelle desierto la silueta de un hombrequito, cubierto por un abrigo roñoso y un sombrerito ridículo. Finalmente, colocó pensativamente dos dedos sobre su alfil y lo hizo adelantar. Y, esbozando una sonrisa bondadosa, dijo:

—Le toca, Couch.

Un poco más tarde, cuando el juego parecía anunciarse *tablas*, un muchacho con el rostro marcado de viruelas, entró en el café, registró el salón con la mirada, y se acercó en línea recta al jefe de policía a quien debía conocer muy bien:

—Señor Graylop—dijo, dándole un papelito doblado en cuatro—me dieron esto pa' usted.

Graylop leyó rápidamente el insólito mensaje, y tuvo un sobresalto:

—¿Quién te ha dado esto, muchacho?

—Un señor, en Queen's Road. Me preguntó que si conocía al señor Graylop; le contesté que sí lo conocía; entonces me dijo el señor ese: vé al *Merry Highlander* en los muelles. Ahí está. Le darás el papelito este. Anda pronto y no pierdas la carta... Dijo que era de parte de Biggs. Y además me dió diez *pences*.

—¡No!, dijo violentamente Graylop a Couch, que se inclinaba con expresión de curiosidad. ¡No! Esta carta no es de Biggs. Esta no es su letra ni su manera de actuar. Y Biggs no sabe que me encuentro aquí. Además, hay bastantes policías por ahí, para que Biggs tenga la idea de confiar un papel de esta importancia al primer chico que se encuentre. ¿Cómo era el señor ese de quien hablas?

—No he podido verlo bien, señor, con esa maldita niebla. Ni grande ni pequeño. Llevaba abrigo...

—¿Tenía barbas?

—¿Barbas? Tal vez, pero no estoy seguro. Llevaba alzado el cuello de su abrigo.

—¿Notaste si tenía acento extraño? ¿acento extranjero? ¿comprendes?

—No puedo decírselo, señor. Hablaba como hombre que estuviera acatarrado, tosiendo un poco. No, no creo que tuviera el acento de que me habla usted. ¿Por qué, señor? ¿Usted hubiera querido que tuviera el acento ese?...

—No te metas en lo que no te importa. Te puedes ir, ya que no has visto nada. En vez de mirarnos como un tonto, ve a elegir en Queen's Road la casa que te comparamos con tus diez *pences*.

El chico, desconcertado por esa acogida inesperada, retrocedió hasta la puerta del café, torturando su gorra entre los dedos. De pronto exclamó:

—¡No! ¡Señor! No tenía, bar-

bas, el señor ese. Ahora me acuerdo. VÍ la punta de su quijada.

Sin decir palabra alguna, Graylop dió a Couch el mensaje que acababa de recibir. El doctor leyó lo siguiente:

"El jefe de policía Graylop debía preguntar al capitán Roderick del Aldebarán, por qué cuando se reunió con la señora de *Himmelblau* en el bar en que se encontraba sola a las diez y quince, le dijo: "¿Usted no ha bebido Laura? ¿no es cierto?"

Aquella noche, ni Graylop ni Couch llevaron más adelante su partida de ajedrez.

(El señor Tranquilo sigue ocupando importante papel en los acontecimientos que siguen. Y un mensaje secreto llega a poder de Graylop denunciándole ciertas palabras comprometedoras que pronunció Sir George Roderick en el bar y que vienen a agravar la situación del marino).

Generación tras generación,

el famoso producto

Phillips

LECHE DE MAGNESIA

ha sido el antiácido y laxante ideal prescrito por los médicos de preferencia a todo lo demás, para

**ACIDOSIS
INDIGESTION • BILIOSIDAD
ARDOR EN LA BOCA
DEL ESTÓMAGO
ERUCTOS • AGRIERAS, ETC.**

Incomparable para modificar la leche de vaca y los alimentos artificiales e impedir que estos se agrien y cuajen en el estómago del niño causando cólicos y vómitos.



Los dentistas la consideran como el auxiliar más efectivo para mantener los dientes y las encías protegidos contra los nocivos efectos de la acidez bucal.

¡Téngala siempre en casa!



rojizas iluminaban el interior. Allí se veía a mi querido padre con el traje que llevara en vida y a su lado a la compañera de sus goces y pesares. Ni un solo cabello de ninguno de los dos estaba chamuscado, y su indumento se hallaba intacto. En sus cabezas y gargantas aparecían conspicuas las heridas que para realizar mi designio me había visto obligado a infligirles. Como en presencia de un mila-

gro, el pueblo guardaba silencio. El pavor, el terror había amordazado todas las lenguas. Yo mismo me sentí profundamente afectado.

Unos tres años más tarde, cuando los sucesos aquí relatados se habían desvanecido casi de mi memoria, fué a Nueva York para ayudar a pasar algunos bonos falsos del Tesoro de los Estados Unidos. Un día, al cruzar por una mueble-

ría, vi de casualidad un mueble exactamente igual al famoso librero.

—Se lo compré por una bicoca a un inventor reformado—explicóme el mueblista.—Me dijo que era a prueba de fuegos, habiendo llenado los poros de la madera con aluminio, por medio de la presión hidráulica y que los cristales eran de asbestos. No creo que en realidad sea

a prueba de fuego; se lo doy por el costo de otro librero cualquiera.

—Nó—le dije.—Si no puede usted garantizarme que es a prueba de fuego, no lo compro.

Y me despedí de él cortésmente.

“Quien no te conozca que te compre”, iba pensando. Ni regalado habría lo aceptado, pues desperdiciaba en mí recuerdos sumamente desagradables.

era casi inaccesible. Un ejército de secretarios, empleados y ayudantes defienden valerosamente las puertas de las oficinas donde está el magnate que escoge los mejores cuerpos y las piernas más perfectas para los ballets famosos...

Cuando el empleado, seco y formal—se acercó a Dorothy para anunciarle que la hora de visitas había tocado a su fin, la inglesita hizo caso omiso de la noticia y en cambio ordenó al empleado: “vaya usted y dígame a Ziegfeld que Dorothy Mackaill, de Londres, lo quiere ver”.

Eso fué todo. Quizás el nombre “de Londres” impresionó favorablemente al todopoderoso señor. Quizás se extrañó y sintió curiosidad ante la absoluta seguridad que de ser recibida, envolvía la petición de Dorothy. La cuestión es que lo vió. Que al salir de allí Dorothy tenía un destino en los Follies famosos...

Cartas...

(Continuación de la pág. 24)

“Qué cree usted que determinó a Ziegfeld tan pronto en favor suyo, Dorothy, le pregunté un día, hace tiempo, en ocasión de pasar unas horas con ella en el set, y sin vacilar me respondió: “Oh, nada, que le gustaron mis piernas y posiblemente mi voz”. Efectivamente, Dorothy Mackaill hizo furor en New York, con un canto popular que llevaba al auditorio el pintoresco acento inglés (como califican los americanos la perfección con que los ingleses hablan su lengua...)

El Director Edwin Carewe la vió en el “Midnight Frolic” y le ofreció un contrato para filmar en este país. Dorothy aceptó. Y por la primera vez le gustó la carrera cinematográfica. Su primer papel im-

portante fué con Richard Barthelmess; entonces firmó un contrato ventajoso para irse a Hollywood. Y ahora viene una anécdota que refleja el carácter impulsivo y franco de Dorothy: su primera película con esta nueva compañía que la acababa de contratar fué un desastre. ¿Las causas? Oh, hay tantas causas para que una película no valga nada aunque la historia sea buena y los actores también! Unas veces el Director tiene un concepto absolutamente distinto al autor. Y la obra resulta un mamarracho. Otras la personalidad de los actores no encaja en la de los personajes ficticios. Y... pero son muchas las causas! La película de Dorothy resultó un fracaso. Fué a verla al cuarto de proyección,

comprendió que no valía nada. Que el dinero gastado en aquello había sido tirado a la calle; que ni en pueblos chicos ni en aldeas perdidas por el mundo tendría cualquier acogida decente, y buscando su contrato lo hizo mil pedazos frente a los ojos atónitos de los empresarios que se sentían obligados a tenerlo bajo “sueldo” a causa de aquel papel...

“Esto no sirve para nada—dijo Dorothy—y por lo tanto no quiero que estén obligados a pagarme más sueldo”...

Pero trabajó en otras películas, accidentalmente. Después de todo, era como bailarina que Miss Mackaill había triunfado definitivamente.

¿Por qué no triunfaba en la escena muda?...

Ah, un Director que era de veras artista; un hombre que podía

(Continúa en la pág. 68)

guía mascullando frases, como esos individuos solitarios que suelen gesticular y hablar para sí mismo.

De pronto, el hombre barrió todas las piezas con un gesto amplio, derribando las unas sobre las otras.

Sacado desagradablemente de un maravilloso sueño de caza, Jimmy Mac Nab se acercó al ruidoso forastero, y olfateándole las piernas no tuvo escrúpulos en gruñir con desagrado.

—¡Aquí, Jimmy! Jimmy Mac Nab...

El Testamento...

(Continuación de la pág. 51)

El perro seguía gruñendo. Graylop se levantó.

—Perdone, señor.

—No hay por qué.

Luego, tratando con prudencia de acariciar la cabeza del terrier, dijo:

—¡Jimmy Mac Nab! Bello nombre para un perro.

Y, levantándose a su vez, brindó a Couch el tablero, del cual se apoderó el doctor con rápido ges-

to, comenzando a colocar las piezas.

—El Señor Tranquilo—dijo el forastero, presentándose con un saludo a la antigua.

—Yo me llamo Graylop, y soy el jefe de policía de Dumbarton. Este señor es el doctor Couch.

Enteramente entregado al prólogo del juego, el doctor saludó distraídamente, y comenzó la partida moviendo una pieza.

—Le toca, Graylop—dijo con tono victorioso.

—¿Es usted francés, señor Tranquilo?

Graylop adelantó un peón.

—¿Y hace tiempo que está entre nosotros?

—Tan solo desde los primeros días de esta semana.

El hombrecito encendió cuidadosamente un pésimo tabaquito retorcido que extrajo de una lata cuadrada que había debido encerrar primitivamente pastillas contra la tos:

—Estoy disfrutando de dos meses de vacaciones. Porque debo decirle que soy archivero en la Biblioteca de Perigeux, en Dordogne, Hacia tiempo que quería conocer Escocia. Acabé por decidirme, a pesar de que la perspectiva de semejante viaje fuese capaz de hacer retroceder a un sedentario como yo. Dos días después, llegaba a Glasgow. ¡Qué magnífico país, este, señor mío! País lleno de poesía, con rincones salvajes; otros,

“TE LIPTON”

PARA HACER UNA BUENA TAZA DE TE A LA INGLESA

1. Llévese la tetera con agua hirviendo y bótese el agua, (esto se hace para calentar la tetera.)
2. Echese una cucharadita de “Te Lipton” en la tetera para cada taza de Té deseada.
3. Agréguese agua suficiente para las tazas de Té que se desee, dejando estar el agua hirviendo.
4. Sirváse después que pasen de 5 a 6 minutos.
5. Agréguese azúcar y un poco de leche fresca al gusto, tómese caliente.

A LA RUSA
Bon o Coñac a gusto, tomándose caliente.

ROD TEA

*Un vaso lleno con hielo picado, a éste échese el Té caliente preparado como describimos arriba, con ¼ de limón y azúcar al gusto, tómese cuando esté bien frío.

plenos de dulzura idílica, nunca riante, pero melancólica... casi irreal. Mañana pienso partir para las Highlands.

Mientras tanto la partida de ajedrez continuaba, bajo la mirada grave del señor Tranquilo, otro aficionado fanático. Graylop movió por error un peón y luego otro, que hubiera sido mejor no mover.

—¡Juegue apretado!, exclamó Couch. ¡O lo destruyo! ¿Por qué ha movido usted su alfil?

—¿El alfil?, dijo el señor Tranquilo, que después de pagar su copa, se había envuelto en un viejo abrigo de piel roñosa, y balanceaba su sombrero ridículo, mirando a los dos jugadores...

Couch alzó la cabeza:

—¡Y bien! ¿No ve usted que hizo mal moviendo el alfil? ¿No sabe usted jugar al ajedrez?

Dijo estas palabras con tono áspero, que indicaba el poco caso que hacía de los conocimientos del francés, tocante al juego ciencia.

Pero la urbanidad del señor Tranquilo no fué mellada por tan poca cosa.

—Tiene usted razón, doctor. No debía haber movido ese alfil.

Dicho esto, el hombrecito saludó a sus dos interlocutores, giró sobre sí mismo, llegó a la puerta del *Merry Highlander* en tres zancadas, y desapareció...

—¡Qué tipo más raro!, murmuró Graylop.

—¡Absolutamente chiflado!, exclamó Couch.

Graylop miró una vez hacia la puerta del *Merry Highlander*, y luego trató de ver a través de los cristales húmedos, como si buscara en el muelle desierto la silueta de un hombrecito, cubierto por un abrigo roñoso y un sombrero ridículo. Finalmente, colocó pensativamente dos dedos sobre su alfil y lo hizo adelantar. Y, esbozando una sonrisa bondadosa, dijo:

—Le toca, Couch.

Un poco más tarde, cuando el juego parecía anunciarse *tablas*, un muchacho con el rostro marcado de viruelas, entró en el café, registró el salón con la mirada, y se acercó en línea recta al jefe de policía a quien debía conocer muy bien:

—Señor Graylop—dijo, dándole un papelito doblado en cuatro—me dieron esto pa' usted.

Graylop leyó rápidamente el insólito mensaje, y tuvo un sobresalto:

—¿Quién te ha dado esto, muchacho?

—Un señor, en Queen's Road. Me preguntó que si conocía al señor Graylop; le contesté que sí lo conocía; entonces me dijo el señor ese: vé al *Merry Highlander* en los muelles. Ahí está. Le darás el papelito este. Anda pronto y no pierdas la carta... Dijo que era de parte de Biggs. Y además me dió diez pences.

—¡No!, dijo violentamente Graylop a Couch, que se inclinaba con expresión de curiosidad. ¡No! Esta carta no es de Biggs. Esta no es su letra ni su manera de actuar. Y Biggs no sabe que me encuentro aquí. Además, hay bastantes policías por ahí, para que Biggs tenga la idea de confiar un papel de esta importancia al primer chico que se encuentre. ¿Cómo era el señor ese de quien hablas?

—No he podido verlo bien, señor, con esa maldita niebla. Ni grande ni pequeño. Llevaba abrigo...

—¿Tenía barbas?

—¿Barbas? Tal vez, pero no estoy seguro. Llevaba alzado el cuello de su abrigo.

—¿Notaste si tenía acento extraño? ¿acento extranjero? ¿comprendes?

—No puedo decírselo, señor. Hablaba como hombre que estuviera acatarrado, tosiendo un poco. No, no creo que tuviera el acento de que me habla usted. ¿Por qué, señor? ¿Usted hubiera querido que tuviera el acento ese?...

—No te metas en lo que no te importa. Te puedes ir, ya que no has visto nada. En vez de mirarnos como un tonto, ve a elegir en Queen's Road la casa que te comprarás con tus diez pences.

El chico, desconcertado por esa acogida inesperada, retrocedió hasta la puerta del café, torturando su gorra entre los dedos. De pronto exclamó:

—¡No! ¡Señor! No tenía, bar-

bas, el señor ese. Ahora me acuerdo. Ví la punta de su quijada.

Sin decir palabra alguna, Graylop dió a Couch el mensaje que acababa de recibir. El doctor leyó lo siguiente:

"El jefe de policía Graylop debía preguntar al capitán Roderick del Aldebarán, por qué cuando se reunió con la señora de *Himmelblau* en el bar en que se encontraba sola a las diez y quince, le dijo: "¿Usted no ha bebido Laura? ¿no es cierto?"

Aquella noche, ni Graylop ni Couch llevaron más adelante su partida de ajedrez.

(El señor Tranquilo sigue ocupando importante papel en los acontecimientos que siguen. Y un mensaje secreto llega a poder de Graylop denunciándole ciertas palabras comprometedoras que pronunció Sir George Roderick en el bar y que vienen a agravar la situación del marino).

Generación tras generación,

el famoso producto

Phillips

LECHE DE MAGNESIA

ha sido el antiácido y laxante ideal prescrito por los médicos de preferencia a todo lo demás, para

**ACIDOSIS
INDIGESTION • BILIOSIDAD
ARDOR EN LA BOCA
DEL ESTÓMAGO
ERUCTOS • AGRIERAS, ETC.**

Incomparable para modificar la leche de vaca y los alimentos artificiales e impedir que estos se agrien y cuajen en el estómago del niño causando cólicos y vómitos.



Los dentistas la consideran como el auxiliar más efectivo para mantener los dientes y las encías protegidos contra los nocivos efectos de la acidez bucal.

¡Téngala siempre en casa!



nimiento del último acto de un crimen que ha manchado la historia de las exploraciones polares. Cuando el barco hubo zarpado la tripulación se amotinó. Agarraron a Hudson, a pesar de las súplicas de uno de los tripulantes por quien conocemos el relato, lo amarraron y lo colocaron en un bote, junto con su hijo y con todos los enfermos de la tripulación. Pusieronlos a bordo provisiones para dos días. Durante cierto trecho remolcaron al bote. Luego cortaron la soga y Henry Hudson y sus compañeros fueron abandonados a su suerte. El mundo no volvió a saber de ellos. Sir Thomas Button dirigió una expedición de rescate, aunque sin resultado; y los bribones que los habían traicionado fueron mercedamente arrojados en lóbregos calabozos.

Los Lúgubres. -- (Continuación de la pág. 18)

FRANKLIN COGIDO ENTRE LOS HIELOS

Transcurrieron doscientos años. En 1818 un heroico joven que había peleado en la batalla de Trafalgar embarcó con el Capitán Busham para descubrir el Polo Norte. La expedición regresó a Inglaterra sin hacer ningún descubrimiento, debido a un accidente ocurrido a uno de los dos barcos. El año siguiente, el capitán John Franklin tomó el mando de *El Príncipe de Gales* y se hizo a la vela para la bahía de Hudson con objeto de explorar la costa norte de América por encargo del gobierno. Durante más de cuatro años el gélido Septentrión los envolvió.

Aunque con más de la mitad muertos, luchando continuamente con el hambre, realizando hechos de intrepidez soberbia, sufriendo como pocos seres humanos han sufrido jamás, la expedición retornó gracias en gran parte a los indios, después de,—como escribió más tarde Franklin,—nuestros viajes largos, fatigosos y desastrosos en Norteamérica, habiendo recorrido por agua y tierra (incluso nuestra navegación del Mar Polar) 5,550 millas".

Pasaron cerca de veinte años antes de que Sir John Franklin volviera a navegar hacia el norte otra vez—ésta con el objeto de descubrir para Inglaterra el Pasaje Noroeste ya que el interés de esta na-

ción en la importancia de aquella aventura había repentinamente recusitado. "Veamos, Sir John", díjole el Primer Lord del Almirantazgo, "usted tiene sesenta años, ¿no es así?" "No, Milord", respondió Franklin con nerviosa avidez, "no tengo más que cincuenta y nueve".

Y Sir John Franklin con 129 compañeros hicieron a la vela desde Inglaterra a bordo del *Erebus* y *El Terror*.

Transcurrieron dos años. Sir John Ross fué el primero en dar la voz de alarma. Pero no era tan fácil hacer que el gobierno entrara en acción. ¿No había el propio Sir John Ross estado ausente durante cuatro inviernos sin que se supiera su paradero? No obstante eso, la alarma cundió. Expedición tras expedición partieron al helado norte en busca de Franklin. En el transcurso de diez años unas cuarenta abandonaron sus nativas costas, partiendo no solo de Inglaterra sino también de Norteamérica y de Francia. Pero el norte era pertinaz.

Nueve años después de la partida de Sir John regresó una expedición. Era la partida de rescate organizada por la Compañía de la Bahía de Hudson, capitaneada por el doctor John Rae. Contó éste su encuentro con un grupo de esquimales quienes le dijeron que habían tropezado hacia seis años con una partida de hombres blancos. Sacóse en consecuencia que las naves de éstos habían sido aplastadas por el hielo, pues por señas contaron los esquimales que los blancos arrastraban sus botes y trineos sobre el hielo, y en prueba de su aserto vendieron al doctor Rae cuchas y tenedores de plata que indudablemente pertenecieron a la expedición de Franklin.

Los años fueron perdiéndose en la bruma del pasado. Retazo a retazo fué formándose parte de la historia del desastre que sobreviniera a la heroica expedición. Podemos retratarnos al teniente del *Erebus*, Graham, en la primavera de 1847, depositando un mensaje en Punta Victoria, mensaje que dice: "Todo va bien. Una partida compuesta de dos oficiales y seis hombres salió de los barcos el lunes 24 de mayo de 1847". Luego encontramos otra nota final: "Las naves *Terror* y *Erebus* fueron abandonadas el 22 de abril, cinco leguas al noroeste de este lugar, habiendo estado cercadas desde el 12 de septiembre de 1846. Los oficiales,

(Continúa en la pág. 58)



Para satisfacer todos los gustos

El Papá —puede saborear el delicioso bizcocho esponjoso que tanto le halaga.

La Mamá —puede preparar los mas ricos bizcochitos para la merienda.

Los Niños —pueden darse de gusto comiendo pastelillos y otras delicias sanas y nutritivas.

Todos —los mas exquisitos bizcochos, tortas, pasteles y otras delicias culinarias pueden hacerse facilmente en la casa usando el



ROYAL BAKING POWDER

Compañía de Levadura Fleischmann, S. A. Fc-0-4
 Apartado 782. Habana.
 Sírvanse enviarme un ejemplar gratis de las "Recetas Culinarias Royal."

Nombre _____ Dirección _____ Ciudad _____
 14a

Música de Tirso Díaz

Cuando Brota la Risa

BOLERO

Letra de Miguel Oliva • Transcripción de "Tata" Pereira

Tpo. de Bolero.

Piano

mf *p*

Cuan-do bro-ta la

ri-sa de tu gar-gán-ta con ar-gen-ti-nos e-cos y me-lo

di-as me pa-re-ces un an-gel que ba-ja y can-ta pa-ra-le-

grar mis hon-das me-lan-co-li-as me pa-re-ces un ań-ge-l que ba-ja y

can-ta pa-ra-le-grar mis hon-das me-lan-co-li-as

Repertorio de la "Asociación Nacional de Autores Musicales."

(Registrado conforme á la Ley.)

y tripulantes, que consistían en 105 almas (al parecer 25 habían muerto ya), bajo el mando del capitán Crozier, desembarcaron aquí. Sir John Franklin murió el 11 de junio de 1847."

Todo había terminado y aunque varios fragmentos de su trágico fin han llegado a conocimiento del mundo civilizado hasta en los tiempos recientes, nada en definitiva se sabe de su misteriosa suerte. Las brumas del Septentrion se los han tragado y el hielo guarda el secreto del gran Boreas blanco y desolado.

GREELEY REGRESA

Hace cerca de cincuenta años que el teniente Greeley, del ejército norteamericano, embarcó para el norte en el *Proteus*. Mandaba una expedición oficial autorizada por el Congreso y llevaba consigo algunas de esas flores de hombría que florecen mejor cuando la adversidad las nutre. El *Proteus* llegó a la Bahía del Descubrimiento. Desembarcó la expedición y las provisiones, y zarpó, prometiendo regresar el año entrante con provisiones. Entonces comenzaron largos años de espera. Partidas de rescate salieron en busca del intrépido explorador. El mundo seguía esperando. Durante mucho tiempo la suerte de Greeley fué un misterio y de repente, el norte cedió, y el

Los Lúgubres...

(Continuación de la pág. 56)

explorador salió como quien sale de una prisión de hielo.

En cuanto el *Proteus* hubo abandonado la Bahía del Descubrimiento, comenzó para Greeley y sus compañeros una época de privaciones jamás sobrepujada en la historia de las exploraciones árticas. El primer invierno lo pasó bastante bien. Un oficial se comprometió a editar un periódico semi-mensual, que llamó *La Luna Ártica*, pero que languideció tras unos cuantos meses. Más de una vez las tormentas de nieve y el frío intenso amenazaron la seguridad de los exploradores durante aquel primer invierno de noche perpetua. Al cabo vino la luz del día y con ella la expedición comenzó su primera actividad explorativa.

Llegó y pasó el verano y por ninguna parte se veían señales del *Proteus*. Llena de lúgubres presentimientos la expedición se dispuso a pasar allí un segundo invierno, que transcurrió casi sin sucesos. Lo único que alegraba un poco su lamentable situación, era el haber alcanzado el punto más septentrional que expedición alguna había logrado. Otro año había pasado y nada se sabía del *Proteus*. La comida se había terminado prácticamente. Todos los perros habían muerto. Tenían que arrastrar a mano los

trineos. Greeley recordó que Nares había dejado un resguardo de provisiones en el Cabo Isabel, unas 40 millas al sur. Rice, Frederick, Ellison y Linn ofreciéronse voluntariamente a ir en su busca.

La historia de aquella heroica excursión es en sí misma una epopeya. Llegaron al lugar y se quedaron asombrados al hallar que ante ellos se abría una gran extensión de agua: la salida hacia el hogar y la libertad. Habiendo recogido la carne iniciaron el regreso. Ellison empezó a helarse. Llorando de dolor Frederick ayudaba a continuar y luego prácticamente lo llevaba a cuestas. Todo inútil. De noche Rice partió solo para Camp Clay, donde se encontraba Greeley, en busca de auxilios. Cruzando el estrecho al que se bautizó luego en honor suyo, echó a andar, rompiéndose bajo su pisada el nuevo hielo del invierno que volvía. A media noche despertaron a Greeley para darle la noticia de que Ellison se moría. Inmediatamente Brainard y Christiansen salieron para donde estaba aquel con alimentos y aguardiente. Más tarde una partida de seis salió con un trineo. Los ocho hombres practicaron un viaje de cerca de 40 millas en 44 horas. Cuando hallaron a Ellison y sus dos compañeros, tuvieron literalmente que sacarlos a hachazos de sus sacos de dormir.

fiere intacto a pesar de que el suyo se le había concluido.

Llegó junio. Podían conseguir comida, pero ya los hombres se hallaban moribundos. El mundo por poco no vuelve a saber más de ellos. Pero de repente, a la media noche del 22 de junio de 1884, un ruido cortó el aire. ¿Qué era? Greeley creyó que era el pito de un vapor. Debía ser una ilusión como las que suelen experimentar los moribundos, pues soplaba una galerna y ningún barco habríase aventurado cerca de la costa con semejante tiempo. Luego oyéronse voces, voces extrañas. El capitán W. S. Schley, que catorce años después iba a distinguirse tanto en la guerra hispano americana, acababa de llegar con los barcos de rescate *Bear* y *Thetis*.

A la civilización regresaron los que quedaban de la expedición: muertos, milagrosamente vueltos a la vida. Por una vez había sido burlado el norte aunque por estrecho margen.

EL PRIMER AERONAUTA POLAR

En 1895 el sueco Salomón Auguste Andrée asombró al mundo anunciando que iba a cruzar las regiones árticas en un globo aerostático. Los preparativos duraron un año; y el 4 de junio de 1896 en-

(Continúa en la pág. 62)



Valiosa ayuda para las MADRES

DURANTE el embarazo y luego

cuando la madre alimenta al nene, la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao se recomienda mucho. Ayuda a reponer las fuerzas que la madre tiene que compartir con el bebé, y contribuye también al mejor desarrollo del nene. Es un valioso reconstituyente para tomar a diario en esa tan importante etapa de la vida.

Tómelo con entera confianza.

Emulsión de Scott



Había llegado el tercer invierno. El mundo daba por perdida la expedición. Las partidas de rescate no encontraron huella alguna de ella. Pero vasto es el desierto norte y en él aún vivían Greeley y sus hombres aunque muy debilitados por la semi-inanición. Los hombres comenzaron a perecer. Hacia abril estaba claro que el fin se acercaba para todos. Rice y Frederick emprendieron la proeza peligrosísima de cruzar el brazo de agua de Bair con objeto de recuperar la carne dejada allí el otoño anterior cuando ocurrió el colapso de Ellison. Entonces tuvo lugar otra epopeya de heroísmo. Habiendo llegado a su destino, buscaron diligentemente, frenéticamente, la carne, pero no pudieron hallarla. Rice falleció al regreso. Frederick casi se tiró a morir, pero comprendió que el grupo de individuos que mermaba por momentos, allá en el campamento principal, ansiosamente aguardaba noticias suyas. Sepultó, pues, a su amigo, y vacilante continuó su camino, con el alimento de su compa-

¡NO SE RÍA DEL ESTREÑIMIENTO!

El estreñimiento es un mal extendidísimo. Muchos lo sufren sin darse cuenta. Los primeros indicios son jaquecas, cansancio, sombras en la vista y palidez. No se ría de estos síntomas. Póngase a comer Kellogg's ALL-BRAN; cura y evita el estreñimiento.



A millares han recobrado la salud con Kellogg's ALL-BRAN. Los médicos lo recomiendan—porque es TODO SALVADO y cura del todo.

Basta comer dos cucharadas diarias, o dos en cada comida, en casos crónicos. Le gustará su sabor de nueces. A punto de servirse con leche o crema (frescas o evaporadas).



Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

Creadores también del KELLOGG'S CORN FLAKES

2.
- Pe-roal bo - rrar tui - má-gen las lon-ta - nan - zas - - - - - yal a - pa -



gar - se - el é-co de tus can - ta - res - - - - - re - sur - gen tor-lu -



ran-tes mis a - ño - ran - zas - - - - - yel re - cuer - dojim - pla - ca - ble -



- de mis pe - sa - res - - - - - y el re - cuer - dojim - pla - ca - ble -



- de mis pe - sa - res - - - - - Pe-roal bo - - - - - Fin.

1. 2.



en el suelo. Tom Loring cortejaba a Carol asaz abiertamente en tanto que Harry observaba con ojos sombríos, viendo que la muchacha casi tan abiertamente reciprocaba el galanteo. Viólos cuando escaparon del salón de baile por un gran ventanal para pasearse a la pálida luz de la luna, pero no hizo el más leve movimiento para seguirlo.

Durante la mayor parte de las tres piezas consecutivas el joven vestido de blanco y la muchacha de azul estuvieron ausentes del salón. Todo el mundo especulaba sobre el resultado de la ausencia salvo el mozo alto y bronceado que meditaba a solas en un rincón, junto a la ventana. En sus ojos pardos comenzaba a alborpear una vaga expresión de ofensa. Casi respondía con la vista a las miradas que le lanzaban, como diciendo: "Sí, ya sé. Es cierto, es cierto".

La argentina risa de Carolina precedióla dentro del salón espectante. A los oídos super-agudiza-

Desos

dos de algunos, parecióse aquella risa afectadamente ligera y regocijada. Al penetrar por el ventanal, la gasa azul de su vestido envolviéndose nebulosamente en torno a su esbelta figura, y su cabello en desórden, fueron como una cuchillada en el corazón del hombre que estaba parado junto a la ventana. Las ondas oscuras estaban medio deshechas y el moño colgaba peligrosamente, cogido solo por dos ganchos. Tal vez habría sido el viento—dijose el muchacho asiéndose a la última tabla. Pero no, soplaba una levisima brisa meridional incapaz de hacer semejante estrago. Tom Loring seguía a la joven a corta distancia, peinando sus rubios cabellos nerviosamente con sus dedos largos. El solo parecía perturbado.

Los ojos escudriñadores de Carolina tropezaron con Harry. La

(Continuación de la pág. 14)

muchacha se adelantó hacia él con ambas manos extendidas.

—¿Quiéres bailar conmigo?—preguntóle con avidez.

El titubeo del mozo fué perceptible, pues duró un momento mientras las reliquias de su sueño roto interponíanse entre ambos. Cuando sus ojos tropezaron con la ironía persistente de los de la joven, en modo alguno hubiérasele ocurrido al muchacho que su novia estaba más próxima a las lágrimas que a la risa. Lo único que pensaba era que su estrella habíase tornado en algo terreno; que su ídolo había descendido del pedestal convertido en dios de arcilla.

En el fondo de su corazón no la culpaba. Allá en lo hondo no sentía más que un dolor vago y la sensación de haber perdido algo.

Titubeó tanto que Carol volvió a preguntarle, mientras aquellas

personas a quienes llamaba amigas aguardaban con el resuello cogido.

—¿Quiéres bailar conmigo, Harry?—y contra su voluntad una nota de súplica introdujose en la ligereza deliberada de su voz.

Aquella nota despertó a Harry a la necesidad que de él tenía la chica. Cogió sus manos extendidas, sin prisa, y la atrajo a sus brazos.

Los músicos de la orquesta pusieronse a tocar un vals sollozante, como si adivinaran la tragedia íntima que se desarrollaba en el salón. Cuando los dos movieronse al lento ritmo de la música, Harry comprendió lo cara que era para él aquella chica que tenía en sus brazos. Por vez primera al pensar en ella sintió deseos a la vez que amor. Y por vez primera en todos los años que habían bailado juntos, comprendió el gozo, el deleite que le producía aquél cuerpo esbelto y joven siguiendo al suyo a través de las maniobras intrincadas de la danza. La pérdida del pedestal había dejado un vacío. La joven que tenía en sus brazos llenó aquél vacío.

—Carol—musitó.—Carol—sacóla del salón por el mismo ventanal por el cual hacía poco entrara con su amigo.

Fuera, a la luz fantástica de la luna meridional, volvióse rápido y enfrentóse con ella.

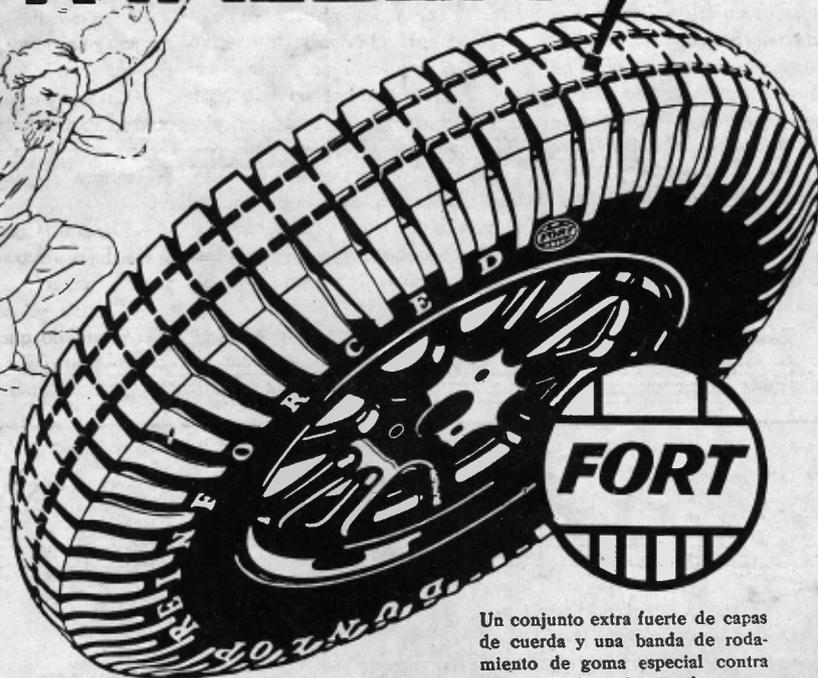
—Carol—volvió a murmurar tomándola en sus brazos. Y cuando sus labios ávidos buscaron los de ella, la hermosa cabeza blonda de Tom Loring pareció interponerse entre ambos. Apartó violentamente de sí a la muchacha, hundiéndole los dedos en sus hombros desnudos.

—De modo que es tan fácil besarte—dijola con desprecio burlesco, sintiéndose desilusionado.—Durante todos estos años me he creído indigno de besarte. Y sin embargo, puedes dejar que un hombre que acababas de conocer te tome en sus brazos así—y la atrajo contra su cuerpo violentamente—y que te bese así—y su boca colérica le magulló los labios suaves y rojísimos.

Como ella no hacía resistencia el cerco férreo del muchacho aflojose tras un momento y él fué a sentarse en un banco, ocultando el rostro en las manos. Carolina se quedó en pie, como él la había dejado, con la ancha boca temblando ligeramente y los ojos azules, azulísimos, ahora negros de lágrimas no vertidas. Había alzado las manos con gesto implorador, pero con una resolución abrupta las re-

(Continúa en la pág. 64.)

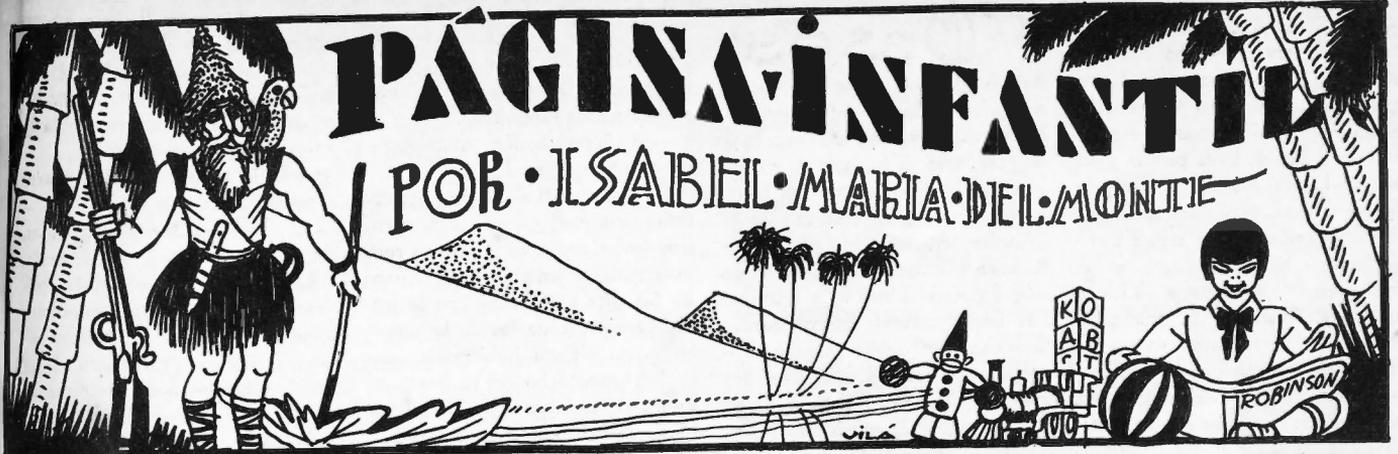
FORTALEZA



Un conjunto extra fuerte de capas de cuerda y una banda de rodamiento de goma especial contra desgaste, proporcionan a las gomas Fort ese grado extraordinario de fortaleza que las ha hecho famosas tan justificadamente.

FORT DUNLOP

La Goma de Resistencia Insuperable



RESEÑA HISTORICA

Cuando la conquista de la Isla de Cuba, existían diez y seis cacicazgos, que eran los siguientes: *Guamiguanica, Marién, Habana, Sabaneque, Xagua, Cubanacán, Magón, Camagüey, Ornofay, Maniabón, Bayamo, Cueiba, Macaca, Bayaquitirí, Baracoa y Maysí*, cuyas capitales, por ser la residencia del Cacique, eran: *Guaní, Marién, Matamanó, Cágua, Arimao, Guanimo, Maniabón, Cueiba, Xara, Macorí, Tiguabos, Baracoa y Maysí*, respectivamente.

Los nombres de esos diez y seis Caciques, eran: *Guaní, Marién, Abajuanec, Sabaneque, Hatiguanico, Cubay, Magón, Caonao, Guáimaro, Aney, Senaquerib, Cueiba, Comendador, Hatuey, Guamá* y el de *Bayatiquirí*, cuyo nombre se ignora.

En el pueblo del *Caney* murió en 1658 el último Cacique que existió en Cuba, y era conocido por

Marcos Rodríguez, cuyo nombre tomó al ser bautizado.

El Cacique *Hatuey* era procedente de la Española y se trasladó a Cuba haciéndose Cacique de *Maysí*, el cual fué quemado vivo en *Xara*, hoy *Yara*, el 10 de octubre de 1513, a principios de la conquista por no someterse a los conquistadores.

Guamá, Cacique de *Baracoa*, fué como *Hatuey*, quemado vivo en 1517.

Casiguaya, mujer de *Guamá*, fué ahorcada en Santiago de Cuba, junto con cuatro indios más. Le acompañaba una hija de cuatro años que, asida de sus piernas la seguía, siendo exhortada por Fray *Pedro Trujillo*.

Al salir de la cárcel para la Plaza de Armas, lugar de la ejecución, *Casiguaya* les decía a sus compañeros con acento imperioso *Manicato*, a lo que todos en coro respondían *Manicato*, entonando un cantar lleno de unción a su Dios.

En el puesto de honor se situa-

ron el Gobernador *Gonzalo Nuño de Guzmán*, el Alcalde *Bartolomé Ortiz*, los tenientes *Francisco Pelea* y *Juan de Aguilar*, el Procurador de la ciudad, *Diego de Soto*, y los Regidores *Guzmán, Velázquez, Hurtado, Parada, Castro* y otros que no podían faltar para solemnizar el acto con su presencia.

Cuatro horcones clavados en el Palacio del Ayuntamiento, al costado de la Catedral, constituían el patíbulo y encaramado en una escalera, el negro que actuaba de verdugo, el cual aguardaba tranquilamente el momento de ganarse los diez ducados que habían de pagarle por el trabajo de ajusticiarlos.

La ejecución estaba señalada para las ocho de la mañana y desde una hora antes iban llegando los dueños de las encomiendas con sus indios de ambos sexos, así como los negros esclavos africanos, la cual se llevó a cabo en 1521.

Un pelotón de presidiarios ocupó lugar con sus cabos de varas, una compañía de soldados arma-

dos de picos y arcabuces y junto a estos, la chusma que le seguía a cuya cabeza iban *Pereta, Gainza* y *Juan el Cantinero*.

Sucesivamente fueron ahorcados los cuatro indios y al tocarle el último turno a la mujer de *Guamá*, los presidiarios agarráronla por los brazos, a lo que ella contestó altiva: "¡Aguardad!", y dirigiéndose al Padre *Trujillo*, que de cerca la exhortaba, le habló de esta manera: "Tú me hablas de tu Dios; tú me dices que me encontraré con él en otro mundo mejor si yo lo tomo por mi Dios".

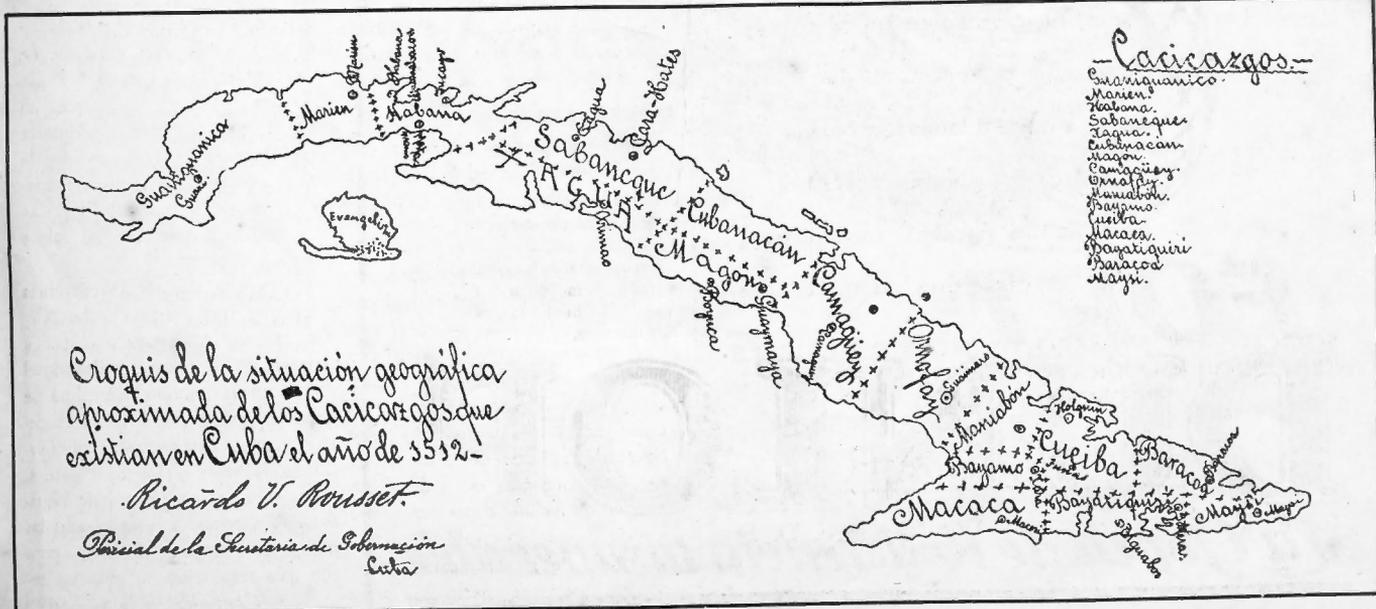
—Cree en su divino hijo—le expuso el Padre *Trujillo*, y le presentó una cruz de cobre con un Cristo del mismo metal,—y serás salvada.

—Dámelo. Creeré en él y en tí si me dejas abrazar a mi hija antes y me bautizaré.

—Traedle su hija y desatadla.

Un soldado que estaba encargado de la custodia de la indiecita,

(Continúa en la pag. 63)





OVOMALTINE Fria

La OVOMALTINE se disuelve también en leche fría, aunque más lentamente que en la leche caliente. En verano no hay nada más agradable, más digestible y más indicado, que un vaso de Ovomaltine fría. Posee el valor nutritivo íntegro de la Ovomaltine preparada con leche caliente y además el placer que nos proporcionan las bebidas frías en verano. Su preparación es muy rápida si se utiliza una cotelera.

En Droguerías, Farmacias y Viveres Finos.

Dr. A. Wander S. A. - Berna, Suiza.

Lea usted "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

Cada número contiene:

Las mejores novelas contemporáneas,

Las piezas de música más en boga,

La crónica de la moda al día,

Labores y curiosidades femeniles.

Cuentos y poesías selectas,

Páginas para los muchachos

Y otras muchas novedades.

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA QUE LE SERA ENVIADO GRATUITAMENTE Y SIN COMPROMISO ALGUNO.

EL HOGAR

República de Chile 13.

México, D. F.

Los Súqubres... (Continúa en la pág. 58)

tre los atronadores clamoreos de miles de suecos que llenaban los muelles de Gothemburg, Andrée y sus compañeros embarcaron para Spitzberg.

Pero no se hicieron al aire como esperaban. Después de listos todos los preparativos en las Islas Danesas, escogidas para iniciar el vuelo, levantáronse y continuaron sin cesar fuertes rachas de viento. Los hombres maldecían. La intensidad del viento subió. Llegó y pasó el último día sin que pudiera hacerse el vuelo. Con tranquila dignidad Andrée ordenó que desinflaran el balón y la primera expedición aérea al Polo fué aplazada para el año siguiente.

El 11 de julio de 1897 a las 2:30 p. m., Andrée, Frankel y Strindberg treparon a la barquilla del balón. Andrée pergeñó un mensaje a su rey redactado en lenguaje característico. Cortaron la cuerda del ancla y el globo se elevó en el aire entre el clamor de despedida de los que contemplaban el ascenso, en las Islas Danesas.

El globo, con mucho lastre, derivó lentamente hacia el norte. La cuerda estelífera que había de servirle para pilotear el balón contra

el viento, lo más que fuera posible, se enredó en algo, haciendo bajar el globo hasta tocar el agua. Los que vieron al balón mojarse aguantaron el aliento llenos de ansiedad, como ocurre a los hombres ante los desastres inminentes. Pero los aeronautas cortaron la cuerda y el balón volvió a elevarse en el aire. Durante una hora observó por medio de telescopios el curso que seguía. Luego... luego las brumas del Septentrión lo engolfaron.

Durante varios años después fueron descubriéndose mensajes enviados en boyas especialmente preparadas, que llevaba Andrée. Otras veces hallábanse las boyas sin mensajes. Las palomas mensajeras que portaban regresaron con algunas noticias. Pero todas escritas en la primera parte del viaje. El gran silencio blanco los envolvió después. El norte se había tragado a los tres hombres.

AMUNDSEN MUERE QUIJOTESCAMENTE

La última tragedia del norte y ya en este bullicioso siglo XX es la del famoso explorador Roald (Continúa en la pág. 66)

El Despiadado... (Cont. de la pág. 23)

pronto el noble burlón tuvo motivos más que sobrados para creer en la alarmante profecía, pues su hijo único fué asesinado en los bosques por unos enemigos emboscados allí. Y desde aquél día hasta el que corre el castillo de Fyvie jamás ha pasado de un propietario varón a su hijo. Ha pasado a hermanos, primos e hijas, pero nunca directamente de padre a hijo.

Tan constante ha sido el infortunio que los hijos del Señor de Fyvie han vivido siempre como sentenciados a muerte.

Hasta hoy corren por la comarca que rodea al castillo de Fyvie, fantásticas leyendas sobre el espíritu del trompetero. Un viejo criado de la casa afirma que el trompetero vuelve algunas noches a visitar el teatro de su inmenso dolor. Se aparece al filo de la media noche y los que aún están despiertos pueden escuchar distintamente el sonido de su espectral trompeta y el ruido de su armadura. Hasta se dice que estas apariciones pres-

gian una muerte en la familia.

Dos de las curiosas piedras lloronas consérvanse aún en el castillo. Absorben y trasudan la humedad de una manera muy rara e incomprensible. Una forma parte de la construcción de la muralla del castillo, en tanto que la otra se considera propiedad personal del dueño. El paradero de la tercera sigue siendo un misterio después de transcurridos seiscientos años. En una de las torrecillas hay una estatua del trompetero tocando la trompeta, que es otro recordatorio de que detrás de las leyendas hay hechos reales.

Como en muchas de esas antiguas leyendas existe extraordinaria confusión y detalles contradictorios. Según ciertas autoridades el Trompetero de Fyvie fué una persona de carne y hueso que vivió por la época de María Estuardo, mucho después de la de Tomás el Rimador, personaje de la Edad Media que vivió allí por el siglo XIII. Ha habido tendencia a introducir el

(Continúa en la pág. 67)

orden del Gobernador la entregó Fray Pedro y desató las ligaduras que aprisionaban los brazos (Casiguaya).

Al recibir a su hija entre sus brazos, puso sus labios en la frente de la criatura y arrodillándose ante ella para bendecirla, colocó ambas manos sobre su cabeza y atrayéndola sobre su pecho puso sus manos alrededor de su garganta hasta es triangularla; pónese en pie con su hija sujeta por el cuello y lanza



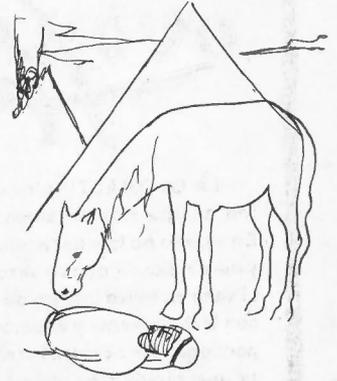
genas eran en su mayor parte procedentes de la isla Babeque, que titularon los descubridores Española y se denominaban Ciguayos. Ricardo V. Rousset.

doles atado con cuerdas, los llevaron a Acre para regalárselos al Bajá.

Abú el-Marsch, tal era el nombre de este árabe, había recibido una bala en el brazo durante el combate. Como su herida no era mortal, los turcos lo habían atado sobre un camello y habiéndose apoderado ya del corcel, se llevaban caballo y caballero.

En la tarde del día en que debían entrar en Acre, acamparon con sus prisioneros en las montañas de Japhrad; el árabe herido tenía las piernas atadas juntas, con una correa de cuero, y estaba tendido

cerca de la tienda donde dormían los turcos. Durante la noche, que la pasó en vela por el dolor de su herida, oyó relinchar a su caballo en medio de los demás maneados alrededor de las tiendas, según la costumbre de los orientales; reconoció la voz, y no pudiendo resistir el deseo de ir a hablar todavía una vez con el compañero de su vida, se arrastró penosamente por el suelo, ayudándose con las manos y las rodillas, y llegó hasta su corcel.



EL ARABE Y SU CABALLO

Un árabe y su tribu habían atacado en el desierto la caravana de Damasco; la victoria era completa y los árabes estaban ya ocupados en cargar el rico botín, cuando los jinetes del Bajá de Acre, que venían al encuentro de esta caravana se precipitaron de improviso sobre los árabes victoriosos, matando a un gran número de ellos, hicieron prisioneros a los demás, y habi-



un grito de rabia, de guerra, de victoria, arrojando al suelo el cuerpo inerte de su hija y al Padre Trujillo el crucifijo al rostro, el cual lo lanzó como si fuera una saeta y precipitose a la horca gritando: "¡Malditos! Ni la hija ni la esposa de Guamá serán esclavas de cristianos" y, colocándose ella misma la cuerda cual dogal a su garganta, se dejó caer columpiándose en el espacio ahorcada por ella misma, terminándose el acto llevado a cabo por los colonizadores de la Virgen Cuba.

Al Cacique Cueiba fué a quien Alfonso de Ojeda, paje de la Corte de España y compañero de Colón, le regaló una estampa con la Virgen de Nuestra Señora, que hizo colocar en un altar levantado en la primera ermita que existió en Cuba.

La provincia india de Guaniguánica es la más occidental a cuyos naturales se les designaba con el nombre de Indios Guanacabibes, los que poblaban igualmente los ríos adyacentes, siendo su capital Marién, hoy Guane, en la provincia de Pinar del Río.

Marién, hoy Mariel, en la misma provincia.

Sabana o Sabaneque su capital Sagua, hoy Sagua.

Cubanacán, hoy provincia de Santa Clara.

Cueibá, hoy Victoria de las Tunas.

Estas provincias se gobernaban autónomamente por sus respectivos Caciques.

Los primitivos pobladores indí-

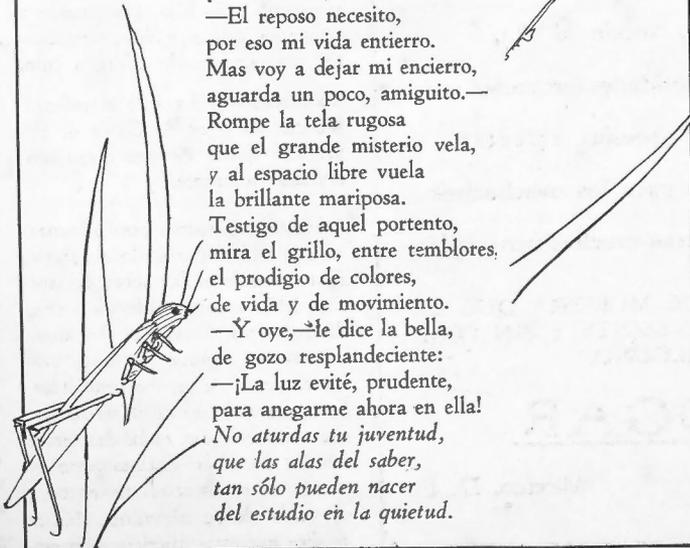
EL GRILLO Y LA ORUGA

Fábula.

Por Aurelia Castillo de González.

Dando al vecindario entero insoportable martirio, entre las ramas de un lirio silba un grillo majadero. Detiéndose en una hoja que un velo encoge y arruga, y ve escondida una oruga, a quien su presencia enoja. —¿Qué haces allí sepultada, envuelta en ese sudario? ¡Vaya un gusto estrafalario! ¡Sal a la luz, desdichada!

—El reposo necesito, por eso mi vida entiero. Mas voy a dejar mi encierro, aguarda un poco, amiguito. —Rompe la tela rugosa que el grande misterio vela, y al espacio libre vuela la brillante mariposa. Testigo de aquel portento, mira el grillo, entre temblores, el prodigio de colores, de vida y de movimiento. —Y oye, —le dice la bella, de gozo resplandeciente: —¡La luz evité, prudente, para anegarme ahora en ella! No aturdas tu juventud, que las alas del saber, tan sólo pueden nacer del estudio en la quietud.



—¡Pobre amigo! —le dijo—¿qué harás tú en medio de los turcos? Estamos encerrados en medio de las bóvedas de un klan con los caballos de un Agá o de un Bajá! Las mujeres y los niños no te llevarán ya la leche del camello, la cebada o el dura en la palma de la mano; ya no correrás en el desierto, libre como el viento del Egipto, ya no dividirás con tu pecho el agua del Jordán que refrescaba tu pelo tan blanco como su espuma; ¡que a lo menos si quedo esclavo, tú seas libre! ¡Vamos, parte, regresa a la tienda que tú conoces; ve a decir a mi mujer que Abu el-Marsch ya no volverá, e introduce tu cabeza en las cortinas de las tiendas para lamer las manos de mis hijitos...!

Hablando así, Abu el-Marsch había roído con sus dientes la cuerda de pelo de cabra que sirve para manear a los caballos árabes, y el animal estaba libre; pero viendo a su amo herido y encadenado a sus pies, el fiel e inteligente corcel comprendió con su instinto, lo que ninguna lengua podía explicarle. Bajó la cabeza, olfateó a su amo y agarrándole con sus dientes por la cintura de cuero que tenía alrededor del cuerno, partió al galope y lo llevó hasta sus tiendas. Al llegar y arrojar a su amo sobre la arena a los pies de su mujer y sus hijos, el caballo expiró de cansancio.

Toda la tribu lo lloró, le cantaron los poetas y su nombre está en boca de todos los árabes de Jericó.

En los días húmedos...

La humedad trae consigo irritaciones que molestan al nene y lo ponen inquieto y malhumorado. En esos días rocíe abundantemente el rollizo cuerpecito con talco Johnson's. Absorbe la humedad, alivia la irritación y proporciona al nene la comodidad que necesita para estar contento y sano. Es un talco puro y fino, científicamente boratado para hacerlo ligeramente antiséptico. A esto debe sus maravillosas cualidades sanativas. Uselo usted y conserve a su nene libre de irritaciones y molestias.



Talco **Johnson & Johnson**

¡Cuidado Señora!—Para obtener el legítimo Talco "Johnson's Baby Powder", vea que la latita lleve el nombre completo: Johnson & Johnson, New Brunswick, N. J. (U. S. A.)



EL TALCO de preferencia para su NENE y para USTED



El cabello enmarañado opaca la belleza femenina

Alíselo con Stacomb

La muchacha más solicitada, la que "no pierde pieza", la que los hombres admiran y las mujeres envidian es la que demuestra mayor pulcritud en su persona, y ¿qué mejor prueba que el cabello sedoso, brillante, bien peinado, tal como lo tienen quienes usan Stacomb?

Stacomb conserva inalterable el peinado que mejor realce su tipo de belleza y mantiene el cabello sano, abundante, vigoroso.

Stacomb

MR.

En farmacias y perfumerías

Besos

tiró e irguió con orgullo la cabeza hasta entonces-baja.

—Harry—díjole con la acostumbrada ironía en los labios.—Desde que tú tenías diez años y yo seis hemos sido amigos íntimos. Sin embargo, esta es la primera vez que me has besado. ¿Por qué?

El muchacho sentado en el banco se encogió de hombros y alzó la cabeza.

—¿Te importa algo?—preguntó con frialdad.

Carol se mordió fuertemente los labios para aquietar su temblor.

—Tal vez—dijo.

Harry se levantó despacio y vino a pararsele frente encarándose con ella a la luz de la luna. Sus manos se cerraban en puños fútiles y su voz profunda habíase tornado bronca.

—No sé que pueda importarte ahora—díjola.—Pero si quieres saberlo, escucha: no te había besado porque creía que eras demasiado demasiado pura.—Rió con risa cortada de su perdida ilusión.

—Harry—y la voz de contralto de Carol interrumpió su risa. —¿Has besado alguna vez en tu vida a alguna mujer?

Los ojos pardos traicionaron una sorpresa momentánea.

—¡Desde luego!

—Me refiero a muchachas de nuestro grupo.

Sí.

—Entonces, dime, ¿crees que por que tú las hayas besado se han vuelto... malas—y se inclinó hacia él mirándolo con cómica gravedad.

—¡Claro está que no! Carol, ¿a dónde vas a parar?—Y sus ojos escudriñaron la blanca faz que tenía delante.

—¿Y por qué las has besado, Harry, cuando siempre te has negado a besarme a mí?

—No seas tonta, Carol—aconsejóla él con tono impaciente.—Eso es diferente.

—¿Cómo?

Durante un momento el mozo pareció no tener nada que contestar. Luego replicó abruptamente:

—Hasta hoy yo no sabía que tú dejabas que un hombre te besara con tanta facilidad... aún yo.

—Tuya es la culpa si otros hombres me han besado—replicó Carol colérica.

—¿Mía?

—Sí—continuó la joven con fiereza.—Tuya. Dices que te figurabas que yo era demasiado pura para besarme. Nunca ni tan siquiera se te notó la intención de besa-

(Continuación de la pág. 60)

me. Y sin embargo, puedes traer a un amigo tuyo para probar mi fidelidad. ¡Fidelidad! ¿Qué has hecho nunca para que yo te sea fiel?—y procuraba ahogar los sollozos.

Harry Morrison se quedó aturdido ante aquel estallido, que le dijo mil cosas que deseaba saber. Tomó en sus brazos a la joven sollozante.

—Carol—suplicó.—¿Me perdonarás alguna vez por haber sido un necio, un idiota ciego? Yo... yo lo que estaba esperando era que tú crecieras, mi vida. Y siempre me parecías demasiado bella para tocarme. Me perdonas por haber sido tan...

Carol lo interrumpió.

—Harry ¿hi—hiciste en realidad una a—apuesta con ese T—Tom Loring de que él n—no podía besarme?

—Hombre... él... algo así—tartamudeó el mozo.

Los sollozos de Carol cesaron y la niña se tornó peligrosamente fría.

—¿Qué le apostaste?

—Hombre... eh... pues verás... te vió esta mañana cuando pasaste por el club en tu cuña y dijo que le parecías bastante bonita para besarte y... eh...

—Le apostaste que le sería imposible hacerlo, ¿no?

—No era más que una broma, y en realidad, yo...

—¿Y qué fué lo que apostaste sobre mi susceptibilidad a los hombres en general, Harry?—repitió ella.

—Pero Carol, si era una broma. Te aseguro que yo...

—¿Cuál fué la apuesta, Harry?—interrumpiólo.

—Pues le... le aposté... la sortija de brillantes que te había comprado... a que él...

—¿Sortija de brillantes que me habías comprado?

—Sí—díjole Harry humildemente.—Hace dos meses que la llevo arriba queriendo encontrar el momento oportuno para...

—¿Para qué?—alentólo ella a verlo titubear.

—Para suplicarte que te cases conmigo.

—¿Es una proposición?—interrogó la joven con voz suave.

El muchacho alzó esperanzado sus ojos pardos a los azules de la chica.

—Oh, Carol,—¿pero es que tú...?

(Continúa en la pág. 70)

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta

Bernardo Pérez

José García Díaz

Puerta de Golpe. Pinar del Río.

Narciso Sánchez Alvarez

Vereda Nueva, Habana.

Eduardo García

Empleado de la Talabartería de Ruiz.
San Cristóbal.
Pinar del Río.

Gerardo de Armas Sosa

Empleado de las guaguas. Quivicán.
Habana.

José F. Tercero Z.

Granada (Nicaragua.)

Herminio Enríquez

Santiago de Cuba.

Francisco Llera

Camajuani (Sta. Clara).

José R. Gispert

Empleado de los Ferrocarriles en
Guareiras, Matanzas.

Calixto E. Cué

Consolación del Sur.
Pinar del Río.

Joaquín Alvarez

Central Senado (Camagüey).

Isaías E. Moya

Punta San Juan (Camagüey).

Rufino García

Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto

Consolación del Sur (P. del Río)

NOTA.---Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

El Vigor de la Juventud

no sólo es privilegio de los jóvenes, sino que es la recompensa de todos aquellos que se han rebelado contra la esclavitud de los venenos intestinales, esa condición que todos los doctores hoy en día condenan unánimemente como la causa común de todas las enfermedades y de toda vejez prematura.

Es en vano esperar tener sangre fuerte y rica, es en vano desear tener infatigable energía cuando el sistema todo está bajo la garra de los venenos residuarios en los intestinos. Hay que arrancar el mal de raíz, eliminándolos y evitando que se acumulen y que traigan consecuencias serias y sólo puede hacerse tomando día a día un vaso de "Sal de Fruta" ENO, el laxante salino de fama mundial.

ENO obra inofensiva, pronta y agradablemente. Sus efectos no son violentos, por lo que puede tomarse sin riesgo alguno, a cualquier edad y es siempre efectivo porque obra en forma completamente natural. Tome usted ENO por una semana y tanto mejorará su salud, que en ello se hallará la razón más convincente para adherirse a la regla de "Un vaso de "Sal de Fruta" ENO ante todo por la mañana."

Ahora se vende ENO en frascos de
TRES TAMAÑOS
Vea usted el nuevo tamaño pequeño

Unicos Agentes de venta:
HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
Belmont Building, Nueva York
También en Toronto, Sydney y Wellington



"SAL DE FRUTA"

ENO

MARCA DE FABRICA

"FRUIT SALT"



Las palabras ENO, y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen las marcas registradas de J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra.

"Su anuncio en una revista ilustrada LE HACE VER EL DOBLE, porque su eficacia es doblemente superior..." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el mayor

Dinamicamente Moderno

**EN APARIENCIA, EN CONSTRUCCION,
EN EFICIENCIA, EN ECONOMIA y EN COMODIDAD
el REFRIGERADOR**

GENERAL  ELECTRIC

Se halla al alcance de todas las fortunas

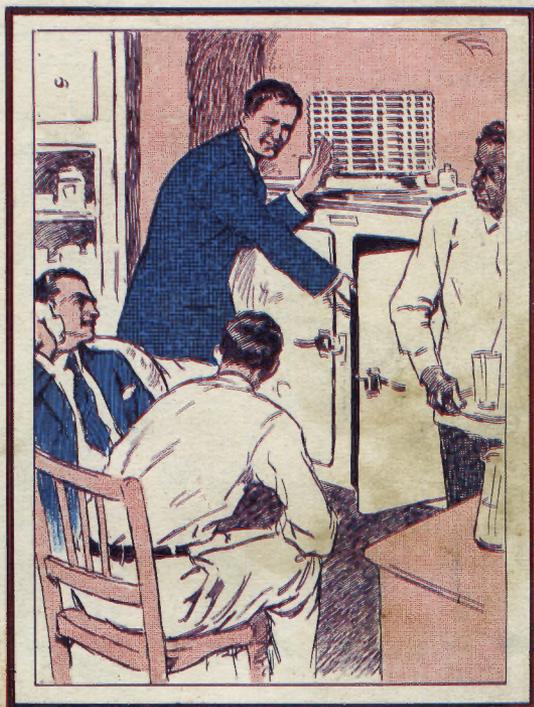
Muy adelantado a esta época, tanto en armonía de líneas como en moderno principio de fabricación — distinguiéndose en cuanto a verdadero valor, bajo en su costo de operación y a precios que están al alcance de todas las familias, el Refrigerador "General Electric" es una necesidad absoluta en su hogar. Usted puede realmente "cocinar con frío" tentando los paladares más inapetentes con infinidad de platos deliciosos. He aquí la magia moderna, una fuente inextinguible de golosinas de verano que pueden prepararse con poco esfuerzo.

Usted compra legumbres, frutas, carnes, comestibles de todas clases en grandes cantidades, con la consiguiente economía, y los mete en el frío constante y seco del General Electric. Los viajes molestos al mercado son menos frecuentes. Una temperatura múltiple, que le facilita cuatro bien definidas zonas de frío, y un control accesible que acelera la congelación con sólo tocarlo, hace que el General Electric responda en el acto a toda necesidad de refrigeración.

Producto de la mayor organización del mundo en experimentos con la electricidad, el refrigerador "General Electric" es compacto, portátil, y todo en una pieza, tan fácil de mudar como cualquier mueble. Ofrece el máximo de capacidad para guardar alimentos — una comodidad inigualable. Sólo necesita que el chucho se conecte a cualquier tomacorriente. Los gabinetes son duraderos, todos de acero, aporcelanados en su interior, con esquinas redondeadas para facilitar su limpieza. Sus puertas son amplias, a prueba de deformación, que reducen el área de ingreso de calor y aumentan la comodidad.

La unidad refrigerante que no requiere atención alguna, probada en cientos de miles de casas, encerrada en un casco de acero y colocada arriba, donde lógicamente debe estar, aprovechándose de las leyes naturales, tiene menos trabajo que hacer, economiza electricidad y costo de servicio.

Usted es acreedor a las economías y servicio de toda la vida que presta el Refrigerador "General Electric". Los precios son razonables y los plazos pueden hacerse de acuerdo con el presupuesto de la familia. Permítanos enviarle un experto en Refrigeración, y Ud. sabrá apreciar sus buenos consejos, o si lo prefiere, visite cualquiera de nuestras Sucursales.



Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, S. A.